



# HUELLAS

DE ESTADOS UNIDOS

ESTUDIOS, PERSPECTIVAS Y DEBATES DESDE

AMÉRICA LATINA

# 14

*Una sociedad dividida*

April 2018

[www.facebook.com/huellasdeeua](http://www.facebook.com/huellasdeeua)

[www.huellasdeeua.com.ar](http://www.huellasdeeua.com.ar)

ISSN 1853-6506



## STAFF

DIRECTOR:

**Fabio G. Nigra**

### Secretaria de Redacción:

**Valeria L. Carbone**

### Comité Editorial:

Aimé Olguin  
Ana Lojo  
Bárbara Gudaitis  
Darío Martini  
Gabriel Matelo  
Leandro della Mora  
Leandro Morgenfeld  
Leonardo Patacini  
Malena López Palmero  
Mariana Mastrángelo  
Mariana Piccinelli  
Martha de Cuntho  
Valeria L. Carbone

### Comité Académico:

Carmen Manuel, Universidad de Valencia (España)  
María Graciela Abarca, Universidad de Buenos Aires (UBA)  
Margarita Averbach, Universidad de Buenos Aires (Arg.)  
Michael Hannahan, University of Massachusetts (USA).  
Norberto Barreto, Universidad del Pacífico (Perú)  
Jorge Hernández Martínez, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana (Cuba)  
Graciela Iuorno, Universidad Nacional del Comahue (Arg.)  
Robson Laverdi, Universidade Estadual Do Paraná (Brasil)  
Marcos Fábio Freire Montysuma, Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil)  
Pablo Pozzi, Universidad de Buenos Aires (Arg.)  
Marc Stern, Bentley University (USA)

“Una sociedad dividida”

#14 / April 2018  
[huellasdeeuu.com.ar](http://huellasdeeuu.com.ar)  
ISSN 1853-6506



## TABLA DE CONTENIDOS

Editorial Fabio G. Nigra   “¿La cola mueve al perro?” .....	2	de bajos salarios enfrentan serios problemas al denunciar el acoso sexual .....	122
1. Eric Foner <i>La historia de la libertad en el “Siglo Estadounidense”</i> .....	5	11. David Mikics <i>Estados Unidos, modelo racial de la Alemania nazi</i> .....	127
2. Ernesto Semán <i>Populismo latinoamericano, ¿espejo o antídoto del trumpismo?</i> .....	22	12. Andrés Sebastián Diz <i>Qué es y qué debería ser Estados Unidos: consideraciones estratégicas para un proyecto de contrahegemonía</i> .....	133
3. Manuel Sutherland <i>La reforma tributaria de Trump o la mayor transferencia de riqueza de los obreros a la plutocracia</i> .....	26	13. Anabella Gluj <i>Debates y perspectivas para comprender la crisis mundial actual</i> .....	142
4. Andrés Sebastián Diz & Sebastián París <i>El eterno endeudamiento de los estudiantes universitarios estadounidenses</i> .....	39		
5. Joaquín Sanguinetti <i>La Frontera como imagen Imperial. Un estudio sobre los posters de Buffalo Bill’s Wild West</i> .....	53		
6. Barbara Maria de Albuquerque Mitchell <i>Repensando o Welfare State: disputas entre a União, os estados e o movimento negro durante a Guerra à Pobreza (1964 – 1968)</i> .....	74		
7. Pablo Horacio Gómez <i>Literatura en los intersticios de la Historia: la hegemonía disputada</i> .....	92		
LOS INDESEABLES -Estudios sobre minorías silenciadas .....	105		
8. Paul Street <i>El largo asesinato de Martin Luther King, Jr.</i> .....	106		
9. Aviva Chomsky <i>Hablemos sensatamente de la inmigración</i> .....	114		
10. Amy Goodman & Nermeen Shaikh <i>Las trabajadoras agrícolas, domésticas y de sectores</i>			

## Editorial

**Fabio G. Nigra |**  
**“¿La cola mueve al perro?”**

El 17 de diciembre de 1997 se estrenó una película llamada *Wag the dog* (en la fértil imaginación de las distribuidoras de Argentina se la conoció como *Mentiras que matan*).<sup>1</sup> La historia versaba sobre un presidente estadounidense en el tramo final de la campaña para su reelección, denunciado por un supuesto *affaire* con una joven menor de edad (en el que todos los elementos probatorios aparentaban mostrar que efectivamente había sucedido). Quien fungía de algo así como asesora especial de la presidencia, Winifred Ames (Anne Heche) convocó a un especialista para lograr una distracción de ese tema y continuar con la campaña política. Ese especialista era Conrad Brean (Robert De Niro), quien se dedicaba a cualquier tipo de tarea (legal, ilegal, sucia, inmoral; algo totalmente indistinto para su concepto de labor) con tal de lograr el objetivo propuesto por quien lo contratara (demócrata, republicano, presentador de televisión, pastor evangélico, etc.).

Ante la gravedad de la acusación, Brean no tiene mejor idea que inventar una guerra exterior. El país elegido es Albania. “¿Por

qué Albania?”- pregunta la representante del presidente. “¿Por qué no?”- responde Conrad Brean. “¿Qué nos han hecho?” insiste ella. “¿Qué han hecho POR nosotros? ¿Qué sabés de ellos?”. “Nada” le contesta. “¿Ves?” – responde Brean -, “Se guardan para sí mismos. Sospechosos. Poco confiables”.<sup>2</sup> En otras palabras, no importa. No importa quiénes son, por qué habrían de atacarlos eventualmente. Obviamente inventan, en la trama, que habían accedido a dispositivos nucleares con que atacar a los Estados Unidos. El eje era muy sentido en el ideario político-cultural de dicho país: ningún presidente perdía una reelección en plena guerra (pueden citarse varios: Woodrow Wilson, Franklin Roosevelt, Dwight Eisenhower, George Bush jr.). Desde ya, la guerra con Albania nunca existió, y fue todo un despliegue mediático apoyado por un genio de la producción de Hollywood (Dustin Hoffman). Obviamente, el presidente fue finalmente reelecto.<sup>3</sup>

La película comienza con una frase (que luego es repetida por uno de los personajes, en una de las líneas de diálogo):

*Why does a dog wag its tail? Because a dog is smarter than its tail. If the tail were smarter, the tail would wag the dog.*<sup>4</sup>

<sup>1</sup> *Wag the dog* (*Mentiras que matan*); dirigida por Barry Levinson, con guión de Larry Beinhart (autor del libro original en que se basó la película) y Hilary Henkin. Estelarizada por Dustin Hoffman, Robert De Niro, Anne Heche, Woody Harrelson entre los más relevantes.

<sup>2</sup> En la traducción que circuló en Argentina, se decía “es un nombre que suena mañoso”.

<sup>3</sup> El film posee muchos más elementos relevantes para la discusión política, que ameritarían un análisis pormenorizado. Sin embargo, es suficiente para lo que aquí se pretende desarrollar.

<sup>4</sup> “¿Por qué un perro mueve la cola? Porque un perro es más inteligente que su cola. Si la cola fuera más inteligente, la cola movería al perro”.



Si bien el film se originó en los escándalos de Bill Clinton en la Casa Blanca con la pasante Monica Lewinsky, hoy ha recobrado una actualidad asombrosa. Donald J. Trump, jaqueado por los cuestionamientos internos ante la política de armas, los inmigrantes (y el bendito muro con México), el maltrato a los países que considera (perdón por la grosería, pero es textual de lo que dijo) “agujeros del culo”, su política comercial, las bravuconadas permanentes en política exterior, las denuncias del apoyo ruso en su campaña electoral... en suma, y en consonancia con uno de los grandes aportes desarrollados por la Revolución Francesa al lograr su guerra exterior contra los austríacos, Trump necesitaba una cola que mueva al perro, porque el perro estaba por comérselo.

El ataque a Siria, en alianza con dos países europeos (Francia y Gran Bretaña) con el argumento de que se utilizaron armas químicas contra los rebeldes en la ciudad de Duma en una instancia en que estos últimos vienen perdiendo sistemáticamente territorio ante el embate de fuerzas leales y la fuerza aérea rusa, huele demasiado a un intento *pour la gallerie*, para que la cola mueva al perro. Llama poderosamente la atención el papel jugado por Rusia, de sorprendente pasividad ante el ataque no solo a un aliado (Al Assad), sino porque tiene importantes intereses estratégicos en la región. La famosa frase “piensa mal y acertarás”, nos sugiere que tal vez sea un acuerdo de amigos, con beneficios mutuos.

Mientras asistimos azorados a una nueva masacre de civiles (de un lado, del otro, o

siempre desde el mismo lado), la *Revista Huellas de Estados Unidos* cumple siete años continuos de trabajo. Como surge de un vistazo somero de lo publicado en estos 14 números, no dejamos de reflexionar sobre las cuestiones económicas, sociales y políticas de este país, con la firme convicción de que el conocimiento permite la comprensión. Este pequeño recordatorio de siete años de esfuerzos es también un llamado a continuar aportando estudios que nos permitan mejorar nuestras reflexiones, así darle volumen a la comprensión.

Buenos Aires, abril de 2018.



Fabio Nigra



## 1. Eric Foner \*

### *La historia de la libertad en el “Siglo Estadounidense”*

Traducción: Mariana Katz\*

#### ABSTRACT

**C**onferencia dictada por el renombrado historiador estadounidense Eric Foner en el Museo Histórico Nacional del Cabildo y de la Revolución de Mayo. Buenos Aires, Argentina. 28 de septiembre de 2018.

\*\*\*

**L**ecture given by renowned American historian Eric Foner at the Cabildo and May Revolution National Historical Museum. Buenos Aires, Argentina. September 28, 2018.

\* PhD. Eric Foner es un destacado historiador especializado en la Guerra Civil de Estados Unidos y la reconstrucción posterior. Recibió el premio Pulitzer de Historia y el premio Bancroft. Entre sus libros más reconocidos se encuentran *Reconstruction: America's Unfinished Revolution, 1863-1877* (1989), *The Fiery Trial: Abraham Lincoln and American Slavery* (2010) y *Gateway to Freedom: The Hidden History of the Underground Railroad* (2015).

\*Mariana Katz es Licenciada en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como investigadora en el Museo Histórico Nacional del Cabildo y de la Revolución de Mayo. Publicado con permiso del Dr. Foner.



1

Quisiera comenzar con un episodio particular en la historia de la libertad en Estados Unidos. El 16 de septiembre de 1947, en el aniversario 160 de la sanción de la Constitución de los Estados Unidos, el Tren de la Libertad se abrió al público en Filadelfia. El tren, rojo, blanco y azul, era una muestra itinerante de 133 documentos históricos, que pronto se embarcó en una gira de 16 meses que llegó a más de 300 ciudades estadounidenses. Nunca antes ni después se reunieron en un mismo lugar tantas piezas valiosas de la historia de Estados Unidos, entre ellos el Pacto de Mayflower, la Declaración de Independencia y el Discurso de Gettysburg. Después de bajar del tren, se exhortó a los visitantes a celebrar los valores estadounidenses tomando la Promesa de la Libertad y firmando un Pergamino de la Libertad.

La idea del Tren de la Libertad, quizá la campaña patriótica más elaborada en tiempo de paz en la historia de Estados Unidos, se originó en 1946 en el Departamento de Justicia. El presidente Truman la respaldó como una manera de

<sup>1</sup> Photo Credit: Ben Goosen.



contrastar la libertad estadounidense con "la destrucción de la libertad por la tiranía de Hitler". Sin embargo, dado que si era financiado directamente por el gobierno olería a propaganda, el proyecto fue entregado a la organización sin fines de lucro American Heritage Foundation, cuyo consejo directivo, dominado por banqueros e industriales destacados, estaba encabezado por Winthrop W. Aldrich, presidente del Chase Manhattan Bank.

El Tren de la Libertad fue un éxito enorme. Atrajo a alrededor de tres millones y medio de visitantes, y millones más participaron en las actividades que acompañaban su viaje, como foros de gestión del trabajo, programas educativos y desfiles patrióticos. Sin embargo, la trastienda del Tren de la Libertad demostró que la definición exacta de la libertad era polémica. Los funcionarios liberales de los Archivos Nacionales que propusieron la lista inicial de documentos incluyeron la Ley Wagner de 1935, que garantizaba el derecho de los trabajadores a la negociación colectiva, y el discurso de las Cuatro Libertades del presidente Roosevelt de 1941, que enumeraba como los objetos de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial las libertades de expresión y de culto, la libertad de vivir sin miedo y la libertad de vivir sin penuria, vagamente socialista. Estos documentos fueron eliminados por la American Heritage Foundation, más conservadora. También se omitieron las Enmiendas Decimocuarta y Decimoquinta a la Constitución, que habían concedido derechos civiles y políticos a los negros después de la Guerra Civil, y la orden de Roosevelt de 1941 que establecía la Comisión de Prácticas Justas de Empleo.

Al final no quedó nada en el tren referente al trabajo organizado ni a ninguna legislación social del siglo XX, y de los 133 documentos, solo quedaron tres relacionados con los negros: la Proclamación de la Emancipación, la Enmienda Decimotercera y una carta de 1776 que criticaba la esclavitud.

Los negros estadounidenses, en efecto, prácticamente no tuvieron voz en la planificación de la exposición y al comienzo muchos veían la iniciativa con escepticismo. En la víspera de la inauguración del tren, el poeta Langston Hughes expresó la esperanza de que no hubiese Leyes Jim Crow en Tren de la Libertad. "Cuando se detenga en Mississippi," se preguntaba Hughes, "¿se dejará en claro / que todo el mundo tiene derecho a subir al Tren de la Libertad?". De hecho, mientras el gobierno de Truman estaba a punto de convertir a los derechos civiles en una prioridad, los organizadores del tren anunciaron que no permitirían las visitas segregadas. Cuando las autoridades locales de Memphis y Birmingham insistieron en separar a los visitantes por raza, la American Heritage Foundation canceló las visitas a esas localidades, una decisión sin precedentes. Pero el Tren de la Libertad visitó otras cuarenta y siete ciudades del sur sin incidentes y fue celebrado en la prensa negra por romper, aunque solo fuera de manera temporaria, los muros de la segregación.

Si el Tren de la Libertad reflejaba una creciente sensación de inquietud en todo el país por las expresiones abiertas de la desigualdad racial, su viaje también reveló



el impacto de la Guerra Fría. Concebido en el contexto de la Segunda Guerra Mundial para subrayar el contraste entre la libertad estadounidense y la tiranía nazi, el Tren de la Libertad rápidamente quedó atrapado en la emergente lucha ideológica contra el comunismo. En 1947, unos meses antes de la inauguración del tren, el presidente Truman había comprometido a los Estados Unidos a contener el poder soviético en el mundo. Pronto el procurador general Tom C. Clark elogiaba el Tren de la Libertad como un medio para evitar que las "ideologías extranjeras" se infiltraran en Estados Unidos y para "ayudar al país en su guerra interna contra elementos subversivos". El FBI comenzó a recabar informes sobre aquellos que criticaban el tren o parecían poco entusiasmados con él. El Tren de la Libertad inauguró un período en que el lenguaje de la libertad bañó la política y la cultura estadounidenses. Al mismo tiempo, también reveló cómo la Guerra Fría estaba remodelando el significado de la libertad, identificándolo con el anticomunismo, la "libre empresa" y la defensa del status quo social y económico.

La historia del Tren de la Libertad es un episodio en mi libro, *La historia de la libertad en Estados Unidos*, que rastrea la idea de la libertad en los Estados Unidos de la Revolución hasta el presente. Comienzo con ella hoy porque revela en pequeña escala mi premisa principal: que, lejos de ser algo fijo, la definición de libertad es un objeto de conflictos persistentes en la historia de Estados Unidos. También señala las tres cuestiones principales sobre las que

han girado los debates en torno a la libertad: el *significado* o definición de la libertad, las *condiciones sociales* que la hacen posible, y sus *límites* -es decir, quiénes tienen derecho a disfrutar de ella-.

No hay idea más fundamental que la de libertad en el concepto que los estadounidenses tienen de sí mismos como individuos y como nación. Este término central en nuestro vocabulario político, *libertad*<sup>2</sup>, está profundamente arraigado en nuestros documentos históricos y en el lenguaje de la vida cotidiana. La Declaración de Independencia menciona a la libertad entre los derechos inalienables de la humanidad; la Constitución anuncia como su propósito asegurar las bendiciones de la libertad. Los Estados Unidos lucharon la Guerra Civil para dar lugar a un nuevo nacimiento de la libertad, la Segunda Guerra Mundial por las Cuatro Libertades, la Guerra Fría para defender el Mundo Libre. A la guerra de Irak se le dio el título de "Operación Libertad Iraquí". El amor de los estadounidenses por la libertad ha sido embanderado en mástiles, gorras y estatuas de la libertad, y representado quemando estampillas y cartillas militares, huyendo de la esclavitud y movilizándose por el derecho a votar. Obviamente, otros pueblos también aprecian la libertad, pero la idea parece ocupar un lugar más relevante en el discurso público y privado en los Estados Unidos que en cualquier otro lugar. "En la calle, todo hombre, blanco, negro, rojo o amarillo", escribió el educador y estadista

---

<sup>2</sup>En el original en inglés el autor señala el uso casi indistinto de los términos *freedom* y *liberty*. Nota de la traductora.

Ralph Bunche en 1940, "sabe que esta es 'la tierra de los libres'... [y] la cuna de la libertad". Y, como han comprendido desde los abolicionistas hasta los conservadores actuales, "capturar" una palabra como *libertad* equivale a adquirir un lugar de fuerza formidable en los conflictos políticos.

Tal vez por su misma ubicuidad, la historia de lo que el historiador Carl Becker llamó esa "palabra mágica pero escurridiza" es una historia de debates, desacuerdos y luchas más que un conjunto de categorías atemporales o una evolución hacia una meta prefijada. Más que ver a la libertad como una categoría fija, la veo como lo que los filósofos llaman una "noción esencialmente disputada", que por su propia naturaleza es objeto de desacuerdo. Usar ese concepto presupone automáticamente un continuo diálogo con otros significados contrapuestos. Y los significados de la libertad se han construido no solo en los debates parlamentarios y tratados sobre política, sino en las plantaciones y piquetes, en los salones e incluso en los dormitorios.

Si la libertad ha sido un campo de batalla a lo largo de nuestra historia, también lo ha sido la definición de quiénes tienen derecho a disfrutar de ella. No es ninguna novedad señalar que los Estados Unidos, fundados sobre la premisa de que la libertad es un derecho de toda la humanidad, privaron abiertamente de libertad a mucha de su propia gente. Los esfuerzos para delimitar la libertad a lo largo de uno u otro eje de la existencia social han persistido en nuestra historia. Más aun, la libertad a menudo ha sido definida justamente por

sus límites. La libertad del amo descansaba en la existencia de la esclavitud, la muy celebrada autonomía de los hombres en la posición subordinada de las mujeres. Por lo mismo, ha sido a través de batallas en las fronteras -los esfuerzos de las minorías raciales, las mujeres, los trabajadores y otros grupos para asegurar la libertad según ellos la entendían -que el significado de la libertad se ha tanto profundizado como transformado, y que el concepto se extendió a terrenos para los cuales no fue originalmente pensado. Una y otra vez en nuestra historia, la definición de *libertad* se ha transformado por las demandas de los grupos excluidos de ser incluidos.

Estos temas se ven poderosamente ilustrados en el significado cambiante de la libertad durante el "Siglo Americano" -una frase acuñada por el destacado editor estadounidense Henry Luce durante la Segunda Guerra Mundial, pero cuya comprensión sobre la importancia de Estados Unidos en el mundo antecedió por mucho el pequeño libro de Luce. Por supuesto, los estadounidenses en el siglo XX eran herederos de las ideas de libertad forjadas en el siglo anterior y ciertamente durante la lucha por la independencia. La Revolución dio nacimiento a una definición de nación estadounidense y misión nacional que persiste hasta nuestros días, una idea estrechamente vinculada a la libertad, pues la nueva nación se definió como una encarnación singular de la libertad en un mundo invadido por la opresión. El destino de la libertad descansaba así en lo que Thomas Jefferson llamaría pronto «imperio de la libertad». El sentido de la singularidad de los Estados Unidos en tanto ejemplo para

el resto del mundo de la superioridad de las instituciones libres sigue vivo y coleando como parte central de nuestra cultura política.

Pero la Revolución también reveló una persistente contradicción interna de la libertad de Estados Unidos, al dar nacimiento a una república retóricamente basada en la libertad pero que descansaba económicamente en gran medida sobre la esclavitud. La esclavitud ayudó a definir las concepciones norteamericanas de la libertad en el período colonial y en el siglo XIX. Aun cuando los estadounidenses celebraban su libertad, la "comunidad imaginada" de esta república -es decir, quienes tenían derecho a disfrutar de las "bendiciones de la libertad" protegidas por la Constitución- fue definida por la raza. Según declaró la Corte Suprema en la sentencia Dred Scott, en la víspera de la Guerra Civil, ninguna persona negra podría ser nunca ciudadana estadounidense. Pero al mismo tiempo la lucha de los marginados -los abolicionistas, los esclavos y los libertos- revitalizó la noción de libertad como un derecho de nacimiento universal, un ideal verdaderamente humano. Los principios de la ciudadanía por derecho de nacimiento y la protección igualitaria de la ley sin importar la raza, que se convirtieron en elementos centrales de la libertad estadounidense, fueron productos de la lucha antiesclavista y la Guerra Civil.

Luego de décadas de polémicas en torno a la esclavitud, que de alguna manera habían ensuciado el sentido de una misión especial estadounidense de preservar y promover la libertad, la Guerra Civil y la emancipación

reforzaron la identificación de los Estados Unidos con el progreso de la libertad, vinculando esta misión como nunca antes con el poder del Estado nacional. En la década de 1880, al visitante británico James Bryce le sorprendió no solo el compromiso de los estadounidenses con la libertad, sino también la convicción de estos de que eran el "único pueblo" que verdaderamente disfrutaba de ella. Mientras Estados Unidos emergía como un imperio similar a los europeos luego de la Guerra Hispano-estadounidense de 1898, el tradicional excepcionalismo estadounidense prosperó, ligado cada vez más estrechamente a la idea de libertad debido al resultado de la Guerra Civil.

En el cambio de siglo, lo que he llamado sus condiciones sociales dominó las discusiones sobre la libertad. Los discípulos americanos de Herbert Spencer como William Graham Sumner argumentaron que la ley restringía por definición la libertad y que no era la política sino el libre mercado el verdadero dominio de la libertad. Sus críticos, en cambio, se preguntaron si podría existir una libertad significativa en una situación de desigualdad económica extrema. En el siglo XIX, la libertad económica había sido generalmente definida como autonomía, comprendida como propiedad de una granja, un taller artesanal, o un pequeño negocio. Cuando los reformistas plantearon enérgicamente la cuestión de la "libertad industrial" en los primeros años de este siglo, insistieron en que en una economía moderna la libertad económica no significaba tanto la independencia conferida por la propiedad productiva, sino más bien

la seguridad económica –un salario mínimo, el derecho a opinar en la dirección de una empresa, o un Estándar de Vida Estadounidense, frase que se volvió omnipresente en esos años. Asegurar una libertad económica así definida requería una intervención activa por parte del Estado.

Esta creencia logró una notable popularidad, especialmente durante la Primera Guerra Mundial y nuevamente en la década de 1930. Durante la guerra, cuando el gobierno de Wilson hablaba de volver al mundo un lugar seguro para la democracia, los empleadores temían que los trabajadores "tomaran la idea de la emancipación" demasiado literalmente. "Ha sido imposible luchar contra el kaiserismo en el extranjero sin cierta introspección en casa", escribió uno. La retórica de la democracia y la libertad utilizada para promover la Primera Guerra Mundial hizo eco entre los trabajadores que buscaban la "emancipación industrial" en casa.

Durante los años veinte, esta noción expansiva de libertad económica fue eclipsada por un resurgimiento de la ideología del *laissez-faire*. Pero en la década siguiente, Franklin Roosevelt trató de hacer de la palabra *libertad* un grito de batalla para el New Deal. Ya en 1934, Roosevelt, en su segunda "charla junto a la chimenea", yuxtaponía su propia definición de "libertad" como "mayor seguridad para el hombre promedio" a la noción más antigua de libertad de contrato, que servía a los intereses de "los pocos privilegiados". De aquí en adelante, Roosevelt vincularía constantemente la libertad con la seguridad

económica e identificaría a la arraigada desigualdad económica como su mayor enemiga. "La libertad de una democracia", declaró en 1938, no era segura si los ciudadanos no podían "sostener un nivel de vida aceptable".

Mientras Roosevelt invocaba la palabra para sostener el New Deal, la libertad -en su sentido anterior de un Estado limitado y economía del *laissez-faire*- se convirtió en el eslogan de combate de sus opositores. La principal crítica conservadora al New Deal fue que restringía la libertad estadounidense. Cuando en 1934 los empresarios y políticos conservadores formaron una organización para movilizarse contra el New Deal, la llamaron la *Liga de la Libertad Americana*. La lucha por la posesión del "ideal de libertad", según informó el *New York Times*, fue el tema central de la campaña presidencial de 1936. La oposición al New Deal plantó la semilla para el posterior florecimiento de un conservadurismo antiestatista empeñado en defender el libre mercado y el desmantelamiento del Estado de bienestar. Pero, como indicó la reelección aplastante de Roosevelt, en 1936 la mayoría de los estadounidenses aceptaban, por el momento, la opinión de que la libertad debía abarcar la seguridad económica, garantizada por el Estado.

Mientras que en el siglo XIX el enfrentamiento de Estados Unidos con el mundo exterior había sido más ideológico que material, el siglo XX vio emerger al país como un actor persistente y poderoso en la escena mundial. Y, en momentos clave de involucramiento en la política mundial, el



enfrentamiento con un antagonista extranjero afectaba sutilmente el significado de la libertad en los Estados Unidos. Uno de esos episodios fue la lucha contra la Alemania nazi, que no solo puso de relieve aspectos de la libertad estadounidense que anteriormente habían sido olvidados, sino que transformó de manera fundamental las percepciones de quiénes tenían derecho a disfrutar de las bendiciones de la libertad en los Estados Unidos. También dio origen a una poderosa retórica, la división del planeta entre un "mundo libre" y un mundo no libre, que sobreviviría mucho tiempo después de la derrota de Hitler.

Hoy en día, cuando se les pide que definan sus derechos como ciudadanos, los estadounidenses recurren instintivamente a los privilegios enumerados en la Declaración de Derechos de la Constitución, por ejemplo, la libertad de expresión, de prensa y de culto. Pero, durante muchas décadas, las defensas sociales y legales de la libre expresión fueron extremadamente frágiles en los Estados Unidos. Un amplio compromiso retórico con este ideal coexistía con estrictas restricciones al discurso juzgado como radical u obsceno. Los disidentes que sufrieron represión legal y extralegal, incluyendo abolicionistas de la Guerra Civil, organizadores de los trabajadores, socialistas de la época de la Primera Guerra Mundial y defensores del control de la natalidad, habían insistido durante mucho tiempo en la centralidad de la libertad de expresión para la libertad estadounidense. Pero recién hacia fines de la década de 1930 las definiciones

dominantes de la libertad dieron un lugar central a las libertades civiles. Recién en 1939 el Departamento de Justicia estableció una Unidad de Libertades Civiles. En 1941, el gobierno de Roosevelt celebró con gran fanfarria el sesquicentenario de la Declaración de Derechos (cuyo cincuentenario y centenario habían pasado prácticamente desapercibidos).

Había muchas causas para explicar este giro, incluyendo una nueva conciencia en los años treinta de las restricciones a la libertad de expresión que imponían quienes se oponían a la organización de los trabajadores. Pero lo que un investigador ha llamado el "descubrimiento" de la Declaración de Derechos en vísperas de la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial se debió mucho a una repugnancia ideológica contra el nazismo y a la invocación de la libertad como una forma de resumir las numerosas diferencias entre la política y la sociedad de Alemania y las de Estados Unidos. Durante la Segunda Guerra Mundial, el contraejemplo nazi fue citado frecuentemente por los defensores de las libertades civiles en los Estados Unidos, entre ellos la Corte Suprema cuando revocó un precedente anterior para poder anular la condena a testigos de Jehová que se negaban a saludar la bandera de Estados Unidos. La libertad de expresión tomó su lugar como una de las "cuatro libertades humanas esenciales" -según la caracterización de los objetivos de guerra de los aliados reiterada sin fin por el presidente Roosevelt. No solo las Cuatro Libertades encarnaban la "diferencia crucial" entre los aliados y sus enemigos,

sino que, en el futuro, prometió Roosevelt, serían disfrutadas "en todas partes del mundo". Roosevelt actualizaba así la imagen de Estados Unidos instruyendo al resto de la humanidad en el disfrute de la libertad, que llevaba siglos de existencia.

Si la Segunda Guerra Mundial encarnó una transformación, en nombre de la libertad, de la relación del país con el resto del mundo, también redefinió la comprensión que los estadounidenses tenían de los límites internos de la libertad. La abolición de la esclavitud no había producido nada parecido a la justicia racial, excepto por un breve período después de la Guerra Civil, cuando los afroamericanos disfrutaron de igualdad ante la ley y sufragio masculino. Hacia el cambio de siglo, el sistema Jim Crow -un nuevo sistema de desigualdad que descansaba en la segregación, la privación de derechos, un mercado de trabajo rígidamente segmentado en términos raciales y la amenaza de linchamiento para quienes desafiaran el nuevo status quo- se estaba consolidando en el sur, con el consentimiento del resto de la nación. En esta época, no solo la cambiante condición de los negros, sino también las cambiantes fuentes de inmigración estimularon una creciente preocupación por la composición racial de la nación. De los tres millones y medio de inmigrantes que entraron a Estados Unidos en una década, más de la mitad salió de Italia y los Imperios ruso y austro-húngaro. Entre los estadounidenses nativos de clase media, estos acontecimientos inspiraron un abandono de la visión igualitarista de la ciudadanía generada por la Guerra Civil y el resurgimiento de las definiciones de la

libertad americana basadas en la raza. En 1900, el lenguaje de la "raza" -conflicto de raza, sentimiento de raza, problemas de raza- ocupaba un lugar central en el discurso público estadounidense, y los límites de la nacionalidad, ampliados después de la Guerra Civil, se contrajeron dramáticamente. La ley de inmigración de 1924, que prohibía toda inmigración desde Asia y restringía severamente la del sur y el este de Europa, reflejaba la renovada identificación entre nacionalismo, libertad y nociones de superioridad anglosajona.

La lucha contra la tiranía nazi y su teoría de una raza superior desacreditaron las ideas de desigualdad étnica y racial innatas y dieron nuevo ímpetu a la lucha largamente negada por la justicia racial al interior del país. Una definición pluralista de la sociedad estadounidense, en la que todos disfrutaran de igual modo de los beneficios de la libertad, había sido presentada de manera pionera en la década de 1930 por izquierdistas y liberales asociados con el Frente Popular. Durante la Segunda Guerra Mundial, esta se convirtió en la postura oficial del gobierno de Roosevelt. El gobierno utilizó conscientemente los medios de comunicación, incluyendo la radio y el cine, para popularizar una narración expandida de la historia americana que reconocía las contribuciones de los inmigrantes y los negros y para promover un nuevo paradigma de inclusión racial y étnica. Lo que distinguió a Estados Unidos de sus enemigos durante la guerra no fue simplemente la devoción a los ideales de las Cuatro Libertades sino la determinación de que los estadounidenses de todas las razas, religiones y orígenes

nacionales pudieran disfrutar de esta libertad en igual medida. El racismo era la filosofía del enemigo; el americanismo descansaba en la tolerancia y la igualdad para todos. Hacia el final de la guerra, la conciencia de los usos que se habían dado a las teorías de superioridad racial en Europa ayudó a sellar la condena al racismo, al menos en términos de respetabilidad intelectual, si no en su realidad social.

En términos retóricos, la Guerra Fría fue en muchos sentidos una continuación de las batallas de la Segunda Guerra Mundial. El discurso de un mundo claramente dividido en campos opuestos, uno que representaba la libertad y el otro su opuesto, se revitalizó en la lucha mundial contra el comunismo. Una vez más, Estados Unidos era el líder de una cruzada global por la libertad contra un antagonista demoníaco e impulsado por una ideología, y el excepcionalismo estadounidense sugería ahora una responsabilidad nacional de liderar las fuerzas del Mundo Libre para contener el poder soviético. Desde la Doctrina Truman hasta la década de 1960, todos los presidentes estadounidenses hablarían de una misión nacional para proteger la libertad en todo el mundo, incluso cuando las acciones estadounidenses, como en Irán y Guatemala en los años cincuenta y en Vietnam en los años sesenta, parecían poner en peligro la libertad en lugar de realzarla.

A medida que la Unión Soviética reemplazaba a Alemania como antítesis de la libertad, la libertad de vivir sin penurias - central en las Cuatro Libertades de la Segunda Guerra Mundial- se deslizó hacia el

fondo. Cualquier cosa defendida por Moscú era por definición lo opuesto a la libertad - no solo el gobierno de partido único, la supresión de la libertad de expresión y similares, sino cualquier cosa que pudiera asociarse a la palabra "socialista", como los planes de vivienda, el acceso universal a la salud, el pleno empleo y otras demandas que requerían una intervención fuerte y persistente del Estado en la economía. Si la libertad tenía un significado económico, ya no era la autonomía económica, como en el siglo XIX, ni la seguridad económica para el ciudadano medio, como la había definido Roosevelt, sino la "libre empresa" y la posibilidad de los consumidores de elegir entre una abundancia de bienes proporcionados por la moderna economía estadounidense. O, para decirlo en términos más precisos, el objetivo de Estados Unidos se convirtió en remodelar a Europa y en algún momento al mundo entero a imagen del capitalismo estadounidense moderno, en el que el aumento de la producción y el consumo masivo, y no la intervención del Estado con el objetivo de promover una mayor igualdad, constituirían la definición de la libertad económica.

El punto alto, o bajo, de esta equiparación entre libertad y consumismo vino en 1959 en el famoso "debate de cocina", un ícono de los Estados Unidos de la Guerra Fría. El discurso del vicepresidente Richard Nixon en la inauguración de una exposición de los Estados Unidos en Moscú, titulado *Lo que significa la libertad para nosotros*, no se centraba en las libertades políticas y civiles, sino en los 56 millones de automóviles del país y los montones de aparatos que

ahorraban trabajo. Señalando a un pequeño robot que barría el piso en una cocina suburbana que era la pieza central de la exposición, el vicepresidente comentó: "en Estados Unidos ni siquiera necesitas una esposa". A Krushev le quedaba decir que la libertad implicaba ideales políticos y un propósito nacional más amplio que el consumo. Pero al anunciar que la Unión Soviética superaría pronto a los Estados Unidos en la producción económica, Krushev de hecho dio por perdido el debate. Si el campo de batalla de la libertad era el mercado de consumo, el triunfo estadounidense era inevitable.

La glorificación de la libertad como característica esencial de la vida estadounidense en una lucha por el dominio global abrió la puerta para que otros aprovecharan el lenguaje de la libertad para sus propios fines. Lo más llamativo fue el movimiento por los derechos civiles, con sus paseos por la libertad, las escuelas de la libertad, las marchas de la libertad y su insistente grito de "libertad ya". El movimiento amplió enormemente el significado de la libertad. Cuando Martin Luther King Jr. terminó su gran oración en las escaleras del Lincoln Memorial con las palabras "libre al fin, libre al fin gracias a Dios todopoderoso, soy libre al fin", no se refería a sacarse al Estado de encima o a pagar impuestos bajos. La libertad para los negros significaba empoderamiento, igualdad, reconocimiento -como grupo y como individuos-. La idea de que la libertad implica la totalidad de las vidas de un pueblo ha sido central para el pensamiento negro, y también la de que siempre está incompleta. La mayoría de los

estadounidenses blancos creen que la libertad es algo que poseen, y que alguna fuerza externa está tratando de quitarles. La mayoría de los afroamericanos ven a la libertad no como una posesión que se defiende, sino como una meta a alcanzar.

De lo que el teórico político Nikolas Rose llama una "fórmula de poder", el movimiento negro volvió a hacer una "fórmula de resistencia", un grito de batalla de los desposeídos. Esto tuvo una fuerte influencia en la Nueva Izquierda y en los movimientos sociales que surgieron de ella, en los que la autodeterminación privada asumió una nueva importancia en las definiciones de libertad. La expansión de la libertad desde un conjunto de derechos públicos a una característica de la vida privada tenía muchos antecedentes en el pensamiento estadounidense (Jefferson, después de todo, había sustituido "la búsqueda de la felicidad" por "propiedad" en la tríada lockeana que abre la Declaración de Independencia). Pero la Nueva Izquierda fue el primer movimiento que elevó la libertad personal a credo político. El grito de lucha de los sesenta, "lo personal es político", impulsado con fuerza por el nuevo feminismo, anunció la extensión de las reivindicaciones de libertad a los ámbitos de la vida familiar, las relaciones sociales y sexuales y los roles de género. Y aunque el impulso político detrás de la libertad de los años sesenta se desvaneció hace mucho tiempo, la década cambió fundamentalmente el lenguaje de la libertad en toda la sociedad, identificándolo firmemente con el derecho de elegir no solo en el mercado de consumo sino en toda una gama de asuntos privados, desde



preferencia sexual hasta la vestimenta y hasta lo que ahora se llama simplemente "estilo de vida" personal.

Aunque la retórica de la Guerra Fría se alivió considerablemente en los años setenta, fue revitalizada por Ronald Reagan, que unificó en un todo coherente los elementos de la libertad de la Guerra Fría - el Estado limitado, la libre empresa y el anticomunismo- al servicio de una renovada insistencia en el excepcionalismo estadounidense.

Empleando conscientemente una retórica que resonaba desde hacía por lo menos dos siglos, Reagan proclamó que "por algún plan divino... un tipo especial de personas, personas que tenían un amor especial por la libertad" había sido elegido para asentarse en el continente norteamericano (esta narrativa, por supuesto, dejó a la población negra, cuyos antepasados llegaron encadenados, fuera de la historia estadounidense). Su excepcional historia imponía a la nación una misión excepcional: "somos el faro de la libertad para todo el mundo".

En la generación pasada, la idea de libertad, en otra época conectada con las luchas de grupos sociales desfavorecidos por mayores derechos dentro de la sociedad estadounidense, quedó asociada con las opiniones de políticos conservadores de uno u otro tipo. La constelación dominante de definiciones ha consistido en una serie de negaciones - se niegan el Estado, la responsabilidad social, las restricciones a la autodefinición individual y a la elección del consumidor, cualquier actividad que pueda interferir con la creación de un libre mercado de capital, recursos naturales y

trabajo. Después del colapso de la Unión Soviética y del fin del comunismo en Europa del Este, la ideología imperante del libre mercado global supuso que la vida económica de todos los países podía y debía ser remodelada a la imagen de Estados Unidos -esta es la versión más reciente de la autodefinición de la nación como modelo de libertad para el mundo entero. Pero últimamente esta definición ha sido cada vez más cuestionada, ya que otras definiciones de libertad arraigadas en la experiencia estadounidense -la libertad como seguridad económica e igualdad de oportunidades, por ejemplo- se han reavivado. La crisis financiera de 2008 y la recesión que siguió clavaron una estaca en el corazón del neoliberalismo, doctrina sostenida por los gobiernos de todo el mundo en los años noventa y los 2000, que consideraba al ejercicio ilimitado del libre mercado como esencia de la libertad. Esa doctrina produjo la peor crisis económica desde la Gran Depresión. Como un zombi, el neoliberalismo sigue caminando por la tierra. Pero su fracaso, uno esperaría, abre la puerta a que nuevos conceptos de la libertad ganen una amplia aceptación.

Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 volvieron a situar la cuestión de la libertad en el primer plano del debate político estadounidense. La libertad surgió rápidamente como una explicación universal tanto para el propio ataque como para la guerra que siguió contra el "terrorismo". "La libertad misma está amenazada", anunció el presidente George W. Bush en su discurso al Congreso diez días después del 11 de septiembre. En

discursos posteriores, repitió este tópico. Por qué los terroristas atacaron a Estados Unidos, preguntaba reiteradamente. Su respuesta: "Porque amamos la libertad, por eso. Y ellos odian la libertad". Bush bautizó *Libertad Duradera* a la invasión de Afganistán y *Operación Libertad Iraquí* a la subsiguiente guerra en Irak (sin embargo, vale la pena señalar que mientras Osama Bin Laden, que planificó los ataques del 11 de septiembre, condenó a Estados Unidos por muchos motivos -la presencia de sus tropas en Arabia Saudita, patria espiritual del Islam, su política en Medio Oriente, etc.- nunca identificó a la libertad como causa de su guerra contra Estados Unidos).

Como en guerras pasadas, la invocación de la libertad se convirtió por un tiempo en un poderoso medio de reunir apoyo de la población para las operaciones militares. Pero los usos de Bush de la idea de la libertad se centraron en el combate militar. En 2002, el gobierno publicó la Estrategia de Seguridad Nacional, un documento que trataba asuntos militares y políticos globales. Lo interesante fue que no se abrió con una discusión sobre armamento o geopolítica, sino con un breve ensayo sobre la libertad. Definía a la libertad como democracia política, libertad de expresión, tolerancia religiosa y libre empresa. Estas, proclamaba, "son correctas y verdaderas para todas las personas, en toda sociedad". No había una idea de que otros pudieran haber pensado en la cuestión de la libertad y haber llegado a sus propias conclusiones. Además, el documento afirmaba que existía un "único modelo sustentable" de organización social en el que los individuos podían disfrutar de la libertad, el de los

Estados Unidos. He aquí un ejemplo notable de la antigua creencia estadounidense de que nuestro país ejemplifica la idea de la libertad y tiene la obligación de instruir a los pueblos de todo el mundo acerca de lo que es la libertad y cómo deben vivirla.

Durante los siete años de su presidencia que siguieron al 11 de septiembre, Bush invocó la idea de libertad con asombrosa regularidad. En su segundo discurso inaugural, en enero de 2005, trató de apuntalar el apoyo decreciente a la guerra de Irak invocando el ideal de libertad: "la supervivencia de la libertad en nuestra patria depende cada vez más del éxito de la libertad en otras tierras". En su primer discurso inaugural, antes del 11 de septiembre, Bush había usado las palabras "libertad" y "libre" siete veces<sup>3</sup>. En el segundo, aparecieron 49 veces en un discurso de diez minutos. Una y otra vez, Bush insistía en que Estados Unidos representaba el triunfo mundial de la libertad.

Surgieron preguntas en torno a la libertad tanto al interior del país como en el extranjero. Al igual que otras guerras, la aparentemente interminable "guerra contra el terror" plantea de nuevo el problema de equilibrar la seguridad y la libertad. Inmediatamente después del ataque, el Congreso se apresuró a aprobar la Ley Patriota de los Estados Unidos, un enorme proyecto de ley (de más de 300 páginas) que pocos diputados o senadores habían realmente leído al momento de votar. La Ley confería poderes sin precedentes a los

---

<sup>3</sup>En el original en inglés, *freedom, free y liberty*. Nota de la traductora.

organismos encargados de hacer cumplir la ley, incluyendo el poder de interceptar, espiar a los ciudadanos, abrir cartas, leer correo electrónico y obtener registros personales de terceros como universidades y bibliotecas sin el conocimiento del sospechoso.

En noviembre de 2001, el gobierno de Bush promulgó una orden ejecutiva que autorizaba la celebración de tribunales militares secretos para no ciudadanos acusados de haber ayudado al terrorismo y autorizó el uso de técnicas consideradas por el resto del mundo como tortura para obtener información de presuntos "combatientes enemigos". Cuando, inevitablemente, el conocimiento sobre el abuso a los prisioneros salió a la luz, minó la reputación internacional de los Estados Unidos.

Aun así, un gran número de estadounidenses aprobó las limitaciones del gobierno a la libertad después del 11 de septiembre. Esta reacción nos debe recordar cómo, en una atmósfera de miedo, la necesidad puede socavar el compromiso con la libertad. También demuestra que una fuerte protección para las libertades civiles no es una característica permanente o inherente de la sociedad estadounidense sino un reciente y todavía frágil logro histórico. En cualquier país, las libertades civiles ni se imponen ni se corrigen solas. Las políticas del gobierno de Bush evocan episodios anteriores -las Leyes de Extranjería y Sedición de 1798, la represión masiva a los opositores durante la Primera Guerra Mundial, el confinamiento de japoneses-estadounidenses durante la

Segunda Guerra Mundial- que nos recuerdan los peligros de estigmatizar a creencias impopulares o a grupos particulares de estadounidenses como antipatrióticos y por lo tanto indignos de las protecciones constitucionales.

Durante el gobierno de Bush, la Corte Suprema tomó medidas para proteger las libertades de grupos poco populares de estadounidenses, incluso cuando el presidente trató de restringirlas. En una serie de sentencias, la Corte reafirmó el imperio de la ley, tanto para los ciudadanos estadounidenses como para los extranjeros detenidos por los Estados Unidos. También expandió la idea de la libertad hacia nuevos terrenos. Hubo un veredicto importante en 2015 que no tuvo nada que ver con la guerra contra el terrorismo, pero que de todos modos afirmó un punto básico: que la libertad es una idea cuyo significado está constantemente abierto al debate y a la expansión. Este veredicto exigía que los estados permitieran el matrimonio homosexual. El juez Anthony Kennedy reafirmó la idea de que la Constitución de Estados Unidos es un documento vivo cuyas protecciones aumentan a medida que la sociedad cambia. "Nuevas dimensiones de la libertad se hacen evidentes para las nuevas generaciones", escribió, "a menudo a través de perspectivas que comienzan como protestas... las generaciones que escribieron y ratificaron la Declaración de Derechos y la Decimocuarta Enmienda no suponían conocer el alcance de la libertad en todas sus dimensiones... Cuando nuevas percepciones revelan la contradicción entre las protecciones centrales de la

Constitución y una estructura legal heredada, se debe atender a una demanda de libertad”.

Para las elecciones presidenciales de 2008, por supuesto, la guerra en Irak se había vuelto extremadamente impopular en los Estados Unidos y la economía era un caos. El índice de aprobación del presidente Bush estaba entre el 20 y 25 por ciento, el nivel más bajo desde que comenzaron las encuestas de opinión pública. Lo que fue sorprendente en la campaña de ese año fue que ni el candidato republicano John McCain ni el demócrata Barack Obama usaron la palabra *libertad* muy a menudo. Esto fue notable en un país en el que todos los movimientos políticos han intentado asociarse con el ideal de la libertad. Quizás los desastres del gobierno de Bush y su incesante uso de la "libertad" para justificar sus políticas erróneas realmente hubieran desacreditado la palabra.

Por supuesto, el resultado más impresionante de las elecciones de 2008 fue la elección del primer presidente negro del país, un indicador de cómo la revolución de los derechos civiles de los años sesenta había cambiado la sociedad estadounidense. En 2012, Obama fue reelegido con una fuerte mayoría. Es interesante que, durante su presidencia, Obama no habló muy seguido de la libertad (las excepciones se daban sobre todo cuando intentaba reunir apoyo para enviar más soldados a la guerra que continuaba en Afganistán). Obama prefería invocar los ideales de comunidad, igualdad y fraternidad, en lugar de libertad. En su discurso inaugural, en enero de 2009,

Obama usó la palabra "libertad" solo cuatro veces. En cambio, desafió directamente a la cultura de "codicia e irresponsabilidad" que, en nombre de la libertad, había prevalecido en los Estados Unidos durante las últimas tres décadas. También prometió que la relación del país con el resto del mundo se basaría más en el diálogo y la diplomacia que en tratar de imponer las ideas estadounidenses sobre la libertad en todo el planeta.

La presidencia de Obama ha tenido muchos logros, como rescatar al país de la profunda crisis financiera que comenzó en 2008 y extender el seguro de salud a millones de estadounidenses que antes carecían de él. Pero la presencia de un hombre negro en la Casa Blanca, junto con la creciente diversidad de la sociedad estadounidense gracias a la inmigración de América Latina y Asia, provocó entre algunos estadounidenses blancos oscuros miedos de que la nación en la que estaban acostumbrados a vivir estuviera desapareciendo. En 2016, Donald Trump, un hombre de negocios sin experiencia política, sacudió al país y al mundo al apoderarse de la candidatura presidencial del partido republicano y luego derrotar a la ex secretaria de Estado Hillary Clinton en las elecciones. La campaña de Trump jugó con el resentimiento racial, junto con una sensación generalizada de que la recuperación de la recesión no había llegado a millones de estadounidenses comunes y corrientes, especialmente en las comunidades industriales en declive. Al igual que Obama, Trump no habló mucho de la libertad: prefirió invocar el poder militar y económico y rechazó específicamente la



idea de que los Estados Unidos debieran rehacer a otros países a su propia imagen, o siquiera prestar atención a lo que hacían en términos de derechos humanos. Hablaba de poner a "Estados Unidos en primer lugar": el interés nacional, no la devoción a la libertad, serían el sello distintivo de sus políticas en el país y en el extranjero.

La visión política de Trump tenía un fuerte componente racial. Condenó a los inmigrantes mexicanos como asesinos y violadores y galvanizó a sus partidarios prometiendo construir un muro a lo largo de la larga frontera con México para impedir a la gente ingresar al país sin papeles. Ya había concitado atención en la esfera política al liderar una campaña que acusaba al presidente Obama de no ser un verdadero ciudadano estadounidense, ya que había nacido en África (en realidad, el lugar de nacimiento de Obama era Hawái). Esta acusación hacía eco de una definición racializada de la libertad. Volvía a apelar a una idea común en los días de la esclavitud y abrazada por la Corte Suprema en el veredicto de Dred Scott, pero aparentemente abandonada en los últimos años, de que los negros eran extranjeros, que no podían ser nunca verdaderos estadounidenses. La campaña de Trump apeló a otra idea que ha estado presente durante mucho tiempo en la cultura estadounidense: que la expansión de los derechos de los no blancos constituye una amenaza para la libertad de los estadounidenses blancos. Queda por ver cómo las ideas de Trump se desarrollarán durante el curso de su presidencia. Pero su elección demostró una vez más que las

libertades que tanto ha costado ganar nunca pueden darse por sentadas. Y ha envalentonado y empoderado a grupos como los supremacistas blancos declarados y los neonazis. En los últimos tiempos, esas organizaciones estaban confinadas a los márgenes de la vida estadounidense. Ahora tienen en la Casa Blanca, sino un aliado activo, al menos un presidente que hace eco de su lenguaje, apela a sus votos y perdona su violencia.

Estas tendencias contrapuestas en torno a la idea de libertad están en la base de las controversias que ahora estallan en los Estados Unidos sobre el destino de las innumerables estatuas y monumentos a la Confederación que adornan el paisaje del sur (y que también tienen contrapartes en algunos lugares del norte). Ambos bandos en la Guerra Civil afirmaban estar luchando por la libertad, aunque, como Abraham Lincoln señaló, la idea sureña de libertad incluía el derecho a mantener a otras personas como esclavos. Actualmente, los historiadores están de acuerdo en que el intenso desacuerdo sobre el futuro de la esclavitud fue la causa fundamental de la Guerra Civil y la emancipación su resultado más profundo. En la era de la Reconstrucción, inmediatamente después de la guerra, la igualdad civil y política se extendió a los antiguos esclavos y Estados Unidos se convirtió por primera vez en una democracia interracial. Lamentablemente, la Reconstrucción fracasó, en parte debido a una campaña violenta por parte del Ku Klux Klan y organizaciones terroristas similares. A finales del siglo XIX, como ya he mencionado, se estableció un nuevo sistema

de desigualdad racial en el sur, con la conformidad del resto del país. A medida que avanzó la reconciliación entre los blancos, se arraigó una nueva visión de la Guerra Civil. Se entendía que ambas partes habían luchado valientemente por causas nobles: la unión en el caso del norte, el autogobierno local en el caso del sur. A la esclavitud se le dio un lugar marginal dentro del conflicto o simplemente se la ignoró. Fue en este período -de 1890 a 1920- en que se erigió la primera oleada de monumentos a la Confederación. Eran símbolos de la supremacía blanca, y nos dicen tanto sobre la sociedad que los construyó como sobre el período y los individuos a los que conmemoraban.

La segunda oleada de erección de monumentos vino en los años cincuenta, con la emergencia del movimiento de los derechos civiles. Los estados del sur comenzaron a ondear la bandera de la Confederación en espacios públicos y erigieron aún más monumentos. Una vez más, esto reflejaba preocupaciones contemporáneas: era un mensaje para los negros sureños acerca de quiénes tenían el poder en la sociedad, y una proclamación de resistencia a los derechos civiles.

Parece raro que una nación que se enorgullece de ser un imperio de la libertad celebre una gesta militar que buscaba preservar la esclavitud. Sin embargo, lo que quiero enfatizar en la polémica actual no es si estos monumentos deben permanecer o no, sino la completa ausencia de conmemoración pública a otras partes de la historia del sur, especialmente a la larga lucha contra la esclavitud y al esfuerzo de

crear una sociedad justa durante la Reconstrucción. Casi no hay estatuas de dirigentes políticos negros en el sur, ni de blancos sureños que promovieron la abolición de la esclavitud. Lo que quiero señalar es que, en su conjunto, la presentación pública de la historia es unilateral e incompleta. Personalmente, me interesa más diversificar los monumentos públicos que debatir cuáles deberían ser derribados. Pero para que esto suceda los estadounidenses tendrían que aceptar que la esclavitud es un elemento tan crucial en nuestra historia como la libertad, que los negros han estado durante mucho tiempo excluidos del pleno disfrute de la libertad estadounidense, y que la desigualdad racial continúa hasta nuestros días. Para un pueblo acostumbrado a pensar en sí mismo como la encarnación de la libertad para el mundo entero, estas serán ideas difíciles de reconocer.

Hoy en día, el futuro de la libertad estadounidense está tan en disputa como siempre. Como en varios momentos del pasado, muchos estadounidenses siguen creyendo que las políticas e instituciones de nuestro país son universales, es decir, que representan un modelo que otras naciones deben emular. No hay nada malo en que un país aprenda de las experiencias de otro. Pero ese aprendizaje debe funcionar en los dos sentidos. Thomas Jefferson incluyó en la Declaración de Independencia de Estados Unidos la necesidad de demostrar "un respeto decente a las opiniones de la humanidad". Hoy en día, es más importante que nunca que las discusiones acerca de la libertad sean una evaluación franca de las fortalezas y debilidades de nuestra propia

sociedad -y no simplemente un ejercicio de auto-adulación-, y una conversación con el mundo entero -no un diálogo complaciente con nosotros mismos.

\*\*\*

*Huellas de Estados Unidos* quiere agradecer muy especialmente al Doctor Eric Foner por permitirnos publicar su Conferencia.

Asimismo, deseamos expresar nuestro agradecimiento a la Licenciada Mariana Katz, por el impecable trabajo de traducción al español.

## 2. Ernesto Semán \*

### **Populismo latinoamericano, ¿espejo o antídoto del trumpismo?**

**C**omparar a Trump con los líderes autoritarios sudamericanos revela una peligrosa incomprensión de la democracia. Y tales comparaciones fundamentalmente malinterpretan el populismo latinoamericano.

\*\*\*

**C**omparing Trump to South American authoritarians reveals a dangerous misunderstanding of democracy. Such comparisons fundamentally misunderstand Latin American populism.

\* Ernesto Semán es escritor e historiador. Es profesor de historia en la Universidad de Richmond. Su último libro es *Ambassadors of the Working Class: Argentina's International Labor Activists and Cold War Democracy in the Americas* (Duke University Press, 2017).

El original en español fue publicado por el periódico Página/12, con fecha 26 de febrero de 2018 – link: <https://www.pagina12.com.ar/97960-populismo-latinoamericano-espejo-o-antidoto-del-trumpismo>  
Artículo publicado originalmente en *The Washington Post*, con fecha 30 de febrero de 2018 – link: [https://www.washingtonpost.com/news/made-by-history/wp/2018/02/20/stop-comparing-trump-to-south-american-dictators-hes-actually-far-worse/?utm\\_term=.c0b40253a182](https://www.washingtonpost.com/news/made-by-history/wp/2018/02/20/stop-comparing-trump-to-south-american-dictators-hes-actually-far-worse/?utm_term=.c0b40253a182)  
Republicado con permiso del autor.

Está de moda entre los liberales más fanáticos de los Estados Unidos comparar al “trumpismo” con el peronismo argentino, esgrimiendo la analogía como una advertencia sobre el potencial apocalipsis que –temen– está a punto de envolvernos. Recientemente, Larry Summers, miembro del establishment demócrata durante décadas, planteó a través de Twitter: “Me preocupa la argentinización del gobierno de Estados Unidos”. Summers escribió el tuit después de que Trump acusara a los demócratas de traición y de que los medios informaran sobre los deseos infantiles del presidente para un desfile militar. Usó una caracterización estándar del peronismo como un movimiento autoritario, una descripción habitual que seguramente hizo asentir a muchos estadounidenses.

No son sólo los demócratas quienes tratan al peronismo como paradigma de un autoritarismo peligroso. En abril de 2009, Rush Limbaugh intervino ante el inminente rescate gubernamental de General Motors y Chrysler diciendo: “El presidente de los Estados Unidos, Barack Perón, anunciará la adquisición de Chrysler al estilo argentino”. Incluso los académicos más reflexivos han argumentado recientemente que “Perón muestra cómo Trump podría arruinar nuestra democracia sin derrumbarla”.

Sin embargo, al igual que muchos otros clichés históricos, éste es incompleto, si no absolutamente erróneo. Ignora que el núcleo del peronismo fue una visión que es el exacto opuesto del trumpismo. El peronismo lideró un proceso de expansión de la igualdad económica, la organización colectiva y la emancipación política. El trumpismo, por el



contrario, se basa en las tendencias hacia la desigualdad, el individualismo y la falta de compromiso político que impregnan la vida norteamericana desde hace décadas.

De hecho, la comparación revela más sobre quienes la repiten que sobre Trump mismo. Aunque conforman el partido más liberal, los demócratas priorizan el resguardo de las instituciones liberales por sobre el avance hacia objetivos políticos, como una mayor igualdad económica. De hecho, equiparan a muchos intentos por alcanzar esos objetivos –como el peronismo– con un autoritarismo peligroso.

El peronismo y los movimientos similares de América Latina indudablemente reformularon a la sociedad y la política, desde las ideas hasta las instituciones. Pero esos proyectos, englobados bajo la categoría de “populismos” representan una amenaza menor para la democracia que la tendencia demócrata a deificar las instituciones políticas y resguardarlas a toda costa, incluso sacrificando principios subyacentes como equidad, justicia e igualdad.

En la década de posguerra, Juan Perón presidió un proceso de masiva redistribución de la riqueza en beneficio de las clases trabajadoras emergentes. En alianza con un movimiento sindical movilizado, su gobierno incrementó la intervención estatal en la economía y proveyó bienes y servicios a los trabajadores, incluyendo la atención gratuita de la salud pública y la educación para todos, así como una amplia gama de servicios sociales administrados por los sindicatos. El peronismo estableció fuertes regulaciones al capital privado y aseguró derechos y las

protecciones laborales a los trabajadores sindicalizados.

A fines de la década de 1940, más del 80 por ciento de los trabajadores definían sus ingresos y condiciones de trabajo bajo un sistema de negociación colectiva, y la participación de la mano de obra en el ingreso nacional crecía por encima del 50 por ciento, un hito en la historia argentina. En un momento en que la guerra castigaba la economía mundial, la ingesta calórica diaria de los trabajadores de Argentina era de unas 3 mil calorías, superada solo en los Estados Unidos.

Durante el gobierno de Perón, la Argentina también experimentó un proceso de expansión masiva de los derechos políticos. Las mujeres votaron a nivel nacional por primera vez en 1952, y los activistas sindicales llegaron a ser embajadores, miembros del Congreso y funcionarios del gabinete.

Las transformaciones sociales de Argentina se parecieron en cierto modo a las que tuvieron lugar en los Estados Unidos durante el New Deal. Perón ciertamente pensaba eso: además del famoso llamado a elegir entre Braden o Perón el discurso que cerró su campaña presidencial en 1946 citaba párrafos enteros del segundo discurso inaugural del presidente Franklin Roosevelt. Y así, irónicamente, también lo veían políticos y empresarios estadounidenses, que constantemente invocaban el espectro del peronismo como un argumento a favor de desmantelar el New Deal, y como un oscuro ejemplo de la intervención gubernamental en

la economía y la participación sindical en la política.

La idea que impulsó esos cambios en Argentina es la de derechos sociales. El peronismo y otros movimientos populistas en la América Latina de posguerra entendieron que los derechos políticos y el bienestar de los grupos económicamente desfavorecidos habían sido sistemáticamente frustrados por las élites económicas. Por eso, tenían derecho a protecciones y beneficios específicos como una “clase” –por encima y más allá de los derechos individuales como ciudadanos–, para que sus miembros pudieran ejercer el mismo nivel de influencia en la sociedad que otros detentaban individualmente. Dado que ningún trabajador individual podía ejercer tener tanto poder como un gran empresario, los sindicatos permitirían a los trabajadores alcanzar colectivamente el mismo tipo de acceso y de influencia que otros conseguían en virtud de su poder económico.

Es cierto, el peronismo empujó los límites de las instituciones democráticas, apeló a la coerción y la violencia contra sus opositores, y creó un ambiente político tóxico, sofocado con imágenes de Perón y su esposa Eva como redentores de la clase obrera argentina. Al mismo tiempo que el movimiento obrero vivió un periodo de expansión de derechos inédito, Perón indudablemente utilizó al gobierno para controlar a los sindicatos y ejercer una influencia indebida sobre los medios de comunicación. Pero el peronismo pagó un precio alto por estas acciones, asfixiando la dinámica democrática que había ayudado a crear y contribuyendo a su propia ruina. La violencia de los años 40 y 50

bajo Perón fue mínima en comparación con los feroces ataques contra los trabajadores organizados que la precedieron. Y empalidece frente a los posteriores intentos represivos de borrar todo rastro del peronismo, incluyendo el terrorismo de Estado de la dictadura que ejerció el poder entre 1976 y 1983, terrorismo librado en nombre de “erradicar la agresión marxista y populista”.

¿Qué tiene esto que ver con Trump? Poco, si algo. Durante su primer año en el poder, el trumpismo ha sido consistente en sus esfuerzos por flexibilizar las regulaciones laborales, debilitar a los sindicatos y ensalzar los beneficios de ampliar la libertad de acción del capital. Por encima de todo, lo que hace al trumpismo tan diferente del peronismo es la correlación entre su surgimiento y la disminución del poder sindical y la creciente desigualdad en los Estados Unidos, el exacto reverso de lo que llevó a Perón al poder.

Un ataque prolongado y feroz de parte de empresarios y elites ha dejado al poder sindical de los Estados Unidos en declive desde los años 50. La afiliación y la capacidad de negociación han alcanzado mínimos históricos: el 11,5 por ciento de los trabajadores asalariados están sindicalizados y el 13 por ciento están cubiertos por convenios colectivos.

La falta de representación de los trabajadores, y no su poder creciente, impulsó el éxito de Trump. Su triunfo se basó en la crucial victoria republicana de 2011 en Wisconsin, que redujo los derechos de negociación colectiva para la mayoría de los empleados públicos. Esos avances continuaron debilitando la relación

enfermiza entre los demócratas y los sindicatos en los estados del cordón industrial (Rust Belt), donde las políticas económicas de la administración de Obama – como advirtieron Joseph Stiglitz y otros– tuvieron como resultado una recuperación lenta y desigual.

El trumpismo y los matices racistas de su agenda prosperan en ese clima de desigualdad económica y de sordera política a las demandas de igualdad. Junto con los recortes de impuestos para los ricos, la administración de Trump ha avasallado a derechos de trabajadores y sindicatos de manera constante, incluyendo el agresivo desmantelamiento de las agencias reguladoras en el área de relaciones laborales, la reforma de la legislación y de los precedentes favorables a los derechos de trabajadores, y un enfoque general que beneficia a empresarios y emprendedores y desalienta la organización sindical.

La comparación de Summers entre el trumpismo y el peronismo es profundamente problemática: ignora de qué manera fundamental son dos polos opuestos, y acepta una definición de la democracia y la libertad que prioriza a las instituciones por encima de todo. Esta orientación –con su punto ciego para las demandas populares– es justamente la que ofreció una brecha para el ingreso de las recetas autoritarias de Trump y su ataque al mismo electorado impulsado por el peronismo en Argentina: la clase trabajadora y los pobres. En lugar de temer al populismo latinoamericano, quizás –como ha sugerido la politóloga Thea Riofrancos– los demócratas deberían mirarlo como un instrumento posible para construir un país

más equitativo y justo. Sólo abrazando –antes que desechando– los reclamos colectivos de dignidad, y cuestionando el orden vigente, podrá el país enfrentar al trumpismo y a las causas de su ascenso al poder.

### 3. Manuel Sutherland \*

## *La reforma tributaria de Trump o la mayor transferencia de riqueza de los obreros a la plutocracia*

#### ABSTRACT

**L**a ligeramente victoriosa reforma tributaria del Presidente Trump es quizás el cambio más importante de esa índole en los últimos 30 años. Dicha permuta se entronca en una matriz que exige a los estados más libertad y ventajas para las grandes empresas transnacionales que, si no ven tal disposición, se marchan a países de fiscalidad más laxa. La reforma entró con mucha propaganda que promete enormes beneficios para todos los contribuyentes. Para el “ciudadano de a pie” la reforma parece esconder la mayor transferencia de riqueza del obrero común a la élite plutocrática más poderosa del orbe. Tal metamorfosis parece traer efectos nocivos en la distribución del ingreso, sus aristas lucen muy regresivas y su sombra ya está teniendo efectos inesperados en la economía estadounidense, que en este febrero de 2018 vio caer a sus principales

casas bursátiles a números similares a los del crash de 1929. De manera muy sucinta queremos abordar el núcleo de la potencialidad de dicha reforma.

#### Palabras claves

Tributación, Desigualdad, Regresividad, Fiscalidad y Crisis

\*\*\*

**T**he slightly victorious tax reform of President Trump is perhaps the most important change of that nature in the last 30 years. This swap is linked to a matrix that requires states more freedom and advantages for big transnational corporations, if they do not see such a provision, go to countries of looser taxation. The reform came with a lot of propaganda that promises huge benefits for all taxpayers. For the “ordinary citizen” the reform seems to hide the greater transfer of wealth from the common worker to the most powerful plutocratic elite in the world. Such a metamorphosis seems to have harmful effects on the distribution of income, its edges look very regressive and its shadow is already having unexpected effects on the US economy; in February 2018 saw its main stock houses fall to numbers similar to those of the crash of 1929. Very succinctly, we want to address the core of the potentiality of said reform.

#### Key Words

*Taxation, Inequality, Regression, Taxation and Crisis*

\* Manuel Sutherland es Director del Centro de Investigación y Formación Obrera (CIFO) – Sitio Web: <https://alemcifo.wordpress.com/> - E-mail: [alemcifo@gmail.com](mailto:alemcifo@gmail.com)



*esta enmienda representa el aumento más fuerte de las desigualdades que uno se pueda imaginar<sup>1</sup>.*

Philip Alston

La reforma fiscal del Presidente Trump es considerada como el mayor recorte de impuestos para las empresas en los últimos 30 años (desde la época de Reagan). Este drástico cambio entró en vigencia el 1 de enero de 2018. Las modificaciones al sistema tributario reducirán el Impuesto sobre la Renta (ISR) tanto para las empresas como para algunas de las familias más ricas en un sin precedente 40 % (pasando de un 35 % a un 21 %).

El proyecto de ley fue aprobado en el Congreso con 224 votos a favor y 201 en contra, sin que los demócratas lo respaldaran. El Senado votó y aprobó la versión final de la primera gran reforma del código tributario de Estados Unidos en más de 30 años. El proyecto de ley pasó a lo largo de las líneas del partido Republicano, con 51 votos a favor y 48 en contra. No es común ver tanta resistencia en una ley, máxime que en EEUU los partidos políticos dominantes representan directamente a los grandes capitales sin ningún tipo de perífrasis ni rodeos.

<sup>1</sup> “Los ricos de fiesta: Reforma fiscal de Trump entra en vigencia”, *Telesur tv*, Caracas, Sección Internacional, 01/01/2018. En: <https://www.telesur tv.net/news/Los-ricos-de-fiesta-Reforma-fiscal-de-Trump-entra-en-vigencia-20180101-0016.html> Consultado el 10 de febrero de 2018.

Colocando los datos centrales sintéticos del trabajo de investigación de TELESUR<sup>2</sup>, podríamos enumerar de manera condensada el núcleo simplificado de la ley de Trump y como cimienta esta enorme transferencia de valor:

- Se mantienen los siete tramos impositivos actuales, con un recorte de 39.6 % a 37 % a la tasa máxima impositiva colocada a los ingresos más elevados.
- Se elimina el incentivo fiscal a empresas privadas que subsidian el costo del pasaje, estacionamiento y uso de bicicleta de sus empleados.
- Para los solteros, las herencias de 11 millones de dólares estarán libres del impuesto a las sucesiones, mientras que para los matrimonios será de 22 millones de dólares.
- Se reduce a 10.000 dólares la deducción de los impuestos locales y estatales.
- Se limita la deducción de intereses hipotecarios a préstamos hipotecarios de no más de 750.000 dólares.
- Se derogan las penalizaciones para aquellos empleadores que no contraten un seguro médico para sus trabajadores
- Se invita a las multinacionales a repatriar sus beneficios a Estados Unidos con generosas ventajas impositivas.

En líneas generales, y a pesar de múltiples protestas obreras silenciadas por la mal

<sup>2</sup> Ídem.

llamada *mass media*, es decir, por los aparatos de propaganda ideológica<sup>3</sup> de la clase capitalista, la reforma republicana es un sueño del gran burgués estadounidense hecho realidad, un claro triunfo del uno por ciento de la población, que cada vez decrece en números pero aumenta en capital atesorado.

### Las ventajas que Trump publicita de su reforma

Trump y los congresistas de su partido insisten orondos en que su plan tributario creará más puestos de trabajo y mejores salarios, al generar un clima más atractivo para las inversiones y la actividad empresarial.<sup>4</sup> Como buenos defensores a ultranza del capital, todas las soluciones a fenómenos trascendentales como la sustitución de obreros por robots (revolución industrial 4.0) que amenaza con destruir millones de empleos, debe ser conjurada con parches al sistema que generen más comodidad y beneficios a los que más se benefician y mejor económicamente están. Como veremos más adelante, con esta reforma tributaria se incrementan los riesgos severos de acrecentar vigorosamente la sobreproducción de mercancías e impulsar un ciclo recesivo inexorable.

<sup>3</sup> Manuel Sutherland. *¿Qué es la Revolución Socialista?*; Venezuela, ALEM, 2014, Página 123.

<sup>4</sup> “El arma de doble filo que significa para Donald Trump la reforma fiscal aprobada en Estados Unidos”, Gerardo Lissardy, *BBC Mundo*, Londres, 21/12/2017. En: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42437975> Consultado el 01/02/18.

Siguiendo esta línea de pro capitalistas, podemos ver un extracto de la declaración de la analista Kathleen Coulombe: “Esta fue una gran victoria para los empleados que están intentando avanzar en su educación, mejorar el crecimiento de sus salarios y de su movilidad en el mercado laboral, como lo hacen muchos jóvenes”.<sup>5</sup> La forma en que esta “victoria” será sentida por los obreros jóvenes es la muy cacareada “teoría del derrame”, trickled down, expresada por los ultra liberales hace muchos años como la única forma de progreso posible. De acuerdo con este *detritus ideológico* al sobre llenar los bolsillos de la plutocracia, a ésta no le quedará más remedio que invertir más, ello traerá más empleos y mejor pagados. Los índices salariales en los países donde está teoría se ha implementado, rara vez crecen y los empleos generalmente se estancan<sup>6</sup>. Dichos resultados poco importan, lo ideal para estos apologistas del capitalismo en este centenario (2017) de la revolución rusa es: “Todo el poder a los ricos”.

El promedio del pago semanal para las personas entre 24 y 34 años es de 778 dólares, según el Bureau of Labor Statistics.<sup>7</sup> Durante un año, esa cantidad puede rondar

<sup>5</sup> “¿Qué significa la reforma tributaria de EE.UU. para los 'millennials'?", Anna Bahney, *CNN Español*, Atlanta, 20/12/2017. En: <http://cnnespanol.cnn.com/2017/12/20/reforma-impuestos-estados-unidos-millennials-deducciones/> Consultado el 01/02/18.

<sup>6</sup> “La utilización de los excedentes y la teoría del derrame”, Mario Rapoport, *Página 12*, Buenos Aires, 31/03/15. En: <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-269372-2015-03-31.html> Consultado el 20/01/18.

<sup>7</sup> “Median usual weekly earnings of full-time wage and salary workers”, *Bureau of Labor Statistics*, Washington DC, 17/01/2018. En: <https://www.bls.gov/news.release/wkyeng.t03.htm> Consultado el 11/02/18.

los 40.456 dólares. Bajo ese nivel de ingresos, pasarás de estar en una categoría impositiva del 25% a una del 22%, cuando las nuevas tarifas *trumpianas* entren en vigencia.<sup>8</sup> Eso no parece nada mal. Sin embargo, veremos que la conformación impositiva de la ley no hará que esa rebaja sea constante en el tiempo. No es de poner en un nota al pie de página el hecho que comparativamente la mujer latina gane (en promedio) 38 % menos que el hombre “blanco” estadounidense, cosa que la reforma ni por asomo trata de mejorar.<sup>9</sup>

Aunque la reforma promete aumentar el crédito fiscal por hijo de 1.000 a 2.000 dólares, lo que ayudaría fundamentalmente a las familias más desfavorecidas, es un hecho que dicha munificente reducción viene aparejada con una sistemática reducción presupuestaria en áreas tan sensibles como la educación pública. Ello puede ser correlativo a diversas propuestas de “enseñanza en casa” que plantean de alguna forma cerrar costosas escuelas estatales en favor del aprendizaje a distancia a través del ubicuo internet. Con videos y tutoriales generales se pretende dar una educación más “actualizada”, sin embargo, el ahorro sustancial y la desmejora educativa que se planea ejecutar es algo que tratan de ocultar.

Trump insistió con obsesivo fervor a lo largo y ancho de su campaña, que las corporaciones de su país son las que más impuestos pagan en el mundo. Esa tributación “excesiva” que podía alcanzar el

39,1 % de las ganancias<sup>10</sup> como máximo, es en efecto la más alta entre los países del G-20, es decir, del grupo de las economías más importantes del planeta. Sin embargo, la tributación “efectiva” en EEUU pechada a las corporaciones no alcanza el 18,6 %, debido a las múltiples exenciones que les aplican a los capitales transnacionales. Esta última tributación es más baja que en Argentina y Japón y muy cercana a la del Reino Unido.

Las tributaciones a las *grandes* empresas del orbe vienen bajando en casi todos los países que se disputan como mendigos las migajas inversoras que el mercado rebosante de capitales les arroja. Incluso países con mal llamados “Estados del Bienestar” han venido disminuyendo drásticamente su carga impositiva a pesar de estar lejos de desaparecer como Estados, es decir, como garantes activos de la acumulación de capital de sus burguesías. El caso de Alemania y Canadá es llamativo ya que han disminuido el impuesto (para el período 2003-2012) que le colocan a esos capitales en 27 % y 30 % respectivamente.<sup>11</sup> Estamos hablando de cifras mil millonarias, ahorros ingentes a capitales *grandes* (capitales medios con la escala adecuada para la acumulación de capital a nivel mundial)<sup>12</sup> que buscan incesantemente relocalizar no sólo sus

<sup>8</sup> “¿Qué significa la reforma tributaria de EE.UU. para los 'millennials'?”, Anna Bahney, op cit.

<sup>9</sup> Median usual weekly earnings of full-time wage and salary workers”, *Bureau of Labor Statistics*, Op Cit.

<sup>10</sup> “International Comparisons of Corporate Income Tax Rates”, *Congress of The United States Congressional Budget Office*. Washington DC, 01/03/2017. En: <https://www.cbo.gov/sites/default/files/115th-congress-2017-2018/reports/52419-internationaltaxratecomp.pdf> Consultado el 11/11/17.

<sup>11</sup> “International Comparisons of Corporate Income Tax Rates”, *Congress Of The United States Congressional Budget Office*. Op Cit.

<sup>12</sup> Juan Iñigo. *El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*; Argentina, Imago Mundi, 2008.

fábricas sino sus casas matrices, en aras de pagar cada vez menos impuestos. Para nadie es un secreto el uso grosero de los “paraísos fiscales” donde crean y deshacen miles de empresas de maletín para huir de regulaciones impositivas que mermen su capital.<sup>13</sup>

Países como China también han disminuido su carga impositiva a un moderado 27 %<sup>14</sup> sobre las grandes empresas, aparte de ofrecer importantes exenciones tributarias a empresas que sitúan su producción a lo profundo de la zona central y oeste del gigante asiático, lejos de la híper concurrida costa.<sup>15</sup> Del G-20 sólo (hasta 2012) Argentina, Brasil y Australia no redujeron sus cargas impositivas. Es muy probable que en la actualidad gobiernos como el Temer (Brasil) y Macri (Argentina) tengan la intención de disminuir esos impuestos. Otras naciones como Rusia, Turquía y Arabia Saudita redujeron tasas impositivas relativamente bajas, a un pequeño 20 %, siguiendo a la tendencia internacional que el *gran capital* impone.<sup>16</sup>

Aunque los economistas del mainstream aseveran que esas rebajas traerán enormes beneficios para “todos”, es de hacer notar que en el mejor de los casos estas concesiones tributarias vendrán acompañadas de severos recortes

presupuestarios en diversas áreas sociales, elevaciones de impuestos indirectos (generalmente regresivos) y procesos de endeudamiento estatal elevados. Todas estas consecuencias dañosas irán a golpear al bolsillo de una clase obrera cada vez más depauperada (en términos relativos) y que poco a poco se convierte masivamente en súper población obrera relativamente sobrante para el capital.<sup>17</sup>

Sobre la magnitud de la deuda estatal del Gobierno Federal de EEUU, el gráfico a continuación de Christopher Chantrill nos puede resultar útil para fijarnos que dicha Deuda de supera los 20 millones de millones de dólares:

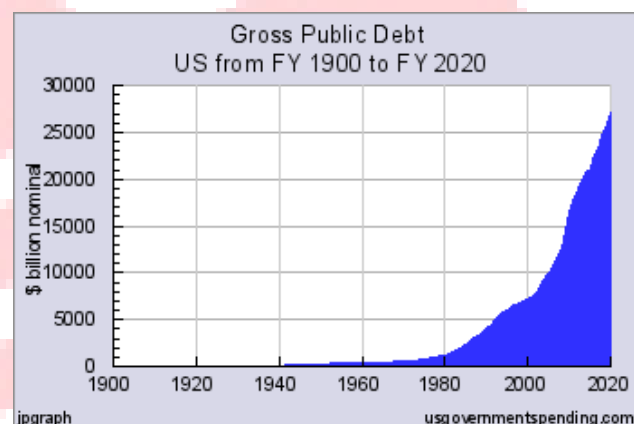


Figura 1: Deuda Pública Bruta de EEUU (1900-2020)<sup>18</sup>

Si observamos la deuda pública bruta combinada para el período 1900-2020, podemos apreciar que dicha deuda supera como mínimo el 120 % del PBI. El gráfico a continuación nos muestra lo antes dicho:

<sup>13</sup> Bernard Mommer. *Petróleo Global y Estado Nacional*. Venezuela, Comala, 2003.

<sup>14</sup> “International Comparisons of Corporate Income Tax Rates”, *Congress Of The United States Congressional Budget Office*. Op Cit.

<sup>15</sup> Pun Ngai; Jenny Chan; Mark Selden. *Morir por un Iphone y las luchas de los trabajadores en China*. Argentina, Continente, 2014.

<sup>16</sup> “International Comparisons of Corporate Income Tax Rates”, *Congress Of The United States Congressional Budget Office*. Op Cit.

<sup>17</sup> Juan Iñigo. *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El capital*. Argentina, Imago Mundi, 2007.

<sup>18</sup> “Historia de Deuda y Déficit Nacional de los Estados Unidos”. Christopher Chantrill. *Usgovernmentspending*. New England. En: [https://www.usgovernmentspending.com/debt\\_deficit\\_history](https://www.usgovernmentspending.com/debt_deficit_history) Consultado el 11/12/17.



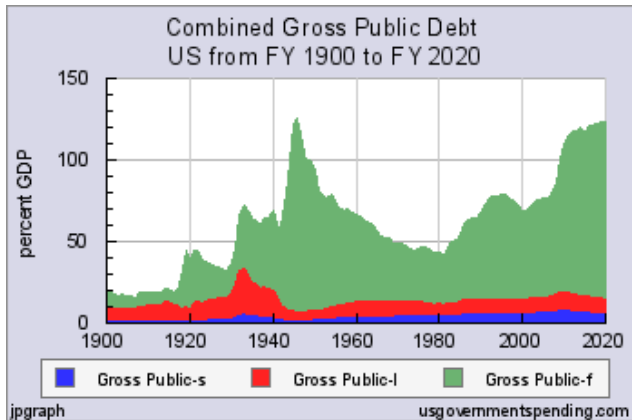


Figura 2: Deuda Pública Bruta combinada de EE.UU (1900-2020).<sup>19</sup>

■ - Deuda bruta federal ■- Deuda bruta local ■- Deuda bruta estatal

### Las desventajas obreras que se sufrirían - directamente- con la reforma

Para la nada comunista Nancy Pelosi, la líder partidaria en la Cámara de Representantes, es claro que: “(...) el 1% más rico de la sociedad recibirá 83% de los beneficios de la reforma, que aumenta impuestos a millones de familias de clase media.”<sup>20</sup> Evidentemente que incluso de manera inmediata, y más aún de manera posterior, el impacto que tendrá la reforma tributaria será bastante amigable con la plutocracia y duro con el proletariado. Uno de los detalles interesantes es que con la anterior norma tributaria se podían deducir los gastos de una eventual mudanza (incluso sin detallarlo es tus declaraciones de renta). Con el nuevo proyecto aprobado esta

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> “El arma de doble filo que significa para Donald Trump la reforma fiscal aprobada en Estados Unidos”. Gerardo Lissardy. *BBC Mundo*, Londres, 21/12/2017. En: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42437975> Consultado el 01/02/18.

deducción ya no estará disponible, lo que obviamente afecta a familias de ingresos medios que por alguna razón se mudaron.<sup>21</sup>

Otro aspecto interesante es que el código tributario *pasado* permitía descontar hasta 20 dólares mensuales de los ingresos por los costos del desplazamiento en bicicleta al trabajo, siempre y cuando la persona no se hubiera inscrito antes en un programa de beneficios para pasajeros. Esta pequeña deducción que buscaba ser una especie de incentivo ecológico, en aras de lograr ciudades menos contaminadas, también fue eliminada en la nueva ley.<sup>22</sup>

Hasta el año pasado se podía deducir lo que costaba preparar la declaración de impuestos, ya sea por un profesional contable o por un software que se encargue de ese espinoso asunto. Ese descuento, bastante adherido a la realidad, también fue eliminado. La tarifa que se cobra por presentar los formularios de pago de impuestos electrónicamente era (hasta el año pasado) deducida del pago total, eso ya no será más así gracias a Donald (como “cariñosamente” llamaba Hillary Clinton al otrora candidato Trump).<sup>23</sup> Para las familias más modestas y empresas pequeñas el costo de calcular profesionalmente sus impuestos puede ser elevado, el no deducir este costo puede llegar a ser un oneroso incremento en sus cuentas.

Trump, en estático frenesí, eliminó de un plumazo la sanción impositiva a las empresas

<sup>21</sup> “¿Qué significa la reforma tributaria de EE.UU. para los 'millennials'?”, Anna Bahney, *Op. Cit.*

<sup>22</sup> *Ídem.*

<sup>23</sup> *Ibíd.*

y familias que no detentaban un seguro de salud, el proyecto de ley de la reforma tributaria debilita efectivamente a su odiado Obamacare,<sup>24</sup> se estima que 4 millones menos de personas ya no estarán cubiertas para el primer año en que entre en vigencia la derogación, llegando a 13 millones en 2027. Es menester recordar que la deuda médica es la razón principal de la bancarrota personal en EEUU,<sup>25</sup> por los elevadísimos costos de la atención hospitalaria que hace que millones de familias no puedan pagar tratamientos de salud que en otros estados mucho menos pudientes son normalmente cubiertos por el Estado.

### **La evolución de la reforma castigará (más) a los hogares más pobres**

La afirmación del subtítulo puede sonar propia de un marxista. Pero no es así, dicha aseveración proviene del nada comunista *Comité Conjunto de Tributación* (CCT) que se hace eco de esta conclusión y estima que los millones de hogares que ganan entre \$ 20.000 y \$ 30.000 anuales, pagarán colectivamente un 26,6 % más en 2027 de lo que lo harían bajo el estatuto tributario anterior. Los 629 mil hogares que ganan más de \$ 1.000.000 anuales pagarán 1.0% menos en el 2027.<sup>26</sup> Todo ello se debe a que los recortes tributarios individuales van a expirar después de 2025. En ese momento, el CCT estima que la mayoría de los

contribuyentes (53,4%) enfrentarán un elevado aumento de impuestos: 69,7% de aquellos en el quintil intermedio (percentil 40 mil a 60 mil dólares) pagará mucho más, en comparación con solo el 8.0% que erogarán más los del 0,1 % más rico.<sup>27</sup>

Según el análisis citado del CCT, se espera que la ley aumente los ingresos después de impuestos del 80,4% de los hogares en 2018, pero ese recorte no se distribuirá de manera uniforme o progresiva. Esto significa que el 93,7 % de los contribuyentes situados en el quintil más alto en la distribución de los ingresos recibirá una desgravación fiscal, mientras que sólo el 53,9 % de aquellos en el quintil más bajo también la recibirá.<sup>28</sup> Ya sabemos lo que pasará luego de 2025 con los recortes tributarios individuales.

La evolución tributaria de la nueva reforma es realmente *sugestiva* en el tiempo. Proyecciones de la evolución impositiva de esta *metamorfosis* tributaria hecha por el mentado CCT (órgano del Congreso de EEUU), revelan que si bien los 3 deciles de menor ingreso anual recibirán en promedio un recorte tributario de 9,86 %, los aumentos en el pago de esos impuestos para el año 2027 serían de 9,54 % en promedio.<sup>29</sup> Lo que se observa acá es una transferencia de valor a todas luces regresiva.

<sup>24</sup> *Ibidem.*

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> “Trump's Tax Reform Plan”. David Floyd, *Investopedia*, Oakland, 12/01/2018. En: <https://www.investopedia.com/news/trumps-tax-reform-what-can-be-done/#ixzz577vHHR00> Consultado el 13/02/18

<sup>27</sup> “Trump's Tax Reform Plan”. David Floyd, Op. Cit.

<sup>28</sup> “Trump's Tax Reform Plan”. David Floyd, Op. Cit.

<sup>29</sup> “Distributional Effects Of The Conference Agreement For H.R.1. The “Tax Cuts and Jobs Act”. *The Joint Committee on Taxation*, Washington DC, 18/12/2017. En: <https://www.jct.gov/publications.html?func=startdown&id=5054> Consultado el 11/22/18.

## La profundización de la concentración y centralización del capital

No es cierta la afirmación de Trump que plantea una victimización de las transnacionales estadounidenses, aseverando que éstas llevan sobre sus hombros la carga tributaria del país. Viendo los números que nos trae el analista Michael Roberts, notamos que la carga del impuesto de las sociedades sobre las empresas estadounidenses se ha reducido de manera constante en los últimos 60 años, pasando del 32 % de los ingresos fiscales federales en 1952 a un microscópico 10 % en 2013.<sup>30</sup> Decimos que sus cargas fiscales han sido magnánimamente reducidas en un 69 % en los últimos 60 años, aun cuando sus ganancias en ese período se han incrementado notablemente.<sup>31</sup> De hecho, los ingresos totales del impuesto empresarial representan sólo el 1,6 % del PBI en EEUU, muy por debajo (43 % menos) de la media de la OCDE del 2,8 %.<sup>32</sup>

Lo que estas corporaciones hicieron con el beneficio extra de pagar mucho menos impuestos fue comprar de nuevo sus propias acciones para impulsar el precio de las mismas o emitir bonos a tasas muy bajas para asumir el control de otras compañías. Por lo tanto, el *déficit impositivo* parece sólo haber conducido (según Michael Roberts) a

un auge del capital ficticio (deuda y acciones) y no a la inversión real.<sup>33</sup>

También es altamente improbable que las empresas con fábricas en el extranjero regresen su producción a los Estados Unidos, tal como vaticina *Donald*. Después de todo, la mano de obra sigue siendo significativamente más barata en países como China, India y (ahora) Venezuela. Los costos salariales por hora fueron de 36,49 \$ por empleado en los EEUU en 2013, pero en China fue de sólo 4,12 \$ por hora (2013), incluso después de haber aumentado más de seis veces en los últimos diez años.<sup>34</sup>

La estimación más pesimista de los efectos presupuestarios regresivos de la nueva legislación proviene del "Comité para un Presupuesto Federal Responsable" (CRFB), que argumentó que el Congreso está utilizando una línea de base defectuosa para medir los efectos presupuestarios de la ley.<sup>35</sup> Estos "trucos", según la CRFB, oscurecen entre \$ 570 mil millones a \$ 725 mil millones en costos adicionales en 10 años, llevando el costo *real* de la nueva ley a entre \$ 2.0 a \$ 2.2 billones<sup>36</sup> que el fisco no percibirá anualmente. Por si fuera poco, se reduce el impuesto mínimo alternativo y el impuesto sobre el patrimonio, así como la reducción de los impuestos gravados sobre los ingresos de transferencia (el 70% de los cuales pechaban al 1% de mayores ingresos).<sup>37</sup>

Un análisis de Citizens for Tax Justice, por ejemplo, estima que los estadounidenses en

<sup>30</sup> "La reforma tributaria de Trump". Michael Roberts. *La Izquierda diario*. Buenos Aires, 01/10/2017. En: <https://www.laizquierdadiario.com/La-reforma-tributaria-de-Trump> Consultado el 01/02/2018.

<sup>31</sup> Juan Iñigo. *El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*; Óp. Cit.

<sup>32</sup> "La reforma tributaria de Trump". Michael Roberts. Óp. Cit.

<sup>33</sup> Ídem.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> "Trump's Tax Reform Plan". David Floyd, Op. Cit.

<sup>36</sup> Ídem.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

el 1% recibirían un descuento fiscal promedio equivalente al 5.1% de sus ingresos, o sea \$ 88.000.<sup>38</sup> Esa estimación se basa en un ingreso anual promedio de \$ 1.7 millones. La organización: The Tax Foundation sugiere que los ingresos después de impuestos para el 1% superior de los asalariados (*probablemente* altos gerentes de grandes empresas) podrían aumentar hasta en un 16 %, <sup>39</sup> obviamente el 99 % del restante de los asalariados no tendrá ese obsequio.

Si se creía que una reducción tributaria pudiera traer (al menos) una disminución en el criminal ritmo del gasto militar estadounidense, lamento decir que esto no será así. El actual inquilino de la Casa Blanca anunció que está firmando la continuación de una resolución que otorga \$ 4 mil millones de dólares para la compra de equipos y defensa antimisiles, así como \$ 700 millones de dólares adicionales para otras formas de equipamiento militar.<sup>40</sup> El alocado rumbo de derroche en instrumentos útiles para la destrucción y la muerte va a continuar.

En la tabla 1, a continuación, se puede detallar gracias al trabajo de Christopher Chantrill, el gasto militar de EEUU y su tendencia a ir creciendo:

Año fiscal	Gasto militar	Veteranos	Ayuda externa	Defensa total
2016	\$ 593.40 mil millones	\$ 175.40 mil millones	\$ 45.30 mil millones	\$ 814,10 mil millones
2017	\$ 598.70 mil millones	\$ 177.40 mil millones	\$ 46.30 mil millones	\$ 822.50 mil millones
2018	\$ 643.30 mil millones	\$ 178.10 mil millones	\$ 47.30 mil millones	\$ 868.70 mil millones
2019	\$ 688,60 mil millones	\$ 198,80 mil millones	\$ 63.30 mil millones	\$ 950.70 mil millones

Figura 3, Tabla 1: El Gasto en Defensa de los Estados Unidos.<sup>41</sup>

El gasto militar lo gasta el Departamento de Defensa. Foreign Aid incluye tanto ayuda militar como la ayuda bélica extranjera.

<sup>38</sup> “How Trump Tax Plans Will Aid Wealth Building for the 1%”. Rebecca Lake, *Investopia*, Oakland, 06/12/2017. En:

<https://www.investopedia.com/articles/managing-wealth/120616/how-trump-tax-plans-will-aid-wealth-building-1.asp> Consultado el 26/12/2017.

<sup>39</sup> Ídem.

<sup>40</sup> “Trump firma reforma tributaria y extensión de presupuesto”. *Voa Noticias*, Washington, DC, 22/12/2017. En: <https://www.voanoticias.com/a/trump-firma-reforma-tributaria-extension-presupuesto/4175382.html> Consultado el 29/12/2017.

<sup>41</sup> ¿Cuál es el gasto total en defensa de los EE. UU.?. Christopher Chantrill, *Usgovernmentspending*. New England. En:

[https://www.usgovernmentspending.com/defense\\_spending](https://www.usgovernmentspending.com/defense_spending) Consultado el 15/02/18.



## El crash histórico en la bolsa (1929) se supera en febrero de 2018

La economía estadounidense tiene una salud realmente engañosa. Aunque parece tener tasas de crecimiento más robustas que en los tiempos de Obama, para muchos analistas la economía está en un proceso de over heating, lo cual quiere decir que hay fuertes presiones inflacionarias relativas a una sobre demanda latente. En términos marxianos la economía parece estar en pleno auge sobre productivo, o sea, que hay una sobreacumulación de capital muy severa, o siendo más específicos se podría decir que hay una fuerte expansión de capitales sobrantes que se mantienen sobre la base de lo que Marx determinó como capitales ficticios. La emisión de dinero barato creado de la nada por la Reserva Federal rescata capitales que no se pueden reproducir sin esa ayuda, es decir, capitales sobrantes. La reforma de Trump parece traer consigo más gasolina a la llamarada de la sobreacumulación, al “importar” más capital a donde es abiertamente excesivo y no encuentra espacios para su valorización.

Este análisis de la realidad no es exclusivamente de los economistas críticos. Por ejemplo, Hugo Perea, economista jefe para el Perú del BBVA Research, sostuvo que: “de aplicarse el estímulo fiscal, un escenario probable es la generación de presiones de demanda en la economía de EE.UU., que podrían llevar a la Reserva Federal a ser más agresiva en la subida de la tasa de referencia (...) Asimismo, podría generar un aumento de los flujos de inversión al mercado estadounidense al aumentar el atractivo de

sus empresas.<sup>42</sup> Dichas presiones apenas están asomando la cabeza y ya parecen ser responsables de resultados económicos desoladores para el mes de febrero.

En efecto, en las últimas nueve jornadas, el principal indicador bursátil en Estados Unidos, el Dow Jones Industrial, acumuló una caída de más de 10 %, el ajuste más agresivo en los últimos dos años.<sup>43</sup> En el mismo periodo, el S&P 500, el índice bursátil más amplio por número de miembros, perdió 10,16 %, en tanto que el tecnológico Nasdaq cayó 9,71 por ciento.<sup>44</sup> El pasado 8 de febrero de este año el promedio industrial Dow Jones se hundió 1032,89 puntos (4,15 %); el índice ampliado S&P 500 cayó 100.66 puntos (3,75 %) y el compuesto tecnológico Nasdaq bajó 274.83 puntos (3,90 %).<sup>45</sup> El lunes 5 de febrero perdió, de un plumazo, 1.175 enteros, el mayor batacazo en puntos de la historia reciente, en porcentaje retrocedió en 4,6 %. El martes rebotó en 2,33 %. El miércoles, cerró prácticamente plano y el jueves perdió otro 4,15 %, con la segunda

<sup>42</sup> “Así impactaría al Perú la reforma tributaria de Trump”. Nicolás Castillo. *El Comercio*, Lima, 20/12/2017. En:

<https://elcomercio.pe/economia/impactos-reforma-tributaria-trump-noticia-480160> Consultado el 18/01/18.

<sup>43</sup> “Wall Street Vuelve a derrumbarse”. *El Financiero*, Ciudad de México, 09/02/2018. En:

<http://www.elfinanciero.com.mx/mercados/wall-street-vuelve-a-derrumbarse-caen-dow-jones-y-s-p> Consultado el 11/02/18.

<sup>44</sup> Ídem.

<sup>45</sup> “Segunda caída de más de mil puntos del Dow Jones tira a los mercados”. *La Jornada*, Ciudad de México, 09/02/2018. En:

<http://www.jornada.unam.mx/2018/02/09/economia/021n2eco> Consultado el 13/02/18.

mayor bajada en puntos de la historia reciente.<sup>46</sup>

En resumidas cuentas, aunque es previsible que el desplome no siga profundizándose y los mercados tomen cierta *serenidad* momentánea, esa piel de la economía que se llama “finanzas” tiene alta probabilidad de mostrar en su superficie los problemas estructurales de acumulación de capital que antes describimos y que la “benévola” reforma puede llegar a empeorar debido a la acentuación de la sobreacumulación de capitales que ya es un hecho.

El estallido de una nueva crisis de sobreproducción parece estar acechando sigilosamente a quienes adoran al Dios Plutón y a las manos obreras que la sufrirán en carne propia.

## BIBLIOGRAFÍA

- “Distributional Effects of the Conference Agreement for H.R.1. The “Tax Cuts and Jobs Act”. *The Joint Committee on Taxation*, Washington DC, 18/12/2017. En: <https://www.jct.gov/publications.html?func=startdown&id=5054> Consultado el 11/22/18.
- “International Comparisons of Corporate Income Tax Rates”, *Congress of The United States Congressional Budget Office*. Washington DC, 01/03/2017. En: <https://www.cbo.gov/sites/default/files/115th-congress-2017-2018/reports/52419-internationaltaxratecomp.pdf> Consultado el 11/11/17.
- “Median usual weekly earnings of full-time wage and salary workers”, *Bureau of Labor Statistics*, Washington DC, 17/01/2018. En: <https://www.bls.gov/news.release/wkyeng.t03.htm> Consultado el 11/02/18.
- “Segunda caída de más de mil puntos del Dow Jones tira a los mercados”. *La Jornada*, Ciudad de México, 09/02/2018. En: <http://www.jornada.unam.mx/2018/02/09/economia/021n2eco> Consultado el 13/02/18.
- “Trump firma reforma tributaria y extensión de presupuesto”. *Voa Noticias*, Washington, DC, 22/12/2017. En: <https://www.voanoticias.com/a/trump-firma-reforma-tributaria-extension->

<sup>46</sup> “Semana de vértigo en Wall Street: el Dow Jones sufre una caída acumulada del 5%”. Sandro Pozzi, *El País*, Nueva York, 10/02/2018. En: [https://elpais.com/economia/2018/02/09/actualidad/1518185849\\_816209.html](https://elpais.com/economia/2018/02/09/actualidad/1518185849_816209.html) Consultado el 13/02/18.

[presupuesto/4175382.html](http://presupuesto/4175382.html) Consultado el 29/12/2017.

- “Wall Street Vuelve a derrumbarse”. *El Financiero*, Ciudad de México, 09/02/2018. En: <http://www.elfinanciero.com.mx/mercados/wall-street-vuelve-a-derrumbarse-caen-dow-jones-y-s-p> Consultado el 11/02/18.
- Anna Bahney, “¿Qué significa la reforma tributaria de EE.UU. para los 'millennials'?", *CNN Español*, Atlanta, 20/12/2017. En: <http://cnnespanol.cnn.com/2017/12/20/reforma-impuestos-estados-unidos-millennials-deducciones/> Consultado el 01/02/18.
- Bernard Mommer. *Petróleo Global y Estado Nacional*. Venezuela, Comala, 2003.
- Christopher Chantrill, ¿Cuál es el gasto total en defensa de los EE. UU? *Usgovernmentspending*. New England. En: [https://www.usgovernmentspending.com/defense\\_spending](https://www.usgovernmentspending.com/defense_spending) Consultado el 15/02/18.
- Christopher Chantrill, “Historia de Deuda y Déficit Nacional de los Estados Unidos”. *Usgovernmentspending*. New England. En: [https://www.usgovernmentspending.com/debt\\_deficit\\_history](https://www.usgovernmentspending.com/debt_deficit_history) Consultado el 11/12/17.
- David Floyd. “Trump's Tax Reform Plan”. *Investopedia*, Oakland, 12/01/2018. En: <https://www.investopedia.com/news/trumps-tax-reform-what-can-be-done/#ixzz577vHHR00> Consultado el 13/02/18
- Gerardo Lissardy, “El arma de doble filo que significa para Donald Trump la reforma fiscal aprobada en Estados Unidos”, *BBC Mundo*, Londres, 21/12/2017. En: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42437975> Consultado el 01/02/18.
- Juan Iñigo. *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El capital*. Argentina, Imago Mundi, 2007.
- Juan Iñigo. *El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*; Argentina, Imago Mundi, 2008.
- Manuel Sutherland. ¿Qué es la Revolución Socialista?; *Venezuela*, ALEM, 2014, Página 123.
- Michael Roberts, “La reforma tributaria de Trump”. *La Izquierda diario*. Buenos Aires, 01/10/2017. En: <https://www.laizquierdadiario.com/La-reforma-tributaria-de-Trump> Consultado el 01/02/2018.
- Nicolás Castillo. “Así impactaría al Perú la reforma tributaria de Trump”. *El Comercio*, Lima, 20/12/2017. En: <https://elcomercio.pe/economia/impac>

[tos-reforma-tributaria-trump-noticia-480160](#) Consultado el 18/01/18.

- Pun Ngai; Jenny Chan; Mark Selden. *Morir por un Iphone y las luchas de los trabajadores en China*. Argentina, Continente, 2014.
- Rebecca Lake, “How Trump Tax Plans Will Aid Wealth Building for the 1%”. *Investopia*, Oakland, 06/12/2017. En: <https://www.investopedia.com/articles/managing-wealth/120616/how-trump-tax-plans-will-aid-wealth-building-1.asp> Consultado el 26/12/2017.
- Sandro Pozzi, “Semana de vértigo en Wall Street: el Dow Jones sufre una caída acumulada del 5%”. *El País*, Nueva York, 10/02/2018. En: [https://elpais.com/economia/2018/02/09/actualidad/1518185849\\_816209.html](https://elpais.com/economia/2018/02/09/actualidad/1518185849_816209.html) Consultado el 13/02/18.
- Telesur. “Los ricos de fiesta: Reforma fiscal de Trump entra en vigencia”, *Telesur tv*, Caracas, Sección Internacional, 01/01/2018. En: <https://www.telesur tv.net/news/Los-ricos-de-fiesta-Reforma-fiscal-de-Trump-entra-en-vigencia-20180101-0016.html>. Consultado el 10 de febrero de 2018.



## 4. Andrés Sebastián Diz & Sebastián París \*

### *El eterno endeudamiento de los estudiantes universitarios estadounidenses*

#### ABSTRACT

**E**l conjunto del estudiantado universitario norteamericano ha experimentado niveles de endeudamiento enormes para costear sus estudios y en las últimas tres décadas el coste se ha disparado un 180%, según lo estiman las estadísticas. Más de 45 millones de jóvenes se endeudan mediante programas públicos y privados de ayuda financiera (préstamos) durante los cuatro años que aproximadamente conlleva realizar sus carreras. Por lo tanto, al graduarse terminan con deudas impagables, lo cual finalmente resulta en un endeudamiento de vida. A su vez, la crisis de la Gran Recesión en los años 2007-2008 abrió un período de ataque social hacia la clase trabajadora y hacia

\* Andrés Sebastián Diz, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA) - [sebadtb@hotmail.com](mailto:sebadtb@hotmail.com)  
Sebastián Federico París, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA) - [sparis3850@gmail.com](mailto:sparis3850@gmail.com)  
Le agradecemos profundamente al Dr. Pablo Pozzi y a la Dra. Valeria Carbone por sus sugerencias, aportes y correcciones para la elaboración del presente artículo.

amplios sectores de la juventud. No obstante, se dio el hecho paradójico de que los estudiantes fueron más propensos a inscribirse en la universidad durante esa última crisis. En este ensayo, entonces, se buscará analizar el fenómeno del endeudamiento de por vida de los estudiantes universitarios, tratando de indagar sus orígenes y qué efectos provoca en la actualidad.

#### Palabras claves

Juventud - endeudamiento - universidad - crisis capitalista - organización

\*\*\*

**T**he whole of the American university student body has experienced enormous levels of indebtedness to pay for their studies and in the last three decades the cost has skyrocketed by 180%, according to statistics. More than 45 million young people are indebted through public and private financial aid programs (loans) during the four years it takes to carry out their careers. Therefore, upon graduation they end up with unpayable debts, which ultimately results in a debt of life. At the same time, the crisis of the Great Recession in the years 2007-2008 opened a period of social attack on the working class and on broad sectors of youth. However, there was the paradoxical fact that students were more likely to enroll in the university during that last crisis. In this essay, then, we will analyze the phenomenon of lifetime

*indebted-ness of university students, trying to investigate their origins and what effects it causes today.*

**Key Words:**

**Youth – Student Debt - university - capitalist crisis – organization**

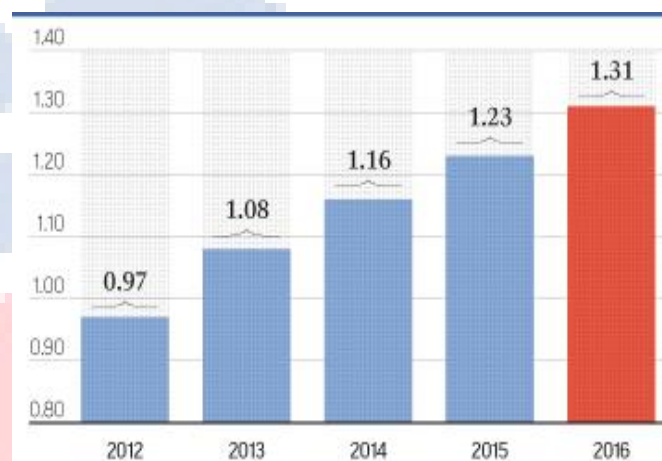
\*\*\*

## Introducción

El presente ensayo tiene como objetivo aportar algunos elementos sociopolíticos que ayuden a comprender el actual estado en el que se encuentra un sector social particular de la sociedad estadounidense, los estudiantes universitarios. Aquí entendemos a este sujeto social como parte de la clase trabajadora<sup>48</sup>. En este sentido, podría argüirse que se trata de un ensayo que busca entender procesos recientes y actuales de la dinámica social de Estados Unidos. Esto queda reflejado en las fuentes con las cuales trabajamos: diarios, gráficos de la Reserva Federal, blogs de estudiantes organizados y portales de noticias independientes de la dominación del capital. Nos interesa destacar cómo ha impactado la crisis en este sector particular de forma objetiva, es decir, en su vida material concreta. Algunos datos

<sup>48</sup> Desde las disciplinas como la Sociología, el Periodismo o incluso desde la Historia se ha tendido a ver a este sector como parte de la “pequeño-burguesía”, en el sentido de que al no trabajar se encuentra abstraído del mundo de los trabajadores. Se lo ha etiquetado como sinónimo de “joven, sin empleo, de clase media”. No compartimos esta visión ya que, como se desarrolla en este trabajo, muchos jóvenes trabajan para poder sostener sus estudios. Aquí se toma posición al aseverar que los estudiantes se engloban dentro de la categoría analítica de los trabajadores.

estadísticos revelan la gravedad de la situación. Por un lado, según datos de la Reserva Federal, la deuda de los estudiantes se ha quintuplicado desde el año 2004 al 2016, al mismo tiempo que se observa una tendencia alcista a un endeudamiento de mayor consistencia (véase gráfico N° 1).



**Gráfico N° 1<sup>49</sup>**

Por otro lado, un estudio publicado por la Oficina de Responsabilidad Gubernamental (GAO), brazo investigativo del Congreso estadounidense, indica que unos 706.000 hogares en el país, encabezados por una persona mayor de 65 años, tienen deudas estudiantiles. Charles Jeszeck, director del GAO, puntualizó que “es muy probable que estos jubilados que ayudan a sus hijos, caigan en cesación de pago, debido a las deudas contraídas, en donde se les descuenta dinero de sus pensiones u otros beneficios sociales para regularizarlas; los ingresos de esas personas estarían por debajo del límite de

<sup>49</sup> “Deuda estudiantil en EU se quintuplica en 12 años”, *El Financiero*, sección Economía, 28/03/17. En: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/deuda-estudiantil-en-eu-se-quintuplica-en-12-anos.html>. Consultado en 3 de noviembre de 2017.

pobreza, lo que los obligaría a extender su vida laboral (y les impediría) un ascenso social, o sea que se mantienen en condición de parias.”<sup>50</sup> El desempleo de personas entre 20 y 24 años alcanza el 11.1%. Esto ha ocasionado que uno de cada cinco estadounidenses de entre 20 y 30 años tenga que vivir con sus padres y el 60% reciba ayuda de su familia. De esta manera, el sistema capitalista estadounidense es incapaz de otorgar una perspectiva de ascenso social a una gran mayoría de los estudiantes universitarios.

Otro factor que puede apreciarse como fruto de las contradicciones que genera el sistema se expresa en el hecho de que los estudiantes han comenzado a crear sus herramientas de lucha (con sus distintas limitaciones) en contra de la absorción del sistema financiero. Es así que un grupo de estudiantes ha decidido crear una organización llamada *Debt Collective* (deuda colectiva), en la que rechazan pagar lo que deben a instituciones financieras y gubernamentales por préstamos que contrajeron para estudiar en una serie de instituciones educativas con ánimo de lucro. Podríamos sugerir un último factor que se expresó recientemente bajo el clima electoral del período 2015-2016, mediante el apoyo de un sector de la juventud estudiantil expoliada a Bernie Sanders, quien disputó la candidatura por el Partido Demócrata contra Hillary Clinton. Ese apoyo se sostuvo por el discurso de “guerra” contra Wall Street que promovió el socialista Sanders y porque, en un punto de

<sup>50</sup> “La deuda estudiantil en Estados Unidos”, *Rebelión*, 9/01/16. En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=207617>. Consultado en 3 de noviembre de 2017.

su programa sobre la educación, proponía terminar con la educación universitaria privada y establecer una educación universitaria gratuita. Estos son algunos de los temas que tratarán de desarrollarse en este incipiente trabajo, el cual permitirá deslizar ciertas sugerencias que entendemos ha producido el hartazgo de la presión del sistema financiero sobre este sector específico.

### Los préstamos estudiantiles como metodología

En Estados Unidos, el sistema de universidad es descentralizado. Esto es así debido a que la Décima Enmienda de la Constitución estadounidense reserva todos los poderes no enumerados (uno de los cuales es la educación) para los Estados que integran la nación. En este sentido, la Constitución establece que no es misión del Gobierno central, sino de los Estados federados el ofrecimiento de un sistema educativo que atienda las necesidades de sus ciudadanos. Esta descentralización hace que cada estado tenga la responsabilidad de organizar, administrar y evaluar su propio sistema educativo.<sup>51</sup>

En el país coexisten universidades privadas junto con universidades públicas. Las

<sup>51</sup> “Descripción del sistema educativo de Estados Unidos”, *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte*. En: <https://www.mecd.gob.es/eeuu/dms/consejerias-exteriores/eeuu/Estudiar-en-Estados-Unidos/DESCRIPCION-DEL-SISTEMA-EDUCATIVO-DE-ESTADOS-UNIDOS/DESCRIPCION%20DEL%20SISTEMA%20EDUCATIVO%20DE%20ESTADOS%20UNIDOS.pdf>. Consultado en 15 de enero de 2018.

universidades públicas estadounidenses no son verdaderamente gratuitas, ya que para ingresar a ellas es necesario pagar una matrícula (es más barata en comparación a la de las universidades privadas). No obstante, una gran parte de los costos de matrícula ya está subsidiada mediante una combinación de becas, exenciones fiscales y préstamos. Aun así, el precio de la matrícula es sólo el comienzo de la inversión (la educación en Estados Unidos no es vista como un derecho, sino más bien como una inversión a largo plazo), ya que los estudiantes también deben pagar alojamiento, libros, comida, seguro médico y transporte local diario, entre otras cosas. Además, los estudiantes internacionales pagan la matrícula de no residentes, que es más elevada en las instituciones públicas.<sup>52</sup> Tomando todo esto en cuenta, se entiende que el costo de la universidad siempre ha sido caro en Estados Unidos, lo cual derivó en el ahorro con mucha anticipación de las familias para enviar a sus hijos a la universidad o incluso la existencia de jóvenes que trabajan los fines de semana para contar con algunas reservas y mantener sus estudios. Pero los ingresos de los hogares se han estancado en los últimos veinte años, provocando que los estudiantes y sus familias se vean obligados a recurrir a préstamos para cubrir los costos de la educación.<sup>53</sup> Tras la crisis económica iniciada

<sup>52</sup> “Cuánto cuesta estudiar una carrera universitaria en Estados Unidos”, *U.S.E AMERICA*, 19/11/10. En: <http://www.useamerica.com/cuanto-cuesta-estudiar-una-carrera-universitaria-en-estados-unidos/>. Consultado en 15 de enero de 2018.

<sup>53</sup> “Cuarenta millones de estadounidenses endeudados con préstamos estudiantiles”, *Telesur*, 18/09/14. En: <https://www.telesurty.net/bloggers/Cuarenta-millones-de-estadounidenses-endeudados-con-prestamos-estudiantiles-20140919-0001.html>. Consultado en 15 de enero de 2018.

en 2007, el panorama se ha agudizado dramáticamente: la menor capacidad de ahorro ha disparado la dependencia de los préstamos. A esto se le suma otro factor, que aumenta dicha dependencia: la educación superior hace tiempo dejó de ser una garantía de acceso a un empleo lo suficientemente remunerado como para pagar la masa de deudas que se fueron acumulando durante toda la carrera.<sup>54</sup>

### **La crisis financiera (2007-2008): orígenes e impacto en los estudiantes universitarios**

La crisis económica que hizo eclosión en 2007-2008, cuyo epicentro fue el país por excelencia en la vanguardia del sistema capitalista, los Estados Unidos, ha generado una profundización en la descomposición de las relaciones sociales en su propio interior. Dicha crisis fue producto de la financiarización del capitalismo contemporáneo, y se desarrolló en Estados Unidos a partir de una gran expansión del préstamo hipotecario que incluyó a las capas más bajas de la clase trabajadora.<sup>55</sup> Fue mediante el comercio de deuda por parte de instituciones financieras el motivo por el cual adquirió el carácter de crisis general. A su vez, fue alimentada por deudas de vivienda entre los trabajadores más pobres de Estados

<sup>54</sup> “El impago de la deuda estudiantil se dispara en Estados Unidos”, *El País*, sección Economía, 21/03/17. En: [https://elpais.com/economia/2017/03/21/actualidad/1490095646\\_301091.html](https://elpais.com/economia/2017/03/21/actualidad/1490095646_301091.html). Consultado en 5 de noviembre de 2017.

<sup>55</sup> Costas Lapavitsas. “Capitalismo financiarizado: crisis y expropiación financiera”, en *Huellas de Estados Unidos. Estudios, perspectivas y debates desde América Latina*, CABA, número 1, mayo 2011, página 48.



Unidos. Así, la crisis estuvo directamente relacionada con la financiarización del ingreso personal, principalmente por gastos en vivienda. En conexión con lo anterior, P. Pozzi y F. Nigra establecen que entre mediados del año 2000 y fines del año 2004 se emitieron créditos hipotecarios por tres billones de dólares, a la vez que su endeudamiento pasó de representar el 71% del PBI a comienzos del siglo XXI a totalizar el 100% en 2007. En un contexto marcado por el aumento de precios y el estancamiento de los salarios, muchas familias acudieron a una segunda hipoteca para poder pagar la primera y, eventualmente, no pudieron pagar la segunda generando el derrumbe hipotecario.<sup>56</sup> Aquellas familias endeudadas, mientras tanto, mantenían un nivel de vida con alto consumo y bajos ingresos mediante la compra con sus tarjetas de crédito.

La transformación de los bancos fue un hecho clave para que la crisis se volviera global: los bancos comerciales se fueron distanciando del capital industrial y comercial, al mismo tiempo que fueron adoptando la banca de inversión y el giro hacia el ingreso individual como fuente de beneficios. La combinación de banca de inversión e ingreso personal financiarizado trajo como resultado una enorme burbuja que creció en Estados Unidos y en el resto de los países entre los años 2001 y 2007, llevando eventualmente al desastre.<sup>57</sup> Pozzi y Nigra, por su parte, postulan como consecuencia de la crisis una transformación

de proporciones: la concentración de bancos, la desaparición de otros y la vinculación cada vez más estrecha con el Estado a través de subsidios y adquisiciones produjo la subordinación del país al capital financiero, junto con el incremento en el poderío de este último.

En Estados Unidos, por lo tanto, la crisis estuvo atada a la caída de las hipotecas *subprime* y a la posterior contracción del crédito, lo cual conllevó a que más de 50 empresas redujeran o abandonaran el mercado privado de préstamos estudiantiles. Sin embargo, el mercado de préstamos estudiantiles realmente no se agotó, sino que se consolidó y se volvió más eficiente.<sup>58</sup> Los estudiantes fueron más propensos a inscribirse en la universidad y tuvieron más probabilidades de permanecer en ella durante la Gran Recesión. Lo que sucedió es que el costo de oportunidad de ir a la universidad (es decir, las oportunidades de empleo a las que una persona renuncia mientras está en la universidad) disminuye drásticamente durante las recesiones.<sup>59</sup> Es más difícil encontrar un trabajo, conservarlo u obtener un ascenso. Por lo tanto, algunas personas que no se inscribirían en la universidad, ahora se inscriben. Aquellas

<sup>56</sup> Pablo A. Pozzi y Fabio G. Nigra. *La decadencia de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Maipue, 2009, página 15.

<sup>57</sup> Costas Lapavistas. “Capitalismo financiarizado...”, op cit., página 48.

<sup>58</sup> “Student Debt Crisis: The Recession Start It; Colleagues Sustain It; And Politicians Make It Worse”, *Forbes*, Opinion, 26/02/16. En: <https://www.forbes.com/sites/chuckdevore/2016/02/26/student-debt-crisis-the-recession-started-it-colleges-sustain-it-and-politicians-make-it-worse/#57795b6b1186> . Consultado en 20 de noviembre de 2017.

<sup>59</sup> “The Great Recession spurred student interest in higher education, Stanford expert says”, *Stanford, Social Science*, 6/03/15. En: <https://news.stanford.edu/2015/03/06/higher-ed-hoxby-030615/> . Consultado en 20 de noviembre de 2017.

personas que desertarían, por el contrario, permanecen inscriptas. Y las personas que tomarían un tiempo libre entre el pregrado y la escuela de posgrado, terminan yendo directamente a la escuela de postgrado.

### **Estudiantes, leyes y deudas**

En 1998, el presidente demócrata Bill Clinton firmó una ley que prohibió a los estudiantes eliminar la deuda universitaria cuando se declaran en bancarrota. De esta manera, los préstamos estudiantiles se convirtieron en los únicos préstamos que tienen esa restricción. Posteriormente, en el año 2005 y bajo la presidencia del republicano George W. Bush, el Senado eliminó cinco protecciones para los estudiantes deudores, entre ellas el derecho a refinanciar la deuda. Con estas nuevas leyes, los acreedores pudieron quitar a los deudores un porcentaje del sueldo, el seguro social, el suplemento para discapacitados o hasta la casa. Hasta el momento, la clase política norteamericana no ha ofrecido ninguna solución eficiente para resolver esta problemática, la cual afecta a filas enteras del estudiantado de su país. En ese sentido, se puede plantear que todas las gestiones sucesoras no sólo se han pasado el “fierro caliente” de mano en mano (es decir, un problema de relevancia para la sociedad estadounidense), sino que se han empeñado en agravarla aún más para favorecer a las entidades financieras del *establishment*.

En este marco, podemos sugerir que la crisis desatada en 2007-2008 (cuyo punto destacado fue la quiebra de Lehman Brothers en 2007) ha ido a la par de un ataque social a la clase trabajadora y a los hijos de ésta

quienes, al recibirse, no logran cancelar sus préstamos y acuden a prácticas inhumanas para pagarlos: vendiendo sus óvulos en algunos casos, o extrayendo y subastando su sangre, en otros.<sup>60</sup> Las universidades más prestigiosas (Michigan, Harvard, Princeton, Berkeley, Penn State y Columbia) recaudan entre 200 mil y 300 mil millones de dólares anuales por matrículas, mientras que los estudiantes y sus familias financian esos gastos con préstamos por poco más de 100 mil millones. Una confiscación que se condice con el capital financiero especulativo y con el propio Estado, el cual es acreedor de una parte de esas deudas.

### **Reagrupamiento y organización**

Frente a esta coyuntura, se ha generado un reagrupamiento de los estudiantes que luchan contra la succión del sistema financiero. Así, un grupo de estudiantes ha decidido crear una organización llamada *Debt Collective* (deuda colectiva), en la que rechazan pagar lo que deben a instituciones financieras y gubernamentales por préstamos que contrajeron para estudiar en una serie de instituciones educativas con ánimo de lucro. *Debt Collective* fue fundada por Hannah Appel, Thomas Gokey, Laura Hanna, Luke Herrine, Ann Larson y Astra

<sup>60</sup> “En general las clínicas ofrecen entre 6.000 y 8.000 dólares a esos donantes. Las donantes de óvulos tienen que ser graduadas con excelentes notas (entre los diez mejores de la clase) y tener cuatro años de universidad, entre otros criterios. Pero algunos sitios como *Elitedonors.com* ofrecen 80.000 dólares. Para aquellos que no se animen a vender sus óvulos, pueden ofrecer su sangre; por dos horas y media de sesión pueden obtener 60 dólares por semana”. En “Cuarenta millones de estadounidenses...”, *Telesur*, op cit.

Taylor. Sus inicios se remontan al año 2012 con el lanzamiento de *Rolling Jubilee*, una campaña de educación pública que denunciaba la injusticia de exigir que los bienes públicos, como la educación y la atención médica, sean financiados personalmente con deuda.

La organización se define a sí misma como “una nueva organización de membresía que aprovecha nuestro poder colectivo como deudores al ofrecer una plataforma compartida para la organización, defensa y acción directa. Solos, nuestras deudas son una carga; juntos, nos hacen poderosos.”<sup>61</sup> Al mismo tiempo, el lema de esta organización que reza “si tú le debes mil dólares al banco, el banco es tu dueño. Pero si le debes un billón, entonces el banco te pertenece”, se ha instalado rápidamente como rechazo al carácter usurero de estos préstamos.<sup>62</sup> Por otro lado, *Rolling Jubilee*, el cual da origen al *Debt Collective*, es un proyecto proveniente de *Strike Debt*, un movimiento nacional de opositores a la deuda quienes luchan por la justicia económica y la libertad democrática<sup>63</sup>, y cuyo nacimiento está relacionado directamente con el movimiento *Occupy Wall Street*<sup>64</sup> (iniciado en el año

<sup>61</sup> *The Debt Collective*. En: <https://debtcollective.org/>. Consultado en 10 de enero de 2018.

<sup>62</sup> “Los jóvenes que se niegan a pagar sus deudas estudiantiles en EE. UU.”, *BBC, Mundo*, 31/03/15. En: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150312\\_e\\_uu\\_estudiantes\\_deuda\\_pagar\\_tsb](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150312_e_uu_estudiantes_deuda_pagar_tsb). Consultado en 10 de enero de 2018.

<sup>63</sup> *Strike Debt*. En: <http://strikedebt.org/>. Consultado en 10 de enero de 2018.

<sup>64</sup> Como explicó Valeria Carbone en Télam el 30/01/17, el movimiento *Occupy Wall Street* logró, aunque por muy poco tiempo, captar la atención del mundo cuando en 2011 el llamado del 99% de la sociedad salió a las calles de New York en furiosa protesta contra las consecuencias de un sistema financiero y especulativo

2011). *Rolling Jubilee* parte de la idea de que las personas no deberían endeudarse por necesidades básicas como la educación, la salud y la vivienda. Por lo tanto, el proyecto apuesta por la recaudación de dinero a través de donaciones con el objetivo de comprar deuda de alto riesgo en manos los consumidores, es decir, préstamos y créditos con una alta probabilidad de impago que incluirían, por ejemplo, préstamos a estudiantes y facturas sanitarias. El propósito de la compra de este tipo de activos consiste en cancelar dicha deuda y eliminarla.<sup>65</sup> De esta manera, se compra deuda por centavos de dólar, pero en lugar de recaudarla, se suprime. Además, no se compra la deuda de individuos específicos, sino que se ayuda a liberar a los deudores al azar a través de una campaña de apoyo mutuo. Finalmente, los promotores del *Rolling Jubilee* son conscientes de que dicho proyecto no es una solución a la crisis de deuda.<sup>66</sup>

### Los estudiantes como clase social

En general, los estudiantes no se consideran a sí mismos como una clase. Por el contrario, suelen ser vistos como una “pre-clase” porque todavía no han ingresado al mundo del trabajo. La razón por la cual la gran parte

desregularizado y corrupto que exponencialmente aumentó la riqueza del 1% más rico del país.

<sup>65</sup> “*Rolling Jubilee*: el rescate para borrar la deuda de los ciudadanos a pie”, *El Economista*, sección Economía, 12/11/12. En: <http://www.eleconomista.es/economia/noticias/4391681/11/12/Rolling-Jubilee-el-rescate-para-borrar-la-deuda-de-los-ciudadanos-de-a-pie.html>. Consultado en 10 de enero de 2018.

<sup>66</sup> *Rolling Jubilee*. En: <http://rollingjubilee.org/>. Consultado en 10 de enero de 2018.

de los estudiantes reciben educación es para que puedan calificar para un trabajo de clase media. La mayoría de ellos, entonces, espera formar parte de la clase media luego de graduarse (lo cual significaría convertirse en asalariados, es decir, formar parte de la clase trabajadora). Sin embargo, en el momento en que los estudiantes universitarios adquieren una deuda para mantener sus estudios, se convierten en parte de la economía. En ese sentido, son una clase deudora.<sup>67</sup> Pero para ser un deudor, se necesita un medio para pagar, y los medios de pago necesarios para los estudiantes están fuera del alcance de los sueldos y salarios que ellos pueden ganar después de graduarse. En vista del hecho de que la educación universitaria es una condición previa para unirse a la clase trabajadora, la clase media es una clase deudora, tan endeudada que una vez que logran conseguir un trabajo, no tienen libertad de acción para ir a la huelga, y mucho menos para protestar contra las malas condiciones de trabajo.

Los estudiantes desean habitualmente independizarse de sus padres. Pero al estar agobiados por la deuda y al enfrentar un mercado laboral difícil, quedan en una situación de mayor dependencia.<sup>68</sup> Es por

<sup>67</sup> “Are Students a Class?”, *CounterPunch*, 2/06/17. En: <https://www.counterpunch.org/2017/06/02/are-students-a-class/>. Consultado en 2 de febrero de 2018.

<sup>68</sup> Desde otra perspectiva, una de las problemáticas que también afecta a los estudiantes universitarios es la de los abusos sexuales. Recientemente, la Association of American Universities (AAU) reveló que una de cada cuatro estudiantes universitarias padeció abusos sexuales durante su ingreso y estadía en los campus. Obligadas a la fuerza en algunos casos o indefensas por la ingesta de drogas o alcohol en otros, el estudio sostiene que son violentadas sexualmente. En 27 de las más prestigiosas universidades del país se comprobó que un 27,2% de las estudiantes del último año habían pasado por alguna experiencia de acoso de algún tipo,

eso que muchos tienen que seguir viviendo en la casa de sus padres. Al mismo tiempo, aquellos que logran conseguir un trabajo y se vuelven independientes siguen, no obstante, dependiendo de los bancos. Y para pagarles a los bancos, deben ser aún más dependientes de sus empleadores.

### **El fenómeno del “socialista” Sanders y el apoyo de los estudiantes universitarios**

“Educación, sanidad pública universal, lucha contra el cambio climático, reforma migratoria y del sistema judicial, vacaciones y bajas de maternidad pagadas para los trabajadores, fin de las contribuciones de las corporaciones a las campañas políticas, mayor control de Wall Street y sus bancos, fin de las rebajas fiscales para los ricos...”<sup>69</sup> Estos planteos políticos “radicales” del nudo programático del dirigente independiente Bernie Sanders (quien tiene algunas simpatías por las ideas socialistas)<sup>70</sup>

desde manoseos hasta violación, mientras que el otro 13,5% experimentó la penetración, intento de penetración o sexo oral. Sin embargo, los números son sólo aparentes y su cifra podría ser superior, si se considera que casi las tres cuartas partes de las víctimas no suele informar el trágico episodio debido a que se sienten atemorizadas o, en algunos casos, no las toman en serio. Entre las universidades más prestigiosas que accedieron a la encuesta fue donde se encontraron altísimas tasas de violaciones: 34,3% en Yale, 34,3% en la Universidad de Michigan y 29,2% en Harvard. Entre otras universidades que están siendo investigadas también se destacaron Princeton, Berkeley, Penn State University y Columbia. En *Clarín*, 24/09/15.

<sup>69</sup> “Por qué el socialista Bernie Sanders despierta tantas pasiones entre los jóvenes de EE.UU.”, *BBC*, Mundo, 13/08/15. En: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150804\\_e\\_uu\\_berniesanders\\_2016\\_popularidad\\_mensaje\\_jg](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150804_e_uu_berniesanders_2016_popularidad_mensaje_jg). Consultado en 7 de febrero de 2018.

<sup>70</sup> Sanders se destacó hace mucho tiempo por haber estado en contacto con ideales trotskistas, llegando a



provocaron un considerable apoyo de un amplio sector de los estudiantes universitarios. Siendo senador por el Estado de Vermont, Sanders compitió por la precandidatura para encabezar la lista presidencial del Partido Demócrata en las pasadas elecciones primarias (2015-2016) y esto ha sido un acontecimiento político único en la historia electoral estadounidense. El programa de Sanders se concentró en temas que también eran promovidos por agrupaciones políticas de otros países (como Podemos en España, Bloco de Esquerda en Portugal, Corbyn en Gran Bretaña y antes Syriza en Grecia): un salario mínimo de 15 dólares la hora, cobertura universal de salud pública, cese de los aranceles universitarios y renegociación de su inmensa deuda (más del billón de dólares), freno al desalojo de viviendas. Un punto especial fue el planteo de dismantelar a los grandes bancos, cuya quiebra presenta, oficialmente, un riesgo sistémico, una suerte de obligación a que fueran a la quiebra. Este planteo apuntala la pretensión de dismantelar a la casta política y económica que domina el país a su servicio. Aunque para el *establishment* de Estados Unidos esto suena a comunismo, se encuentra bastante lejos de lo que hizo F. D. Roosevelt entre 1934 y 1938. Sin embargo, el programa de Sanders no está exento de debilidades, ya que no cuestiona las numerosas guerras que promueve el

---

utilizar su vocabulario e incluso mostrarse como un potencial “candidato”. En ese sentido, no fue un miembro activo de un partido. Sanders se presentó con diversas coaliciones y partidos que lo depositaron como alcalde de Burlington en Vermont, pero siempre como figura independiente. De hecho, en un momento llegó a competir por la candidatura de “elector” por el Socialist Workers Party (SWP). Le agradecemos por este aporte a Leandro Della Mora.

imperialismo. Por el contrario, para él dichas guerras deben servir a la defensa de la democracia del pueblo y no a las corporaciones. Sanders, entonces, pretendió realizar este programa por medio del Partido Demócrata y sus bancadas de diputados y senadores.<sup>71</sup>

La campaña de Sanders atrajo al vasto sector de la juventud descontenta con el modelo educativo que rige desde hace décadas. Dicho sector militó la campaña para que Sanders saliera victorioso. La mayoría de voluntarios que se enrolaron en su campaña, algo que no supieron poseer otros candidatos en las primarias (tanto republicanos como demócratas), fueron menores de treinta años y estuvieron directamente relacionados con el ámbito universitario. A pesar de contar con ese apoyo, Sanders finalmente sería derrotado en las primarias. No obstante, lo que nos importa es examinar el porqué de esta atracción política de los estudiantes hacia su figura.

En una entrevista realizada por BBC Mundo a un estudiante universitario de Ciencias Políticas de dieciocho años, el mismo aseguró que apoya a Sanders porque, como él, cree que “la universidad debe ser gratuita. Además, el hecho de que no sea un político como los demás y que apueste por cambiar el sistema me gusta.”<sup>72</sup> Estos *millennials* (como se conoce a los nacidos después de 1980) se convirtieron en la generación viva más grande de Estados Unidos, superando en número a los *baby boomers* (nacidos durante

---

<sup>71</sup> Jorge Altamira. “Estados Unidos: hinchon por Donald Trump y les sale Bernie Sanders”, en *Prensa Obrera*, Buenos Aires, N° 1398, febrero 2016.

<sup>72</sup> “Por qué el socialista Bernie Sanders...”, op cit.

el boom de la segunda posguerra). Esta generación sobre-calificada, subempleada y sobre-endeudada se transformó en protagonista de las elecciones primarias. Su participación causó estragos especialmente en la interna demócrata, donde la juventud ha sido un obstáculo para la “coronación” de Hillary Clinton. Gracias al voto de la franja entre 18 y 34 años, Sanders arrasó en los bloques electorales donde Clinton era favorita, como las mujeres y los afroamericanos. En enero de 2016, la tasa de desempleo era del 4,9 % según las estadísticas oficiales, pero entre las personas de 16 a 19 años ascendía a 16 %, y a 8 % entre quienes tienen de 20 a 24 años. El 12 % de los *millennials* vive debajo de la línea de pobreza y el 14,9 % de sus graduados está subempleado.<sup>73</sup> Son una generación que en su mayoría sabe que vivirá peor que la de sus padres, que no accederá a una vivienda propia, que vivirá endeudada en caso de ir a la universidad y egresará para emplearse probablemente en un trabajo precario y con bajos salarios.

Dada esta situación que todavía padecen los jóvenes estadounidenses, es más fácil entender por qué Sanders ejerció la atracción política sideral de la que hablamos. El “fenómeno Sanders” penetró en los estudiantes porque su discurso de “guerra” habló de lo que les sucede a ellos, habló de los problemas que agravan sus condiciones materiales de vida inmediatas: la desigualdad económica, el sobreendeudamiento extremo, el desempleo. Transformó en consignas sus demandas (como educación universitaria

gratuita, condonación de parte de la deuda estudiantil y el acceso público a la salud) y les brindó con su “revolución política ciudadana” un horizonte para pelear contra los culpables de la desigualdad, la elite política y financiera, Wall Street y Washington.<sup>74</sup>

## Conclusión

El nivel de deuda alcanzado en la actualidad roza los 1,3 billones de dólares, una cifra tan alta que llega a ser escalofriante. Con este marco de fondo, es posible pensar que por primera vez en la historia estadounidense las nuevas generaciones piensan que estarán condenadas a vivir peor que sus padres. Se han quebrado las esperanzas de progreso social, algo intrínseco en el imaginario social estadounidense durante siglos (e incluso desde su misma génesis). Así, mientras millones de estudiantes eligen carreras como por ejemplo la de contadores y abogados, ya que son empleos prestigiosos y altamente rentables, la realidad los golpea como puño de hierro cuando no encuentran trabajo y terminan empleados en casas de comida rápidas, uno de los sectores más explotados y precarizados del ambiente laboral.

Este sector social específico de la sociedad estadounidense está atravesando las consecuencias más duras de las sucesivas gestiones gubernamentales, tanto republicanas como demócratas, que en materia de política económica han favorecido siempre los intereses del capital financiero.

<sup>73</sup> “The Class of 2015”, *Economic Policy Institute*, 27/05/15. En: <http://www.epi.org/publication/the-class-of-2015/>. Consultado en 7 de febrero de 2018.

<sup>74</sup> Juan Andrés Gallardo y Celeste Murillo. “La insatisfacción juvenil y el fenómeno de Bernie Sanders”, en *Ideas de Izquierda*, Buenos Aires, N° 27, marzo 2016, páginas 2-3.

Esto queda comprobado por las condiciones cada vez más penosas que soportan los estudiantes universitarios: endeudamiento extremo de por vida para costear sus estudios, desempleo crónico, dependencia familiar, descuentos directos de los ingresos familiares como pensiones u otros beneficios sociales para regularizar deudas y venta de sus óvulos o subasta de su sangre, entre otros.

En este contexto, entendemos que la lucha de clases no es ajena a los estudiantes. Por el contrario, se ha evidenciado un crecimiento de la misma luego de la crisis del período 2007-2008, que este año cumplirá su décimo aniversario. Así, algunos sectores más conscientes y avanzados de la capa estudiantil han comenzado a forjar los primeros pasos en cuanto a organización y defensa de sus intereses. Son los casos del *Debt Collective*, *Rolling Jubilee* y *Strike Debt*, por mencionar sólo algunas organizaciones. Al parecer, los estudiantes reconocen los límites metodológicos que expresan este tipo de estructuras solidarias, es decir, son conscientes de que dichas estructuras en sí mismas no son una solución definitiva a su crisis existencial. Es por ello que volcaron sus energías hacia el veterano Sanders durante las elecciones primarias de 2015-2016. En él vieron la posibilidad de transformar las consignas que ellos tenían en reivindicaciones políticas: condonación de sus deudas y educación universitaria gratuita. El apoyo a Bernie Sanders podría expresar un tímido acercamiento de los estudiantes hacia un socialismo que puede considerarse como moderado. Todavía no hay un final cerrado para sus demandas, a

pesar de que la gestión del presidente Donald Trump no augura buenos horizontes. Sin embargo, esperamos que los estudiantes puedan abrirse distintos caminos para lograrlas, donde creemos que la movilización política y la organización consiente cumplirán un papel clave para la conquista de sus objetivos.

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

- Pablo A. Pozzi y Fabio G. Nigra. *La decadencia de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Mai-pue, 2009.

### Revistas

- “Student Debt Crisis: The Recession Start It; Colleges Sustain It; And Politicians Make It Worse”, *Forbes*, Opinion, 26/02/16. En: <https://www.forbes.com/sites/chuckdevore/2016/02/26/student-debt-crisis-the-recession-started-it-colleges-sustain-it-and-politicians-make-it-worse/#57795b6b1186>
- Costas Lapavitsas. “Capitalismo financiarizado: crisis y expropiación financiera”, en *Huellas de Estados Unidos. Estudios, perspectivas y debates desde América Latina*, CABA, número 1, mayo 2011.

- Juan Andrés Gallardo y Celeste Murillo. “La insatisfacción juvenil y el fenómeno de Bernie Sanders”, en Ideas de Izquierda, Buenos Aires, N° 27, marzo 2016.

#### Diarios

- “Rolling Jubilee: el rescate para borrar la deuda de los ciudadanos a pie”, El Economista, sección Economía, 12/11/12. En: <http://www.economista.es/economia/noticias/4391681/11/12/Rolling-Jubilee-el-rescate-para-borrar-la-deuda-de-los-ciudadanos-de-a-pie.html>
- “Deuda estudiantil en EU se quintuplica en 12 años”, El Financiero, sección Economía, 28/03/17. En: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/deuda-estudiantil-en-eu-se-quintuplica-en-12-anos.html>
- “El impago de la deuda estudiantil se dispara en Estados Unidos”, El País, sección Economía, 21/03/17. En: [https://elpais.com/economia/2017/03/21/actualidad/1490095646\\_301091.html](https://elpais.com/economia/2017/03/21/actualidad/1490095646_301091.html)
- Jorge Altamira. “Estados Unidos: hinchon por Donald Trump y les sale Bernie Sanders”, en Prensa Obrera, Buenos Aires, N° 1398, febrero 2016.
- “La deuda estudiantil en Estados Unidos”, Rebelión, 9/01/16. En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=207617>

#### Sitios web

- “Los jóvenes que se niegan a pagar sus deudas estudiantiles en EE. UU.”, BBC, Mundo, 31/03/15. En: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150312\\_eeuu\\_estudiantes\\_deuda\\_pagar\\_tsb](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150312_eeuu_estudiantes_deuda_pagar_tsb)
- “Por qué el socialista Bernie Sanders despierta tantas pasiones entre los jóvenes de EE.UU.”, BBC, Mundo, 13/08/15. En: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150804\\_eeuu\\_bernie\\_sanders\\_2016\\_popularidad\\_mensaje\\_jg](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150804_eeuu_bernie_sanders_2016_popularidad_mensaje_jg)
- “Are Students a Class?”, CounterPunch, 2/06/17. En: <https://www.counterpunch.org/2017/06/02/are-students-a-class/>
- “The Class of 2015”, Economic Policy Institute, 27/05/15. En: <http://www.epi.org/publication/the-class-of-2015/>
- “Descripción del sistema educativo de Estados Unidos”, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. En: <https://www.mecd.gob.es/eeuu/dms/consejerias-exteriores/eeuu/Estudiar-en-Estados-Unidos/DESCRIPCION-DEL-SISTEMA-EDUCATIVO-DE-ESTADOS-UNIDOS/DESCRIPCION%20DEL%20SISTEMA%20EDUCATIVO%20DE%20ESTADOS%20UNIDOS.pdf>
- Rolling Jubilee. En: <http://rollingjubilee.org/>



- “The Great Recession spurred student interest in higher education, Stanford expert says”, Stanford, Social Science, 6/03/15. En: <https://news.stanford.edu/2015/03/06/higher-ed-hoxby-030615/>
- Strike Debt. En: <http://strikedebt.org/>
- “Cuarenta millones de estadounidenses endeudados con préstamos estudiantiles”, Telesur, 18/09/14. En: <https://www.telesurtv.net/bloggers/Cuarenta-millones-de-estadounidenses-endeudados-con-prestamos-estudiantiles-20140919-0001.html>
- The Debt Collective. En: <https://debtcollective.org/>
- “Cuánto cuesta estudiar una carrera universitaria en Estados Unidos”, U.S.E AMERICA, 19/11/10. En: <http://www.useamerica.com/cuanto-cuesta-estudiar-una-carrera-universitaria-en-estados-unidos/>



## 5. Joaquín Sanguinetti \*

### *La Frontera como imagen Imperial. Un estudio sobre los posters de Buffalo Bill's Wild West*

#### ABSTRACT

**E**ste ensayo analiza las estrategias visuales de los posters de Buffalo Bill Cody para su show Wild West, con el objetivo de identificar su interpretación de la frontera. Al revisar las gráficas de diferentes años, dado que el show se mantuvo en pie entre 1883 y 1916, se descubrirá una dimensión cada vez más internacionalizante a lo largo del tiempo, a pesar de que las imágenes reproducidas parecían tener un carácter estrictamente nacionalista. Asimismo, se compara la narrativa visual de Buffalo Bill con los escritos de Frederick Jackson Turner, no sólo porque fueron contemporáneos, sino porque este último será quien legitime el mito nacional de la frontera de manera académica.

\* Prof. Universitario en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Candidato a Master en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella y Docente auxiliar de la Universidad Torcuato Di Tella, Departamento de Estudios Históricos y Sociales. E-Mail: [joaquinsanguinetti@gmail.com](mailto:joaquinsanguinetti@gmail.com)

Las paradojas que nos presenta el caso norteamericano son, por un lado, que la significación de la frontera y su mitologización como épica nacional-civilizatoria provino de esfuerzos fundamentalmente artísticos y, por el otro, que producciones como las de Buffalo Bill expresaron una voluntad por internacionalizar estos imaginarios. Tan tempranamente se realizaron estas operaciones, que el arte norteamericano parece haber anticipado la formulación más canónica del mito nacional del Oeste, sentando las bases de su futuro Imperio cultural a través del cine y la televisión.

#### Palabras Claves

Frontera – Estados Unidos – Buffalo Bill – Imperialismo cultural - Mito nacional

\*\*\*

**T***his essay analyses the visual strategies of Buffalo Bill Cody's posters for his show Wild West, with the aim of identifying his interpretation of the Frontier. In reviewing different years' prints, given that the show lasted from 1883 to 1916, an increasingly internationalizing dimension will be uncovered over time, even though the reproduced images seemed to have a strictly nationalist character. Additionally, Buffalo Bill's visual narrative is compared with the writings of Frederick Jackson Turner, not only because they were contemporaries,*

*but because the latter will be the one who legitimates the national myth of the Frontier in an academic way.*

*The paradoxes that the American case presents are, on the one hand, that the significance of the Frontier and its mythologization as a national-civilization epic stem from efforts that are essentially artistic and, on the other hand, that productions such as Buffalo Bill's expressed a willingness to internationalize that imaginary. So early were these operations carried out, that American art seems to have anticipated the national myth of the West's most canonical formulation, laying the foundations for its future cultural Empire through film and television.*

**Key Words:**

**Frontier – United States of America –  
Buffalo Bill – Cultural Imperialism –  
National Myth**

\*\*\*

## Introducción

Uno de los grandes mitos de la cultura occidental es, sin dudas, la construcción de la nacionalidad norteamericana a través de la épica avanzada hacia el Oeste. Su “mitologización” fue llevada a cabo por la literatura, el cine y la historiografía, constituyéndose en un modelo absolutamente original de dar a la nación una imagen propia. Este mito-nación, a la vez, le brindó el sustento estético-ideológico a su imperio cultural. Por mito

nacional se sigue la idea desarrollada por Hobsbawm de que existe una “invención” - en mayor o menor medida- consciente de tradiciones por parte del Estado y la sociedad civil, con el objetivo de crear identidades homogéneas para una sociedad de masas determinada.<sup>1</sup> Por imperialismo cultural, se entiende un tipo de hegemonía diferente al paradigma clásico, aquel que se fundamentaba en aspectos exclusivamente políticos y económicos. En consecuencia, no se tratará aquí a los objetos culturales y artísticos como meras extensiones ideológicas, sino como objetos creadores de una interpretación posible de la historia, del presente y del futuro.

Así pues, el éxito que tuvo Estados Unidos para instalarse como hegemonía cultural y tecnológica se basa en la correspondencia del mundo contemporáneo con el mensaje que llevaban sus productos. Estos contenidos “correspondidos” son comunicados a través de la técnica y el arte norteamericano.

El objetivo del trabajo apunta a decodificar una de las interpretaciones que produjo la épica del Oeste, para identificar en ella sus múltiples mensajes, aquellos con los que se reconocería tanto el público nacional como internacional. El conjunto de imágenes elegido es el elaborado por William Frederick Cody, más conocido como *Buffalo Bill*, a partir de su espectáculo *Wild West*. Se analizarán los posters de promoción de su show, que constituyen íconos de la cultura

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm (1983). “La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914” en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds), *La invención de la Tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 273-318.



de frontera, para poder ensayar con ellos un enfoque y una explicación de tipo cultural.

En el contexto actual de las ciencias sociales, conservar un enfoque cultural a la hora de hablar de formaciones imperiales resulta imprescindible, pues insistir en modelos interpretativos del pasado no puede llevar a resultados diferentes. Bajo esta perspectiva se coincide con Ricardo Salvatore, quien cree en la necesidad de buscar nuevos desafíos historiográficos, lo que implica pensar críticamente y reconocer las limitaciones de los viejos paradigmas, para crear nuevos.<sup>2</sup> Ante un marco teórico en desuso, basado en la idea de Imperio en clave de fuerza política-económica-militar, la interpretación cultural mira con otros ojos las fuentes, revaloriza objetos antes ignorados, y descubre así nuevas narrativas.

En definitiva, el ensayo pretenderá reproducir algunos de los relatos visuales exhibidos al público para promocionar el show *Wild West*, pues constituyen piezas importantes para la comprensión del imaginario sobre la frontera. Reflexionar sobre la construcción de un imaginario nacional para el caso de los Estados Unidos es detectar cuáles fueron las estrategias comunicacionales de sus productores, teniendo como supuesto que sus mensajes

---

<sup>2</sup> “Pero es una tarea necesaria porque a menos que desarmemos la supuesta homogeneidad, linealidad y unicidad de la relación hegemónica imperial, no podremos contar historias alternativas, atentas a la construcción de la diferencia.” Ricardo Salvatore. “Repensar el imperialismo en la era de la globalización” en Ricardo Salvatore (comp.), *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005, p. 18.

no tenían sólo un destino local, sino que prontamente buscaron obtener un impacto internacional.

### La mitologización de la frontera

Existen pocos lugares tan sobresignificados por la cultura popular como la frontera norteamericana, por lo tanto, resulta engorroso aislar en ella una narrativa específicamente historiográfica. La frontera “histórica” es un espacio que se encuentra al Oeste de los Estados Unidos, y es ocupada desde la fundación de las trece colonias en el siglo XVI hasta la década de 1890, cuando la apropiación efectiva del terreno por parte del blanco se completa.

Aquel Oeste norteamericano no era un espacio vacío de humanidad, estaba ocupado por distintas comunidades indígenas que padecieron el contacto con una civilización intercontinental. Las lecturas que hicieron los nativos de su propia realidad y de su entorno han sido resignificadas por la cultura occidental. En consecuencia, el sentido original de su mundo es hoy mayormente irrecuperable, o se conserva de maneras que ya no operan del mismo modo. A pesar de su tenaz resistencia, las comunidades indígenas perdieron la lucha cultural frente a los robustos sistemas de ideas europeos y criollos. Como resultado de ello, la frontera fue pensada de manera hegemónica como un “desierto” destinado a ser ocupado por el blanco, siendo no poca la literatura culta que justificó esta misión a lo largo del siglo XIX. Quien tomará la posta de esta

concepción histórica, ya simplificada por su sintáctica particular y amplificada por su alcance internacional, será el cine norteamericano y, en particular, el género *Western*. Esto no significa que el indio haya sido borrado de la memoria histórica, sino que será considerado parte constitutiva del espacio natural fronterizo, ubicado en un tiempo idílico carente de civilización.<sup>3</sup> Leslie Fiedler argumenta en *The return of the vanishing American* que el “salvaje” será recuperado en forma de leyendas guiadas por temáticas raciales y de género, como es el caso de Pocahontas y Sacajawea. En estos mitos se encuentran presentes una atmósfera de reconciliación y culpabilidad, puesto que su genocidio marca la fundación de la nacionalidad norteamericana.<sup>4</sup> El conocimiento que se tiene de los “viejos” americanos, por lo tanto, estará construido culturalmente por los “nuevos” americanos.

Las dificultades que encontró la empresa pionera inspiraron la producción de un sedimento inabarcable de memorias orales, visuales y escritas, cuyos temas principales fueron la lucha del hombre contra la naturaleza, la supervivencia y la imposición

---

<sup>3</sup> La América pre-colombina en tiempos de su “descubrimiento” será pensada originalmente desde un marco conceptual medieval cristiano, y la describe como un no-lugar porque no forma parte de su cosmovisión tripartita del mundo, constituida por el Norte, el Sur y el Este (Europa, África y Asia, respectivamente). América ingresa como un espacio divino y a la vez prohibido al hombre, tal como lo era el Edén. Alberga seres inocentes y desnudos con enormes riquezas naturales, por lo tanto, es un lugar potencialmente pecaminoso [ver: Walter Allen. *El Sueño Norteamericano a través de su Literatura*, Buenos Aires, Ed. Pleamar, 1976, p. 22 y Leslie Fiedler. *El americano en vía de extinción: ensayo*, Caracas, Monte Ávila, 1974, p. 41].

<sup>4</sup> Leslie Fiedler. *El americano en vía de extinción: ensayo*, Caracas, Monte Ávila, 1974, p. 61.

del orden sobre el caos. En definitiva, la (re)colonización del Oeste se constituyó con el tiempo en una épica civilizatoria, pues las características monumentales del espacio se acomodaban bien a este tipo de exégesis. El primer encuentro de la literatura popular con la frontera fue a través de las *dime-novels*<sup>5</sup>, novelas cortas y de bajo costo que pusieron a disposición del gran público todo un conjunto de imágenes y experiencias ubicadas en el Oeste, fundando así el *Western* como género de ficción autónomo.

Pero fue *Buffalo Bill Cody* y su espectáculo *Wild West* quien le diera una forma “completa” al imaginario del Oeste, aun antes de que la industria cinematográfica norteamericana lo convirtiera en un espacio privilegiado para sus films. Se describe a *Wild West* como un relato “completo” porque en sus actos, que fueron mutando a lo largo de treinta años, se intentó ofrecer al público una historia comprensiva donde tuvieran sentido una amplia gama de elementos pertenecientes a la frontera, desde el recorte interpretativo concebido por Cody.

Pero no sólo el arte aportó imágenes a la frontera. La historiografía nacionalista cumplió un rol muy importante en su mitologización, especialmente con las tesis elaboradas por Frederick Jackson Turner (1861-1932) y sus seguidores. Este autor estabilizó y sistematizó los eventos

---

<sup>5</sup> Las *dime novels* aparecen en Estados Unidos en la década de 1860 como una alternativa editorial al libro tradicional, que era más caro de producir y, por eso, destinado a un público reducido. Bajo el formato de *dime novels* se publicaron todo tipo de géneros narrativos e ilustraciones, siendo el *Western* el más popular y original de ellos.

históricos, brindándole al relato de la conquista del Oeste una legitimidad apoyada, presuntamente, en las ciencias sociales. Sus tesis serán confrontadas por nuevas generaciones de investigadores, pero los ecos de su obra aún resuenan en el imaginario de la cultura popular.<sup>6</sup>

### **La Frontera de Turner. La síntesis historiográfica clásica**

Frederick Jackson Turner vivió e investigó en el Oeste. Su cercanía a esta experiencia espacial lo llevó a descubrir en el proceso de ocupación un nuevo símbolo nacional. Para él, la historia de la frontera era el verdadero núcleo de sentido de la nacionalidad norteamericana.

“Hasta nuestros propios días, la historia norteamericana ha sido en gran parte la historia de la colonización del Gran Oeste. La existencia de un área de tierra libre, su continuo receso, y el avance de la colonización norteamericana hacía el

<sup>6</sup> Dado que este artículo trata objetos culturales, no es vano indicar que el film *The Revenant* (2015) quizá sea una muestra de que se ha filtrado en el cine un nuevo relato sobre la frontera, más contemporáneo y realista, distante por lo tanto del modelo nacionalista. La película del mexicano Alejandro González Iñárritu muestra diversas culturas enfrentadas, ninguna de ellas dominante, en un espacio natural indómito. La frontera es una aventura comercial sangrienta, anti-heroica y sin destino, es decir, no hay una moral civilizatoria que justifique la presencia blanca o sus actos violentos. La trama no aborda casi ningún tema épico, a excepción de la lucha por la supervivencia.

Oeste, explican el desarrollo de la nación norteamericana.”<sup>7</sup>

En sus tesis se pueden encontrar muchos -sino todos- los valores e instituciones arquetípicos con los que se identificaba una nación liberal moderna: el autogobierno, la democracia, el individualismo, el libre mercado, la innovación, la libertad personal y religiosa. Por lo tanto, sus estudios constituyeron una síntesis simbólica e idealista de la historia de Estados Unidos, proyectada exclusivamente desde la frontera.

Dado que las tesis de Turner han sido rebatidas a lo largo del siglo XX, la importancia de su lectura no descansa hoy en su poder de retrodicción, sino en la detección de elementos estetizantes e ideales. Luego de describir someramente las ideas de este autor, se volverá a las críticas que minaron el significado clásico de la frontera. Para explicar las ideas del historiador nacionalista, se han dividido las tesis en tres campos: el económico, el político/legal y el social.

Desde el campo económico, lo que presenta el autor es la frontera como un gran reservorio de recursos naturales y humanos. Gracias a la explotación temprana de estos recursos, las colonias pudieron disminuir su dependencia económica del Imperio británico.

“No pasó mucho tiempo y la frontera creó la demanda de comercio. A

<sup>7</sup> F. J. Turner (1893). “El significado de la frontera en la historia americana” en Hebe Clementi, *F. J. Turner*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, p. 44.

medida que se alejaba de la costa, fue haciéndose más imposible para Inglaterra transferir directamente sus abastecimientos al consumidor, y llevarse las cosechas habituales.”<sup>8</sup>

Según este historiador, la frontera impulsa más que ningún otro factor histórico la construcción de los poderes del gobierno federal, pues el colono necesitaba una estructura legal favorable para la apropiación de tierras. Al ejecutar y administrar estas demandas, neutralizando las voluntades de estados particulares, el gobierno central logró fortalecer su posición. No obstante, los pueblos del Oeste también impusieron límites al poder federal, fundados en su espíritu libertario. El hombre de frontera reclamaba la propiedad legal de la tierra, pero no una administración ubicua, ya que sus prioridades eran la producción y la autosuficiencia antes que la política.

El aporte político que hizo la frontera al espíritu nacional es la democracia, presente en el Oeste incluso antes que en la Declaración de Independencia. Fue en el *Old West* donde se difundieron las primeras voluntades democráticas y se quebraron las costumbres de *Ancien Régime*, estatuidas en colonias como Nueva Inglaterra y Virginia.<sup>9</sup> Una de aquellas “viejas costumbres” con las que rompió el Oeste fue la restricción a la

compra de tierras, reservada a blancos de origen inglés y de religión puritana. Así se instauró un nuevo tipo de unidad colonizadora, que se apartaba de la institucionalidad urbana, promoviendo la organización *farmer*. A partir de la independencia norteamericana, el gobierno reforzó la defensa de estos valores democráticos con la venta y donación de tierras, acción crucial para las hipótesis de Turner, porque es gracias a la posesión de un gran dominio de tierras libres que el Estado pudo consolidar una sociedad de hombres libres e iguales. En consecuencia, en el Oeste se observan condiciones de libertad inéditas, con individuos económicamente independientes que se dan a sí mismos un gobierno nuevo, en ausencia de elites o instituciones políticas hegemónicas.

“Pero el efecto más importante de la frontera ha sido el de haber fomentado la democracia, aquí y en Europa. Como se ha indicado, la frontera es productora de individualismo. La sociedad compleja se desarticula en el suelo virgen en una especie de organización primitiva basada en la familia. La tendencia es antisocial. Produce antipatía contra toda forma de control, particularmente si es directa. El recaudador de impuestos es visto como un representante de la opresión.”<sup>10</sup>

Desde una mirada social, el Oeste es el equivalente a una “tierra prometida”, donde

<sup>8</sup> *idem*, p. 63.

<sup>9</sup> Para Turner, hasta el 1800 el viejo Oeste fue la primera frontera occidental de las trece colonias. Esta frontera estaba compuesta por el interior de Nueva Inglaterra (hoy conformada por los Estados de Maine, Nuevo Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut) hasta el río Allegheny, en el Noreste de Estados Unidos. [F. J. Turner (1908). “El Viejo Oeste” en Hebe Clementi, op cit., p. 28].

<sup>10</sup> F. J. Turner. “El significado de la frontera en la historia americana”, op cit., p. 69.



tienen hogar todos los individuos que buscan libertad y prosperidad, sin distinción de raza o estatus. Quienes recorren miles de kilómetros lo hacen escapando de la opresión política y económica de la ciudad o buscando la libertad religiosa que Europa les niega. De este modo, la frontera funciona como una especie de “válvula de escape” para los problemas sociales del Este. Una vez asentados, los migrantes se vuelven colonos y se extrañan de Europa o de las trece colonias, porque en el mundo agreste ya no operan aquellos modos de vida. Dado que en la frontera se vive sencillamente, de manera rústica y salvaje, el colono se vuelve un “indio blanco”. En el Oeste nace un nuevo sujeto, que recupera el pragmatismo nativo y se amalgama con la tradición occidental.<sup>11</sup>

“La tierra virgen domina al colono. Lo encuentra vestido a la europea, y con herramientas, industrias, modos de viajar y de pensar también europeos. Lo saca del vagón del ferrocarril y lo mete en la canoa de abedul. Le arranca los trajes de la civilización y lo viste con la zamarra del cazador y los mocasines. Le hace vivir en la cabaña de troncos de los cherokees y de los iroqueses y

<sup>11</sup> No es aislado el intento de Turner por recuperar, aunque sea místicamente (ya no sólo místicamente), reminiscencias de una cultura nativa “perdida” para formar la nueva identidad norteamericana. El análisis de Fiedler sobre la literatura norteamericana se comprueba también con la lectura de Turner: en el mito nacional opera incesantemente la culpabilidad y la necesidad de reconciliación con aquellas naciones sacrificadas. Otro ejemplo paradigmático de homenaje es que casi todos los estados del Oeste serán denominados con nombres indígenas o derivados de alocuciones nativas.

construir en torno a ella una empalizada india. No pasa mucho tiempo sin que el colono siembre maíz, y sin que labre la tierra con un palo aguzado, y lance el grito de guerra y arranque el cuero cabelludo en el más puro estilo indio.”<sup>12</sup>

Estas tesis que se han planteado hasta aquí tienen más valor poético que historiográfico, pues desde mediados del siglo XX que Turner es criticado por miembros de la academia norteamericana. Uno de las primeras voces críticas al modelo clásico fue la de Henry Nash Smith, con su obra de 1950 *Virgin Land. The American West as Symbol and Myth*. Sin embargo, pueden rastrearse artículos que deconstruyen las tesis turnerianas desde el año 1940, bajo la pluma de George Wilson Pierson. El reproche de Smith fue que existía en la interpretación clásica una reproducción acrítica de un mito aún más antiguo, el de la “democracia de pequeños productores”, presente ya en Thomas Jefferson. El ataque de Wilson Pierson es más profundo, pues advertía problemas de tipo metodológico:

“¿Por qué medios la frontera ejerció una fuerza tan poderosa sobre la sociedad? ¿Cómo tomó una institución, la desmanteló y la moldeó de manera tan efectiva? En estos ensayos Turner nunca formuló sus interpretaciones de manera muy sucinta. Más bien, estaba inclinado a aprovechar toda una serie de explicaciones, desplazando la carga

<sup>12</sup> F. J. Turner. *idem*, p. 46.

de la prueba cuando las circunstancias lo ameritaban.”<sup>13</sup>

Las críticas convenían en que las “tesis” se encontraban en pugna con la evidencia documental, y que el énfasis épico con el que retrató la ocupación del Oeste eclipsó por mucho tiempo la posibilidad de una revisión más precisa. Esta nueva historiografía iba a herir de muerte al mito nacionalista, ofendiendo en el camino a sus susceptibles defensores.<sup>14</sup>

### **La frontera de *Buffalo Bill* Cody. La primera síntesis visual del *Western***

El show *Wild West* presentado por *Buffalo Bill* tuvo un éxito inmediato en los Estados Unidos y logró mantenerse vigente durante 30 años. A lo largo de esos años, el show cumplió un rol fundamental a la hora de armonizar y estabilizar una idea popular de frontera, con una audiencia nacional e internacional. Tres fueron los tours europeos que se llevaron a cabo en los años 1887, 1889-1892 y 1902-1906. El más importante de ellos, el de 1889, llevaría el

---

<sup>13</sup> “By why means did the frontier exert so powerful a force upon society? How did it grasp an institution, tear it apart, and remold it so effectively? In this essays Turner never formulated his interpretations very succinctly. Rather he was inclined to exploit a whole congeries of explanation, shifting the burden of proof as circumstances seemed to warrant.” [George Wilson Pierson. “The Frontier and American Institutions a Criticism of the Turner Theory”, *The New England Quarterly*, Vol. 15, Nº 2, Junio, 1942, p. 227].

<sup>14</sup> Este trabajo se enfoca en los críticos precursores, pero los historiadores contemporáneos que están reescribiendo la historia de la frontera son Richard White y Patricia Nelson Limerick, por citar sólo dos de los más importantes que aparecen a fines del siglo pasado.

show a Inglaterra, Francia, España, Italia, Alemania, Austria, Bélgica y Escocia.

El ingreso de *Buffalo Bill* en la historia de la frontera comenzó cuando un escritor hizo de él un héroe de *dime novels*, puesto que para esa época ya era un reconocido guía. Su experiencia personal con la frontera estaba atravesada por una miríada de profesiones realizadas a lo largo de su vida: soldado en la guerra civil, jinete, conductor de diligencia, cazador, etc. A partir del salto a la ficción popular, inició una carrera como actor en pequeñas obras, sin dejar de trabajar como guía para la caballería del ejército.<sup>15</sup> En una de aquellas campañas militares contra los indios, Cody mató a un joven guerrero llamado *Yellow Hand*. Este evento fue cubierto con gran interés por los periódicos nacionales y lo convirtieron en una leyenda viva de masculinidad y arrojo, un arquetipo del varón de frontera. Con el objetivo de aumentar su notoriedad, Cody decidió abandonar su vestuario habitual y comenzó a utilizar la ropa con la cual interpretaba sus obras teatrales. Según el historiador Richard Slotkin, “[e]n ese sólo gesto él haría a la historia y el convencionalismo servir como mecanismos mutuamente autenticadores: la verdad de sus hazañas ‘historizaba’ el vestuario, mientras la convencionalidad del vestuario permitía a la audiencia –que conocía el Oeste sólo a través de este tipo de imágenes- reconocerlo como genuino.”<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Cabe aclarar que la historia de *Buffalo Bill*, hasta este momento, no tenía nada de original, pues existían otros hombres de frontera que protagonizaban novelas literarias y actuaban en obras de teatro, como por ejemplo, *Texas Jack Omohundro*.

<sup>16</sup> Richard Slotkin. “Buffalo Bill’s ‘Wild West’ and the Mythologization of the American Empire” en Kaplan y

*Buffalo Bill* reforzaba la veracidad de su experiencia, a través de lo que sabía el público reconocería como “verdadero”. Esta estrategia “convencionalista” se repetiría luego, cuando dirigiera su propia obra teatral.

La obra definitiva de *Buffalo Bill* fue *Wild West*, y más allá de que coexistiera con otros espectáculos del mismo género, su factura llevaba consigo un conjunto de elementos que la hicieron especial.<sup>17</sup> En primer lugar, su puesta en escena era al aire libre, en arenas de gran extensión, diferenciándose del teatro clásico que sucedía dentro de límites reducidos. Contaba con actos de origen circense, como los desafíos de tiro y las demostraciones a caballo, y también con desfiles de comunidades nacionales, tal como podía suceder en los espacios públicos. En definitiva, este espectáculo era una hibridación de géneros discursivos, un evento artístico y técnico de gran despliegue, que tenía por objetivo principal

transmitir al público la atmósfera épica de la conquista del Oeste.

En segundo lugar, lo que hacía singular a la obra es que no se presentaba como una forma de arte, sino como una recreación histórica veraz con propósitos de entretenimiento. En otras palabras, era un evento que transportaba al público de manera pretendidamente realista a la historia de la frontera. En este sentido, uno de sus momentos más paradigmáticos era la recreación de las diferentes épocas de la historia norteamericana. Por ejemplo, el programa de 1891 comenzaba por la introducción de los “personajes” de la frontera, continuaba con la representación de las costumbres de los indios, y terminaba con el “ataque de los indios a la cabaña de un colono”.<sup>18</sup> De este modo, el pasado estadounidense se sintetizaba en un conjunto de imágenes icónicas que referían a la frontera, pero no a eventos históricos reconocibles.

Por último, la estrategia más importante con la que contaba Cody para sostener la veracidad y legitimidad de su espectáculo era la utilización de actores que se interpretaban a sí mismos. Fue así que formaron parte de la compañía personalidades de la historia reciente como “Toro Sentado” y Gerónimo -indios que habían resistido a los ejércitos federales- y *Cowboys* célebres como Bill Pickett - pionero del rodeo con descendencia afro-chokee- y el propio *Buffalo Bill*. Slotkin señala que recursos convencionalistas como

---

Pease, *Cultures United States Imperialism*, 1993, p. 168. [Traducción del autor]

<sup>17</sup> Existe toda una bibliografía en relación al género del circo nacional. El pionero del circo en los Estados Unidos fue John Bill Ricketts, a fines del siglo XVIII. La edad de oro del circo se ubica en el último cuarto del siglo XIX, beneficiado por el uso intensivo de los trenes y la implementación de técnicas nuevas para establecerse y abandonar ciudades en tiempos récord. El circo, debido a su gran poder de difusión, forma parte de un tipo de eventos que se identifican con la pulsión del pueblo norteamericano por la socialización de su cultura. El circo morirá con la llegada del cine y la televisión, pero todos compartirán un mismo espíritu: la democratización de los productos culturales. Para una bibliografía sobre el circo, recomendamos el premiado libro de Janet M. Davis, *The Circus Age: Culture and Society Under the American Big Top* [Chapel Hill-University of North Carolina Press, 2002].

---

<sup>18</sup> El programa de 1891 se encuentra en: <http://codyarchive.org/figures/800/wfc.mem00277.005.jpg> (consultado en Diciembre de 2017).

éstos resultaron sumamente exitosos y atractivos para el público norteamericano, no sólo porque aceptaba la obra como entretenimiento, sino como espectáculo educativo. Ésta era la respuesta buscada por su autor, quien sería presentado en los medios de comunicación como un inculcador de patriotismo y un educador progresista.

Si bien Cody era consciente de la imprecisión de sus representaciones, tenía la convicción de que *Wild West* ofrecía una “verdad poética”. Por un lado, tal como se detalló antes, su sintáctica poética más reconocible consistía en fusionar elementos convencionales y realistas en un mismo relato, redefiniendo las líneas que separan lo histórico de lo ficcional. El objetivo del autor era persuadir al público de su verdad a través de efectos que estetizaban los hechos. Por otro lado, el mensaje o la verdad moral que intentaba trasladar el autor al público era que la violencia era un instrumento esencial en el progreso norteamericano.<sup>19</sup> A este mensaje se sumaría luego un argumento de tipo imperial, cuando *Buffalo Bill* se autoproclama líder ficcional de un “congreso” de jinetes internacionales. Según Slotkin, el argumento histórico que atraviesa el espectáculo es esencialmente el mismo que el elaborado por Theodore Roosevelt:

“... la paz sólo puede ser impuesta sobre las ‘razas bárbaras’ del mundo con la fuerza armada de las razas superiores. Era inevitable que el imperio de los nativos americanos

cayeran ante el control de la civilización anglosajona y sus necesidades comerciales.”<sup>20</sup>

### **La apuesta visual de *Buffalo Bill*. Análisis de sus posters promocionales**

En este apartado se analizarán tres posters de difusión del show *Buffalo Bill's Wild West*, pertenecientes a diferentes años, para poder captar así sus mensajes y su evolución a lo largo del tiempo. Pero antes de comenzar con el análisis de las imágenes, se realizará una breve referencia sobre la metodología utilizada. En este trabajo coexisten un análisis sincrónico, que examina la composición de la imagen desde una lectura no-histórica, si se quiere, semiológica, y luego un análisis diacrónico, que pretende explicar las intenciones artísticas del productor desde su contexto histórico-social. De este modo, se tratará de conciliar un argumento coherente entre ambos polos imaginarios de la obra, para develar algunos de los varios mensajes que puede contener cada pintura. El análisis textual o sincrónico, entonces, extrae de la imagen su valor narrativo autónomo, mientras que el análisis contextual o diacrónico pondrá en juego las conexiones del cuadro con su tiempo y con otras obras, sean imágenes o textos.

Con el objetivo de entender mejor la mutación del espectáculo y sus programas a lo largo del tiempo, se ha dividido su trayectoria en cuatro etapas. Entre 1883 y 1885 existió en el programa cierta aridez

<sup>19</sup> Richard Slotkin. “Buffalo Bill’s...”, *op cit*, p. 171.

<sup>20</sup> *Ídem*, p. 174. [Traducción del autor]



creativa, pues no se diferenciaba de los típicos espectáculos de habilidades de la época (actos de rodeo, tiradores y destrezas a caballo). Sin embargo, *Buffalo Bill* ya integraba lo que llamaría “*Artistically Blending, Life-Like, Vivid, and Thrilling Pictures of Western Life*”, es decir, una ambientación emotiva para que el público pudiera experimentar el Oeste. A partir de 1886, ya con su primer tour europeo a cuestas, el show fue reelaborado alrededor de algunos episodios “históricos”, como la representación del peligroso viaje en la diligencia *Deadwood* o escenas de la vida de los indios (llamado “*Phases in indian life*”). A partir de 1893 el espectáculo se internacionalizó. Luego de su segunda gira europea se adicionó como subtítulo del show “el Congreso de Bravos Jinetes del Mundo” (*Buffalo Bill's Wild West and the Rough Riders of the World*). Sin perder su carácter nacional y su ambientación *Western*, el peso del espectáculo se sostuvo en la proyección de la monumentalidad, del gran despliegue técnico y, fundamentalmente, de la acción conjunta de cientos de actores y jinetes traídos de todo el mundo (árabes, alemanes, mexicanos, cosacos, franceses, gauchos, etc.). Este fue el momento de mayor popularidad y su pico artístico. La última etapa coincidió con el nuevo siglo, donde heredó el liderazgo un nuevo artista, *Pawnee Bill*, y el show comenzó una lenta pero segura decadencia económica.

La primera imagen a analizar es de los inicios (1885); la segunda se publica durante su etapa internacional (1896); y la tercera es un poster de los últimos años del

show, que muestra a un Cody legendario, con su *Wild West* incorporado definitivamente a la cultura popular (1910).



*Besieged Cowboys* o *Vaqueros sitiados* (1885). Impreso por: Calhoun Printing Company, Hartford, Conn. [Figura 1, *Besieged Cowboys* (1885). Fuente: <http://codyarchive.org/images/view/posters/wfc.img.pst.1.69.6148> (Extraído en Diciembre 2017)]

Esta pintura impresa en madera es uno de los primeros posters en donde se ilustran escenas de acción histórica basados en el show, pues hasta el año 1885 son comunes los retratos de *Buffalo Bill*. Esto sugiere que en los primeros años la manera más exitosa de difundir y captar la atención de la audiencia, según sus productores, era explotando la imagen de su máxima celebridad. *Vaqueros sitiados* presenta un cuadro de situación que no forma parte de ningún acto del programa, pero refleja bien el espíritu de escenas del show como el “ataque a una diligencia” y “ataque a una cabaña”. En ambos casos, la acción se

constituía de indios en posiciones de asalto y *cowboys* a la defensiva.<sup>21</sup>

El poster muestra a *Buffalo Bill* en el centro de la escena, aunque su importancia está parcialmente disminuida, debido a que un caballo blanco cubre todo su cuerpo, excepto su cabeza. Este personaje es el único que mira al frente, mientras el resto esquiva a la audiencia, indicando que él es el verdadero protagonista. El núcleo narrativo se compone de seis *cowboys* y siete caballos en una escala monumental en relación al fondo. Uno de los *cowboys* yace muerto, mientras su caballo da muestras de tributo con su aspecto humanizado, repleto de pena. Casi todos los caballos han sido retratados en situación de estrés, con sus ojos y fauces ligeramente desencajadas, en cambio los *cowboys* están en posición defensiva y muestran confianza, tal es así que dos de ellos son representados disparando. El fondo es una planicie en el que son pintados los atacantes, indios que rodean a los vaqueros desde la distancia.

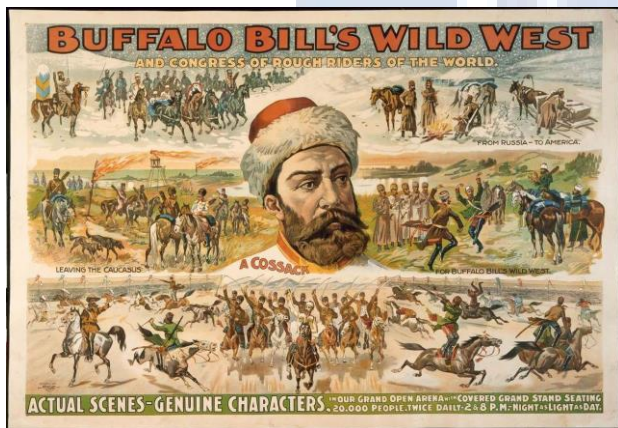
Se perciben los siguientes mensajes a través del análisis de la imagen. En primer lugar, existe una dinámica de dominación disputada entre la humanidad, protagonizada por los *cowboys*, y la naturaleza, representada por la planicie y los propios indios (que se funden con ella).

<sup>21</sup> Se refiere al acto 12 “*Attack upon the Deadwood Mail Coach by Indians; its rescue by the Scouts and Cowboys, led by Hon. W. F. Cody (Buffalo Bill) and Dn. W. F. Carver (Evil Spirit)*” y al acto 20 “*Attack on Settler's Cabin by Indians, and Repulsed by Buffalo Bill, Cowboys, and Mexicans*”. Reproducimos aquí los nombres completos de los actos, tal como fueron presentados al público en sus programas. El programa se encuentra en [http://codyarchive.org/memorabilia/wfc.prog.1885\\_wjo.html](http://codyarchive.org/memorabilia/wfc.prog.1885_wjo.html) (consultado en Diciembre 2017).

La única naturaleza que el hombre puede controlar son sus caballos, al servirle de escudo y apoyo para sus tiros. Ninguno de los *cowboys* está encima del caballo, mientras los indios, cual centauros –y, por tanto, figuras deshumanizadas–, los rodean galopando. La posición de los hombres blancos es privilegiada, porque se encuentran en el centro de la pintura, ocupando casi su totalidad. Representan un poder racional porque usan a sus caballos como herramientas y tienen en sus manos armas occidentales. No obstante, ese lugar de racionalidad está siendo sitiado por la naturaleza de tal modo que no parece haber escape. Que uno de los protagonistas se encuentre muerto representa la fragilidad de su posición, frente a una naturaleza que no tiene la propiedad de ser “matada” (no se mata un río, ni una pradera). Pero el artista no se ensaña con la muerte o con la violencia, a pesar de que el desenlace de la escena parezca ser adverso para los *cowboys*.

En segundo lugar, se destaca *Buffalo Bill* y su mirada. Este personaje parece ser el único que conoce la verdad de su destino (fatal), como si tuviera una experiencia de vida lo suficientemente extensa como para equipararla con una “ciencia” predictiva. No dispara, ni apunta, como lo hacen sus compañeros, sino que su rifle se encuentra en descanso, reflexivo. Se aprecia una dualidad en su cara: muestra confianza con su boca cerrada y postura defensiva, pero su mirada divisa algo que el espectador no puede percibir. Sus ojos, como flechas, atienden al peligro venidero con una tensión que no puede esconder al espectador. Su mirada resume

sintéticamente el motivo del poster, es decir, el enfrentamiento del hombre blanco -cargado de experiencias técnicas- con su destino: controlar la naturaleza. En este caso, la naturaleza parece ganar la batalla, por lo que es un cuadro -extrañamente- pesimista.



*A Cossack* o *Un Cosaco* (1896). Impreso por: Copyright 1896/Courier/Litho. Co. (Buffalo, N.Y.). [Figura 2, *A Cossack* (1896). Fuente: <http://codyarchive.org/images/view/posters/wfc.img.pst.00131> (Extraído en Diciembre 2017).

Esta litografía tiene una complejidad mayor que la imagen anterior porque representa una sucesión de eventos, una mayor cantidad de siluetas y de ambientes. La pintura contiene tres secuencias que conforman un relato y se apoya en el recurso del texto para reforzarlo. La primer parte tiene la inscripción "*From Rusia - To America*"<sup>22</sup> y muestra dos grupos de

<sup>22</sup> Tanto este poster como el próximo que analizaremos contienen texto además de imagen. Los problemas suscitados entre ambos tipos de discurso (el visual y el textual) son trabajados originalmente por Foucault al analizar un cuadro de Magritte [ver M. Foucault (1973). *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*, Barcelona,

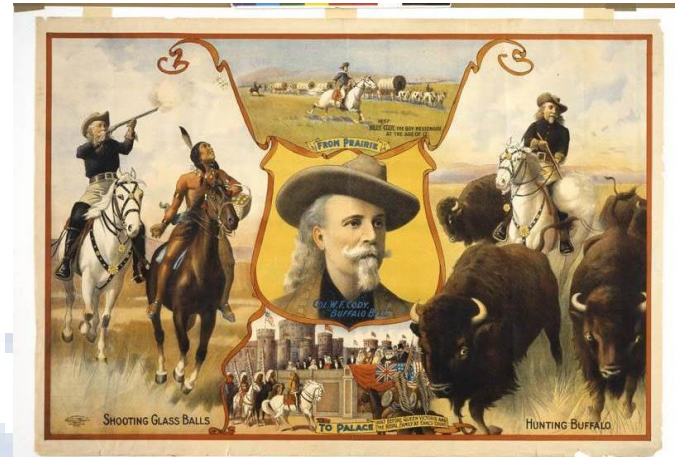
militares cosacos, unos formados y otros alrededor de una fogata. La escena describe de manera vívida el viento frío y la nieve que lo inunda todo. Si bien existen en el fondo dos edificaciones, no parecen ser capaces de conservar vida social: es un desierto blanco. En la segunda secuencia se lee "*Leaving the Caucasus for Buffalo Bill's Wild West*", y muestra a los cosacos en las praderas norteamericanas en actitud relajada, conversando, bailando y cantando. En el tercer acto se enseña la participación de los cosacos en el show. Se ve a *Buffalo Bill* saludando -como lo hacía tradicionalmente al inicio y cierre del espectáculo- y a jinetes realizando proezas. En el centro de esa misma escena, los cosacos realizan una carga hacia el espectador, la cual puede ser entendida como una representación del saludo, un momento específico del show en donde cada una de las "naciones" participantes desfila frente al público. Además de estas tres escenas, en el centro geográfico de la pintura se superpone el busto de un varón cosaco acompañado de la leyenda "*A Cossak*", que enseña al público una síntesis simbólica de su raza. Su aspecto es similar al del hombre blanco, quizás con un tono café y una vestimenta que lo identifica como "racionalmente" diferente.<sup>23</sup>

Anagrama, 1981], por Louis Marin cuando piensa la relación entre la "lectura" de un texto y de una imagen [ver Roger Chartier, autor que resume sus discusiones en la compilación *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial, 1996] y por W. J. T. Mitchell, quien analizó las obras poético-visuales de William Blake [ver Mitchell (1994), *Teoría de la imagen*, Madrid, Akal, 2009].

<sup>23</sup> Este poster fue publicado junto con otros dos de similares características. En uno de ellos el protagonista es *Buffalo Bill* y su "etnicidad" cowboy, el otro es un



El poster relata la inmigración de un grupo étnico que comparte valores con la “estirpe” norteamericana, como la democracia y la libertad<sup>24</sup>, así como también la destreza técnica en el uso de armas y caballos. Una vez en Estados Unidos, los cosacos exteriorizan la felicidad que provee la tierra cálida, que se contrapone a su actitud adusta en Rusia. El motivo de su viaje a América es formar parte del congreso liderado por *Buffalo Bill*, pues ellos también son una raza guerrera a caballo como los *cowboys*. El espíritu norteamericano, amante de la libertad y la democracia, no tiene un carácter sólo nacional -parece decir el poster- sino internacional. Éste es un show que le “pertenece” a toda la humanidad que comparte los mismos valores.



*From Praire to Palace o Del Llano al Palacio* (circa 1910). Impreso por: U. S. Lithograph Co., Russell-Morgan Printing Co. (Cincinnati and New York). [Figura 3, *From Praire to Palace* (circa 1910). Fuente: <http://codyarchive.org/images/view/posters/wfc.img.pst.00035> (Extraído en Diciembre 2017).

indio anónimo (aunque puede reconocerse a Toro Sentado como inspiración). El poster que presenta al indio como protagonista tiene elementos interesantes para marcar, por cuestiones de espacio sólo se indicarán tres: una de las escenas muestra a *Buffalo Bill* como el hacedor de la paz con los indios; la cabeza de Toro Sentado no mira a un lado, como lo hacen el “Cosaco” y “*Buffalo Bill*”, sino al frente, tal como han sido retratados los indios en fotos con propósitos pseudo-antropológicos durante el siglo XIX; los indios son identificados como “*The American*” (“El Americano”), es decir, son nacionalizados [*American Cowboy* (1896) puede verse en <http://codyarchive.org/images/view/posters/wfc.img.pst.00114> y *The American* (1896) en <http://www.buffalobill.org/exhibits%20events%20at%20the%20buffalo%20bill%20museum/images1/5A.jpg> (consultado en Diciembre 2017)].

<sup>24</sup> Esto no surge de la imagen propiamente dicha, sino que es un análisis hipertextual. Sabemos sobre la existencia del mito democrático que rodea a la sociedad cosaca, una sociedad de guerreros libres e iguales que viven con un pie en Europa oriental (Ucrania) y otro en Rusia.

La última litografía se ubica hacia el final de la carrera de Cody, ya maduro, con sesenta y cuatro años. Lo más interesante del cuadro es su composición y su estilo, que acompaña bien el mensaje. Quizá sea el poster más pictórico de la serie, y uno de los más esforzados de todo el fondo documental que se ha revisado.<sup>25</sup> En este caso, se presentan en la pintura dos secuencias que relatan parte de la historia de *Buffalo Bill*, y tres recuadros de su presente.

Por un lado, se representan de manera monumental dos reconocibles actos del show en donde *Buffalo Bill* es absoluto

<sup>25</sup> Dos han sido los fondos documentales consultados, uno de ellos es el *Buffalo Bill Center of the West* (<https://centerofthewest.org/>) y el otro *The William F. Cody Archive* (<http://codyarchive.org/>).



protagonista: el disparo con rifle a bolas de cristal y la demostración de caza de búfalos (actividad por la cual obtuvo su célebre nombre). Se podría decir que se retrata el presente del show y la vigencia legendaria de dichas actuaciones. En cuanto a su técnica pictórica, estos dos recuadros son realizados con una maestría muy diferente a las vistas anteriormente, pues develan un detalle y esmero mayor (hay volumen, sombras, etc.), además de ofrecer una paleta de colores inusualmente pálida para este tipo de género, comúnmente enfocado en llamar la atención del transeúnte con pigmentos chillones. En estas dos escenas existe cierta ingravidez en los personajes, tal como la que uno puede encontrar en representaciones religiosas: protagonistas que parecen flotar, suelos blandos sin límites, cielos blanquecinos que se funden con el horizonte. En definitiva, el realismo (su calidad técnica) y lo sublime (su color e ingravidez) luchan en un mismo recuadro, dando por resultado una experiencia visual casi mística.

Pasando a los sectores del poster que se enfocan en el pasado de *Buffalo Bill*, uno muestra sus inicios como mensajero a la edad de 12 años y el otro hace referencia al zénit de su carrera, cuando presentó su show frente a la reina Victoria de Inglaterra (el texto dice “1887, Before Queen Victoria and the Royal Family at Earl’s Court”). Estas dos escenas son reforzadas por el texto “From Prairie to Palace”, que en castellano significa “De la pradera al palacio”. Sin embargo, dado que la palabra “Prairie” también tiene la connotación de “llano”, es este último el significado que quiere

comunicarse. Estas imágenes de la historia de *Buffalo Bill*, muestran que él ascendió desde el llano hacia un lugar reservado sólo a la nobleza. De alguna manera, el personaje creado por William Frederick Cody, sin olvidar sus orígenes humildes y su precoz relación con la rudeza de la frontera, se encuentra hoy como un noble del linaje norteamericano, que puede mirar a la reina madre a los ojos, acompañado de su propio séquito (los indios americanos). Y si bien esta última idea entra en conflicto con el valor democrático de la igualdad, puede argüirse que su estatus no se basa en la sangre o el dinero, sino en que el personaje es una síntesis nacionalista, al mismo nivel que las tradiciones del viejo continente. No se encuentran en esa imagen dos personas nobles, sino dos nobles tradiciones: la democracia norteamericana y la monarquía inglesa.

El remate del poster es el recuadro central. Ese espacio es ocupado por un busto de *Buffalo Bill*, completamente canoso y vestido con sobriedad. Rodeado de cintas color cuero que conforman un blasón, este busto se puede leer como la inmortalización del personaje: él pertenece a la nobleza “del llano”.

### **Conclusión. La imagen nacional y su proyección imperial**

A lo largo de este ensayo se describieron tres planos diferentes de un mismo fenómeno. Se revisó el mito nacional de la frontera como discurso historiográfico, como experiencia visual y como

representación gráfica. Se podrían haber sumado otros géneros discursivos, como la pintura, la literatura y el cine, pero lo que se privilegió fue el recorte de un momento fundacional del nacionalismo norteamericano, ubicado en el último cuarto del siglo XIX. Allí coexistieron la construcción historiográfica de Turner y la representación convencionalista de *Buffalo Bill*.

El historiador Richard White recuerda que estas dos personalidades coincidieron en un mismo lugar y en un momento muy especial de sus carreras. En 1893, Frederick Jackson Turner se encontraba en Chicago para hacer la primera lectura pública de su texto más famoso, "*The Significance of the Frontier in American History*" y a pocas cuadras de allí, *Wild West* tenía funciones todos los días, gozando de gran popularidad. Sin embargo, ni Turner visitó el show, ni Cody la exposición.<sup>26</sup> A este desencuentro Richard White le agrega las diferencias que tuvieron estos personajes al interpretar la frontera. Turner narra una historia de ocupación de un espacio "libre", donde la colonización fue llevada a cabo pacíficamente por los campesinos. *Buffalo Bill* describe la conquista del Oeste como una batalla violenta por el espacio, defendido por indígenas temerarios. En este sentido, los héroes de sus historias son distintos. Mientras en uno es el *farmer* pacífico, en el otro es el *scout* militarizado.

Sus coincidencias no se deben buscar en sus relatos, sino en que ambos privilegiaron la

frontera como mito constitutivo de la nacionalidad. A su manera, cada uno sintetizó un conjunto de micro-relatos complementarios sobre el Oeste, historias que se venían produciendo y reproduciendo de muchas maneras, como la literatura tradicional, las *dime-novels*, el circo, el teatro, la ilustración y el periodismo, desde fines del siglo XVIII. A grandes rasgos, se puede decir que el historiador mostró la frontera como cuna de la democracia agrícola y el artista a la democracia como una batalla civilizatoria.

Ahora bien, uno de los objetivos de este trabajo era poder comparar *Wild West* con la historia nacionalista. ¿Acaso los posters analizados son capaces de revincular a Buffalo Bill con las tesis de Turner, luego de que Richard White los separara? Es decir, ¿las imágenes son capaces de recuperar o sintetizar tradiciones nacionales diversas, como la de una democracia agrícola y una democracia guerrera?

*Vaqueros sitiados* (1885) es probablemente la imagen más representativa de la democracia guerrera de *Buffalo Bill*, es la reproducción de una escena muy antigua del Occidente, como es la lucha de la civilización contra lo irracional o lo bárbaro-salvaje. Esta escena se remonta a los libros "etnológicos" de Heródoto, por lo que realizar una genealogía literaria o pictórica de este binomio conceptual sería un esfuerzo demasiado grande. En cualquier caso, Turner no parece estar aquí presente. *Un Cosaco* (1896), en cambio, es un retrato de la inmigración a Estados Unidos, es la representación de la "válvula de escape" turneriana, puesto que cuenta la

<sup>26</sup> Richard White. "Frederick Jackson Turner and Buffalo Bill" en James R. Grossman (Editor), *The Frontier in American Culture*, University of California Press, 1994, p. 9.

historia de una comunidad que se aleja de sus tierras yermas y opresivas, para buscar la felicidad en la pradera americana. *Del Llano al Palacio* (circa 1910) desarrolla el mito del progreso individual, la construcción de un sujeto a partir de las oportunidades que brinda el espacio fronterizo, y ese sujeto que se crea no es cualquiera, sino el “norteamericano”, una nueva raza occidental que es distinta a la europea. Asimismo, el poster habla de una tradición nacional que es respetada internacionalmente, en este caso, por la monarquía inglesa, pues la propia Reina es quien recibe a *Buffalo Bill* en igualdad de condiciones. Este poster resume bien el gran objetivo que tiene en mente Turner al escribir sus tesis: legitimar una tradición nacional autónoma, contando una historia nacional autónoma, es decir, un relato que logre cortar cualquier vínculo causal con Europa. Este historiador ve en el norteamericano un hombre nuevo, un hombre regenerado, y necesita verlo así no sólo para legitimar el pasado, sino para apropiarse del futuro.

El segundo objetivo de este estudio era averiguar cuál es el argumento imperial en la obra de *Buffalo Bill*, porque el mensaje contenido en ella -y de allí su originalidad-, es que estaba dirigida no sólo a un público doméstico y homogenizante, sino a un público internacional y heterogéneo. La pregunta es ¿Cómo es que un mito nacionalista se convirtió en la base de la construcción del imperio cultural? Pero antes será importante definir lo que se entiende por imperio cultural.

Desde los años '60 las interpretaciones sobre el imperialismo moderno dejaron de lado la idea de una hegemonía económica, militar o política como fundamento del poder, y se enfocaron en los aspectos culturales y “civilizatorios”. Sin recurrir a explicaciones de tipo “ideológicas”, producto de intenciones políticas, este ensayo ha identificado los mensajes que rodean el fenómeno de *Buffalo Bill* y su particular interpretación de los Estados Unidos. Utilizando las categorías de Renato Ortiz para entender la idea de imperialismo cultural, el resultado que se encuentra es el siguiente.

El imperialismo ya no puede ser pensado como la reproducción de un mensaje que dicotomiza lo nacional y lo extranjero. El imperialismo norteamericano no se construyó con una lógica que separa lo nacional como absoluto antagonista de lo extranjero, sino que constantemente pretendió apropiarse de lo extraño para presentarlo como propio.<sup>27</sup> El esfuerzo constante de *Buffalo Bill* Cody en su espectáculo fue integrar diferentes naciones y razas del mundo en un mensaje coherente. Ese mensaje expresaba que el mundo y sus distintas naciones se suceden en los Estados Unidos o, en otras palabras, que allí se realizaba una síntesis de diversas tradiciones culturales, sin que por ello entraran en conflicto. El “Congreso de Bravos Jinetes” no es otra cosa que una sinécdoque del mundo, una metáfora de reunión universal, liderada y alojada

<sup>27</sup> Tampoco podría haberlo hecho de otro modo, es decir, Estados Unidos no podía presentarse al mundo con una tradición que no tuviera orígenes extranjeros, dado que es un país de inmigración constante.

permanentemente en los Estados Unidos. Turner guió sus tesis en esa misma dirección, cuando sostenía que la frontera funcionaba de albergue liberador de todos los oprimidos y hambrientos del Este.

Lo particular de la historia norteamericana es que, mientras se daba a sí misma una forma definitiva del mito nacional, éste ya se estaba imperializando tanto en su contenido (con el Congreso de Bravos Jinetes de *Buffalo Bill* y con la tesis de la válvula de escape de Turner) como en su difusión (pues el espectáculo *Wild West* recorrería Europa). No será hasta la aparición del cine que el imperialismo cultural tendrá un efecto verdaderamente universalizante y masificador, pero el último cuarto del siglo XIX muestra que Estados Unidos ya tenía “algo para decir”, proyectando el mundo occidental como audiencia imaginada. Eso que tenía para decir, y la forma en que lo iba a expresar, es la clave para entender su éxito imperial a lo largo del siglo XX.

En la introducción se hablaba de una producción de contenidos correspondidos con el mundo contemporáneo, de una elaboración de obras que son empáticas con las aptencias de las nuevas audiencias. Pero esto necesita una mayor argumentación. En el campo político y social, Europa todavía estaba luchando por destrabar el rol de la democracia de masas en sus naciones, cuando en el “incipiente imperio” este problema ya estaba resuelto hacía mucho tiempo. La idea de democracia como concepto polisémico atravesó casi todas las obras visuales y literarias de los Estados Unidos, y el show de *Buffalo Bill* o

las tesis de Turner no fueron la excepción.<sup>28</sup> Lo que se quiere expresar es que, en Norteamérica, se construyeron para sí y para el mundo un imaginario en donde la democracia tenía un espacio privilegiado. Los productores de contenidos norteamericanos estaban preparados para explorar, con sus obras, este sentido polisémico. La democracia, en su sentido amplio, era lo que el mundo contemporáneo reclamaba.

Aquí es donde el presente estudio se desvía de la postura de Renato Ortiz y su concepción del imperialismo cultural. Quizá sea porque sus categorías funcionan mejor para la segunda mitad del siglo XX, mientras aquí se están analizando las fases iniciales del imperialismo cultural norteamericano. Ortiz dice que “[e]l cuadro actual contradice este principio [de imperialismo nacional] una vez que la propia noción de espacio, de fronteras, de territorio, se modifica con la modernidad-mundo.”<sup>29</sup> Un ejemplo de esto es la imbricación de la empresa cultural norteamericana o europea con los artistas de otros países. Y continúa diciendo: “[e]sto significa que las grandes corporaciones ‘piensan globalmente pero actúan localmente’ rompiendo la relación inmediata entre ‘multinacional=cultura norteamericana’ supuesta por el debate

<sup>28</sup> En este punto es importante remarcar que no creemos -ni nadie lo hace- que Estados Unidos sea para esta época el país “más democrático” del mundo, pues deberá recorrer todavía un largo camino para instaurar la igualdad de derechos en su propio territorio.

<sup>29</sup> Renato Ortiz. “Revisitando la noción de imperialismo cultural” en Ricardo Salvatore (comp.), *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005, p. 50.



anterior.”<sup>30</sup> En conclusión, el autor ve que los imaginarios han sido mundializados, es decir, ninguna nación puede apropiárselos de manera efectiva, y que los estilos de vida se distancian cada vez más, tomando un “color local”, para acomodarse a una territorialidad más amplia como es la modernidad-mundo.

Si bien coincidimos con esta formulación, sobre todo luego de un siglo de diálogo entre culturas, y acelerado radicalmente con el uso masivo de internet, pasar de un paradigma de imperialismo nacionalista (interpretación clásica) a uno de imperialismo desterritorializado (interpretación posmoderna) puede llevar a ocultar los orígenes del problema. Como historiadores no podemos interpretar el imperialismo cultural como si fuera una parte constitutiva del escenario contemporáneo sin preguntarnos por los procesos nacionales que lo engendraron. En este sentido, los caminos parecen partir desde Estados Unidos. En este caso, se eligió *Wild West*, un show que difundía en una parte importante del globo la excepcionalidad norteamericana, el mito de la frontera. En esa trayectoria que duró treinta años, construyó una síntesis visual completa del género *Western*. Si hoy una película toma esta misma temática y obtiene éxito mundial, comenzar a explicar ese récord de taquilla obliga al investigador a explorar el esfuerzo artístico realizado por Cody a fines del siglo XIX.

La pregunta que nos hacemos, y que no podremos responder en este ensayo, es si

acaso el país del norte no era ya, a fines del siglo XIX y hasta la Gran guerra, un imperceptible centro-periferia para el mundo, mientras plantaba los cimientos de lo que iba a ser un verdadero imperio cultural plurinacional. De ser esto verosímil, la épica de la frontera será uno de los pilares de la arquitectura imperial.

---

<sup>30</sup> *Ídem*, p. 50.

## BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Walter. El Sueño Norteamericano a través de su Literatura, Buenos Aires, Ed. Pleamar, 1976,
- Arriaga, Víctor. “La guerra de 1898 y los orígenes del imperialismo norteamericano” en Víctor Arriaga, Estados Unidos visto por sus historiadores, México, Instituto Mora/ UAM, Tomo 2, 1991.
- Barrón, Luis. “Republicanismo, liberalismo y conflicto ideológico en la primera mitad del siglo XIX en América Latina”, en José Antonio Aguilar y Rafael Rojas (coords.), El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Chartier, Roger. Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin, Buenos Aires, Manantial, 1996
- Clementi, Hebe. F. J. Turner, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- Davis, Janet. The Circus Age: Culture and Society Under the American Big Top, Chapel Hill-University of North Carolina Press, 2002.
- de Grazia, Victoria. El imperio irresistible, Barcelona, Belacqua, 2006.
- Fiedler, Leslie. El americano en vía de extinción: ensayo, Caracas, Monte Ávila, 1974.
- Foner, Philip. “Porqué los Estados Unidos fueron a la guerra” en Philip Foner, La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895-1898, Madrid, Akal, vol. 1, 1975.
- Foucault, Michel. (1973). Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte, Barcelona, Anagrama, 1981
- Hobsbawm, Eric (1983). “La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914” en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds), La invención de la Tradición, Barcelona, Crítica, 2002.
- Hubbell, B. Jay. “La frontera” en Foerster, Norman (Recopilador): Reinterpretación de la literatura norteamericana, México, Pax-México, 1968.
- Hutton, T. R. C. “Beating a dead horse? the continuing presence of Frederick Jackson Turner in environmental and western history” en International Social Science Review, Maryland, Pi Gamma Mu International Honor Society in Social Science, Spring-Summer, 2002.
- Mitchell, W.J.T. (1994), Teoría de la imagen, Madrid, Akal, 2009
- Ortiz, Renato. “Revisitando la noción de imperialismo cultural” en Ricardo Salvatore (comp.), Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005.

- Rosenstone, Robert A. (1995). El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia, Barcelona, Ariel, 1997.
- Salvatore, Ricardo. “Re-pensar el imperialismo en la era de la globalización” en Ricardo Salvatore (comp.), Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005.
- Sanguinetti, Javier. Culturas y estéticas contemporáneas, Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones-Mediarte Estudios, 2003.
- Slotkin, Richard. “Buffalo Bill’s ‘Wild West’ and the Mithologization of the American Empire” en Kaplan y Pease, Cultures United States Imperialism, 1993.
- Wilson Pierson, George. “The Frontier and Frontiersmen of Turner’s Essays: A Scrutiny of the Foundations of the Middle Western Tradition”, The Pennsylvania Magazine of History and Biography, Vol. 64, N° 4, Octubre, 1940, p. 449-478.
- \_\_\_\_ “The Frontier and American Institutions a Criticism of the Turner Theory”, The New England Quarterly, Vol. 15, N° 2, Junio, 1942, p. 224-255.
- White, Richard. “Frederick Jackson Turner and Buffalo Bill” en James R. Grossman (Editor), The Frontier in

American Culture, University of California Press, 1994.

## 6. Barbara Maria de Albuquerque Mitchell \*

### *Repensando o Welfare State: disputas entre a União, os estados e o movimento negro durante a Guerra à Pobreza (1964 - 1968)*

#### ABSTRACT

**O** objetivo deste artigo é analisar a Guerra à Pobreza de Lyndon Johnson focalizando os conflitos entre o governo federal, os estados e o movimento negro, especialmente o pelos direitos civis. Considerando que parte do movimento negro vai se utilizar da possibilidade de diálogo direto com os membros do governo democrata para exercer pressão no aumento de programas sociais, é também importante entender os diferentes meios de inserção dos grupos sociais durante a Guerra à Pobreza. Ademais, planejo investigar como tais métodos influenciaram as disputas por poder e recursos locais disponibilizados pelo governo ao financiar os programas da Guerra à

\* Doutoranda do Programa de Pós-Graduação em História Social da Universidade Federal do Rio de Janeiro e Bolsista CNPq.  
Email: [barbaramitchell@gmail.com](mailto:barbaramitchell@gmail.com)

Pobreza. Com isso em mente, este artigo enfatizará a dinâmica de operação da Guerra à Pobreza, assim como as tensões existentes entre as forças oficiais e os movimentos sociais durante o projeto.

#### Palavras-Chave

Estados Unidos da América. Guerra à Pobreza. Movimento pelos Direitos Civis. Partido Democrata.

\*\*\*

**E**ste trabajo tiene como objetivo analizar la Guerra a la Pobreza del gobierno de Presidente Lyndon Johnson con base en los conflictos entre el gobierno federal, los estados y el movimiento negro, con destaque al movimiento por los derechos civiles. Parte del movimiento negro va a aprovecharse de la posibilidad de diálogo directo con los miembros del gobierno democrata para ejercer presión por la ampliación de los programas, entonces es interesante considerar también las formas de inserción de los sectores sociales en medio del proyecto de la Guerra a la Pobreza y cómo esos mecanismos tendrán efecto en las disputas de recursos por el poder local, disponibles por el gobierno en sus programas. Por eso, se pretende enfatizar la dinámica de funcionamiento de la Guerra a la Pobreza y las tensiones existentes entre las fuerzas oficiales y los movimientos sociales en su conducción.



## Palabras claves

Estados Unidos. Guerra a la Pobreza.  
Movimiento por los derechos civiles.  
Partido Demócrata.

\*\*\*

**T**he purpose of this article is to analyze President Lyndon Johnson's War on Poverty focusing in the conflicts among the federal government, states and African American movements, especially the civil rights movement. Whereas that segment of the African American movement used mechanisms of direct contact with democratic government staff in order to make pressure for enlargement of social programs, I also intend to consider the different methods of insertion of social groups within the War on Poverty. Moreover, I plan to investigate how those methods influenced the disputes for local power and resources made available by the government to finance War on Poverty programs. With that in mind, this article will emphasize the operation dynamics of the War on Poverty as well as existing tensions between official forces and social movements during the project.

## Keywords

United States of America. War on Poverty.  
Civil Rights Movement. Democratic Party.

## 1. A Guerra à Pobreza e o movimento pelos direitos civis

A exclusão dos negros dentro dos Estados Unidos se manteve mesmo após a abolição da escravidão (1863) e o fim da Guerra de Secessão (1865). A Reconstrução e a proclamação das 13<sup>a</sup> e 14<sup>a</sup> Emendas Constitucionais<sup>1</sup> sofreram grande oposição dos núcleos mais conservadores dentro da sociedade e, mesmo entre os apoiadores, o racismo e a crença na inferioridade do negro em relação ao branco permanecia. Como forma de burlar o processo de integração dos negros, muitos estados do Sul começaram a aprovar os chamados *black codes* durante a Reconstrução. Em 1868, mesmo ano da aprovação da 14<sup>a</sup> Emenda, parlamentares autorizaram a criação de escolas específicas para negros pelos estados. Funcionando como estopim, a segregação das escolas deu margem para o surgimento de inúmeras leis segregacionistas, também conhecidas como *Jim Crow*, que foram legitimadas pela Suprema Corte em 1886 com o caso *Plessy v. Ferguson*. As leis segregacionistas não passaram despercebidas e com as claras dificuldades de lutar contra elas, uma das principais alternativas encontradas pela resistência foi a legal.

Para isso, como mostra Rodrigo Farias em "*William F. Buckley Jr., National Review e a Crítica Conservadora ao Liberalismo e os Direitos Civis nos EUA, 1955-1968*", em 7 de

<sup>1</sup> A 13<sup>a</sup> emenda foi a responsável por proibir a escravidão e o trabalho forçado, salvo como punição por crimes, nos EUA e a 14<sup>a</sup> emenda declara que todos nascidos ou naturalizados nos Estados Unidos são cidadãos.

junho de 1882, em Nova Orleans, Louisiana, a associação de cidadãos *East Louisiana Railroad*, Homer Plessy e um detetive contratado almejavam expor a segregação em trens. Ao contrário do exigido pela legislação local, Homer Plessy, um homem negro de pele clara, embarcou em um vagão para brancos, a princípio, sem problemas. Porém, ao se identificar como negro para o encarregado por recolher as passagens da companhia de trens e se recusar a mudar para o vagão específico, o detetive previamente contatado imediatamente o prendeu. Como já esperado, Plessy permaneceu por 20 dias na prisão, além de ter sofrido uma multa, mas a *East Louisiana Railroad* deu início ao processo que objetivava tornar inconstitucional as leis segregacionistas. Após quatro anos o processo chegou à Suprema Corte. A defesa de Plessy argumentava que a segregação dos vagões era inconstitucional se levadas em consideração as 13<sup>a</sup> e 14<sup>a</sup> Emendas, mas a decisão dos magistrados em maio de 1896, por 7 votos a 1, não foi a esperada por eles: “A legislação é impotente para erradicar os instintos raciais ou para abolir distinções baseadas em diferenças físicas, e a tentativa de fazê-lo pode resultar apenas no agravamento das dificuldades da presente situação. Se os direitos civis e políticos de ambas as raças forem iguais, uma não pode ser inferior à outra civil ou politicamente. Se uma raça for inferior à outra socialmente, a Constituição dos Estados Unidos não pode colocá-los no mesmo plano”.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Plessy v. Ferguson - 163 U.S. 537 (1896). Disponível em: <http://supreme.justia.com/cases/federal/us/163/537/case>.

O veredicto da Suprema Corte no caso *Plessy v. Ferguson* legitimou as leis segregacionistas do *Jim Crow* e oficializou o entendimento da 14<sup>a</sup> Emenda como restrita aos direitos políticos dos negros, excluindo assim os sociais. Mesmo se tratando dos direitos políticos, sabe-se que muitos estados criaram (e ainda criam) inúmeros empecilhos para afastar o eleitorado negro, o que foi parcialmente resolvido com o *Voting Rights Act* de 1965, outra demanda importante do movimento pelos direitos civis. O processo de elisão social, econômica e política dos negros foi mantido após a abolição através de leis e práticas em todo o país, inclusive o Norte, alavancando a desigualdade entre negros e brancos nestas esferas. Aos negros foi negado ou dificultado o acesso à educação, habitação, emprego, participação política e até mesmo o direito de ir e vir restando a eles uma posição de subalternidade dentro do corpo social norte-americano.

É importante destacar que, apesar do uso constante, os termos “movimento negro” e “movimento pelos direitos civis” não representam uma visão homogênea destes grupos subalternos. Cabe observar que diferenças de pautas, métodos e demandas são características e muitas vezes tornavam a dinâmica da luta pela igualdade ainda mais complexa<sup>3</sup>. Quando pensado no

html. (Tradução por Rodrigo Farias em *William F. Buckley Jr., National Review e a Crítica Conservadora ao Liberalismo e os Direitos Civis nos EUA, 1955-1968*. 2013. 371 f. Tese (Doutorado em História) - Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Universidade Federal Fluminense. Niterói, 2013. (Acesso: 15/02/2017)

<sup>3</sup> BAUMAN, Robert. *Race and the War on Poverty: From Watts to East L.A.*; Norman: University of Oklahoma Press, 2008.

movimento pelos direitos civis, a historiografia recente e a memória popular costumam se referir ao período clássico, ou seja, desde 1954, com *Brown v. Board of School*, até 1964 e a aprovação da lei pelos Direitos Civis. O “curto *civil rights*”, como chamado por Jacquelyn Hall<sup>4</sup>, teria entrado em declínio a partir de com os conflitos pelo Vietnã, as *urban riots* e as reações aos “excessos” dos 1960 e 1970, rebeliões estudantis, radicalização da militância negra, o crescimento do feminismo, as ações afirmativas e o *welfare state* construído. Seria o momento do fortalecimento conservador que marcaria o início de uma outra história.

Essa visão simplificadora dos direitos civis, encabeçada pela nova direita segundo a autora, congelou a imagem de Martin Luther King Jr. em seu discurso *I Have a Dream* de 1963, emudecendo-o de maneira a descartar as suas principais críticas sociais aos Estados Unidos. O pastor denunciou a questão racial enquanto um problema nacional, não só do Sul, os horrores da Guerra do Vietnã e a associação do racismo e do militarismo com o imperialismo norte-americano. Além disso, teve papel ativo militante na defesa da sindicalização, defendeu estratégias para reverter a pobreza e a desigualdade que assolavam os negros, como a *poor people’s campaign* e esteve presente em diversas greves de trabalhadores, sendo assassinado em 1968 durante seu apoio a greve dos sanitaristas. A medida que Martin Luther

King, um dos nomes mais famosos da luta pelos direitos civis, foi reconstruído historicamente menos militante e mais próximo de uma idealização pacífica e quase *color blind*, há uma descaracterização dos seus objetivos. O núcleo cristão dos direitos civis passa por uma reconfiguração que os torna símbolos perfeitos de uma narrativa que pretende restringir os direitos civis aos anos de 1950 e 1960, como se todos os problemas daquele período já tivessem sido resolvidos. Não só isso, mas as pautas de grupos como o *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC) não são totalmente retomadas, na tentativa de esconder reivindicações mais radicais. Ao confinar os direitos civis às tensões no Sul e reduzi-los à uma atuação apenas entre 1950 e 1960, há um silenciamento das pautas que abordam questões ainda atuais nos Estados Unidos. Ao mesmo tempo, os direitos civis são mantidos enquanto um símbolo de luta, mas do passado.

As raízes da narrativa clássica sobre o movimento pelos direitos civis têm duas principais origens: as estratégias do movimento e a resposta da mídia<sup>5</sup>. Ao longo dos protestos, os militantes utilizavam a linguagem de direitos democráticos, do universalismo cristão, a questão da não-violência, a ocupação das ruas para expor a segregação do Sul e os agentes federais para lutar contra o poder local. Já a mídia de massa, transformou os protestos em uma das principais histórias da modernidade, mas de maneira seletiva, usando figuras carismáticas, geralmente masculinas, e

<sup>4</sup> HALL, Jacquelyn. “The Long Civil Rights Movement and the Political Uses of the Past.” *Journal of American History*, 91, March 2005, 1233–1263.

<sup>5</sup> HALL, Jacquelyn. *Op cit.* p.1239.

conflitos atraentes para tv, em especial com "malignas personagens brancas" que traziam terror para multidões pacíficas. Levadas diretamente para as TVs americanas, as cenas dos protestos não tinham raízes históricas, como se tivessem começado do nada e com um único objetivo, a aprovação da lei. Se a princípio a mídia buscava apoio da população branca, a cobertura começa a se modificar ao meio dos anos 1960, em especial com o crescimento do *black power* e levantes negros no Norte. Com olhares hostis às diversas facetas do movimento negro, a cobertura televisiva abandonou até mesmo o Sul, ignorando as demandas crescentes sulistas, obscurecendo as conexões e similaridades inter-regionais dos problemas e demandas nacionais do movimento pelos direitos civis e criando uma brecha narrativa entre o que as pessoas pensam enquanto o movimento e as permanentes tensões populares do final dos 1960 e 1970.

Jacquelyn Hall defende a visão de um "longo *civil rights movement*" para ir além da narrativa clássica e da construída com bases mais conservadoras. Em primeiro lugar, a autora associa o movimento pelos direitos civis com questões políticas anteriores aos anos de 1950. Nesse sentido, aponta para uma associação entre os seus núcleos com setores do liberalismo radical de 1930 e do estabelecimento e fragmentação da ordem do *New Deal*. Com a Segunda Guerra e os conflitos raciais e sociais que eclodiram ao seu fim, as pautas do movimento pelos direitos civis se ampliaram para além do Sul. Outra questão importante é a reação conservadora,

normalmente identificada a partir de 1970 pelos autores, Hall aponta que, na verdade, o *backlash* não surgirá magicamente após o Civil Rights Act. Desde o crescimento do *civil rights* durante a Segunda Guerra, ele já criava o seu caminho e suas bases que culminaram com a chegada da nova direita no poder. Paralelamente, a economia aparecia desde já no centro de preocupação do movimento de maneira interligada a temas de gênero, classe e raça. Dentro dos próprios sindicatos as questões já eram presentes, seja em forma de demandas dos grupos ou na criação de núcleos específicos<sup>6</sup>.

A pressão dos negros em relação as restrições do *New Deal* e as possibilidades dos estados, principalmente no Sul, de os excluírem dos seus benefícios, foi fundamental para o crescimento do movimento pelos direitos civis<sup>7</sup> e, em algumas cidades como Washington e Detroit, já eram usados piquetes, *sit-ins* e, ocasionalmente, a violência<sup>8</sup>, formas de protestos que se tornaram notórias nos anos de 1960. Entendendo que o racismo sempre esteve aliado à exploração econômica, *civil rights unionists* vão unir em pautas políticas a proteção contra discriminação com políticas sociais

<sup>6</sup> Entre 1940 e 1950 há a formação de inúmeros grupos e sindicatos que ou traziam uma união de núcleos progressistas ou eram destinados a setores específicos da sociedade. Robert Korstad chama de *Civil Rights Unionism* a formação de organizações que associavam o movimento pelos direitos civis e o dos trabalhadores em uma visão nacional.

<sup>7</sup> SITKOFF, Harvard. *A New Deal for Blacks - The emergence of Civil Rights as a National Issue: The Depression Decade*; New York: Oxford University Press, 1978.

<sup>8</sup> BRINKLEY, Alan. *Liberalism and its Discontents*; London: Harvard University Press, 1998.p.98.



universalistas de *welfare* e questões de direitos individuais com direitos trabalhistas. Para eles, a democratização do mercado de trabalho e a possibilidade de criar acordos coletivos de salários e empregos vinham conectados com as demandas por habitação acessível, emancipação política, igualdade educacional, na saúde e a proteção de suas vidas. Até a guerra fria, as demandas sindicais trabalhistas, incluindo aqui brancos progressistas e comunistas, confluíam com as do movimento pelos direitos civis. Contudo, o anticomunismo do pós-guerra e o ataque das corporações aos sindicatos, dismantelando e ampliando o controle sobre estes, atrapalhou a continuidade das relações sindicais e do movimento pelos direitos civis. Por outro lado, esse mesmo anticomunismo deu um argumento importante para a retórica dos *civil rights*: a forma como os negros eram tratados dentro do país tirava crédito externo dos Estados Unidos na qualidade de liderança da liberdade.

Mesmo no Norte, o fim da Segunda Guerra trouxe mecanismos para a ampliação da separação entre negros e brancos. A suburbanização, a construção das grandes estradas e toda a infraestrutura que as acompanhou, aumentou a lacuna já existente entre a situação de vida dos negros e brancos em um ambiente urbano. Os subúrbios foram criados para moradores brancos, considerando que parte dos negros não tinha condições financeiras para comprar uma casa nessas regiões e os bancos se negavam a conceder empréstimos para famílias interessadas em

se mudar para bairros “não adequados” para a sua cor. Toda a rede de serviços necessária para os moradores dos subúrbios e seus filhos também seguia essa mesma lógica. Nos bairros negros e também latinos, a prestação de serviços era com uma qualidade inferior ao das localidades brancas. O combate aos sindicatos e a precarização dos empregos comumente destinados aos negros, ou seja, que exigiam menor qualificação educacional, também contribuíram para o agravamento da situação. Essas questões eram muitas vezes ignoradas pelos liberais democratas que apontavam a desigualdade, a segregação, o racismo e o preconceito como problemas restritos ao Sul do país e pareciam satisfeitos com os efeitos da ordem do *New Deal* para a sociedade.

A reorganização do Partido Democrata a partir da década de 1930 trouxe um crescente número de votos, mas só a partir das migrações e a turbulência urbana que passaram a exercer de fato uma influência mais significativa sobre o Partido, aumentando a cisão entre os núcleos do Norte e do Sul. Em 1940, as tentativas de implementar mudanças para os negros através do *New Deal* e outras políticas, como de maior inclusão ao voto, eram normalmente bloqueadas pelos *dixiecrats* e por líderes conservadores brancos em cidades ao norte. Ao longo de 1950, a organização política e a ocupação dos estados do Norte foram se estruturando de tal maneira que, segundo Frances Fox Piven, em 1960, 90% dos negros do Norte estavam concentrados em apenas 10 dos estados mais populosos, ou seja, com o

maior número de eleitores<sup>9</sup>. A autora ressalta que a influência eleitoral dos negros foi diluída por inúmeros fatores como a menor probabilidade destes se tornarem eleitores registrados, por serem mais jovens, céticos ou apáticos em relação ao processo de votação e pela prática do *gerrymandering*<sup>10</sup>, onde os guetos negros muitas vezes não eram incluídos. A crescente mobilização política negra, em contrapartida, aumentou o impacto dos seus votos nacionalmente e as tensões entre as alas Sul e Norte do Partido Democrata, que caminhava cada vez mais para uma cisão.

Para Fox Piven, a cisão não pode ser atribuída apenas ao problema do voto negro. A turbulência generalizada nas ruas do Sul e, posteriormente, do Norte, geraram um impasse acerca da condução política do Partido em relação às demandas do movimento pelos direitos civis. Fragmentadas desde 1948<sup>11</sup>, as alianças entre Norte e Sul estavam paulatinamente se fragilizando. Não só pela questão do movimento pelos direitos civis, mas a própria disputa interna pelo controle do Partido Democrata e a pressão de setores mais progressistas entre os liberais democratas pelo rompimento de relações com os *dixiecrats* minou pouco a pouco a estabilidade intrapartidária<sup>12</sup>. Em seu livro,

Eric Alterman e Kevin Mattson demonstram como camadas liberais radicais e progressistas da sociedade estavam desapontadas com o Partido Democrata na década de 1950. Após a Segunda Guerra, esses setores esperavam a retomada das discussões sobre a raça, religião e etnia evitadas pelos democratas, em especial na primeira metade dos anos 1930. Nas eleições de 1952, o candidato à presidência foi Adlai Stevenson, mas o seu desempenho deixou a desejar e sua carreira política não convenceu o eleitorado democrata, tendo em vista que quando foi governador de Illinois não se mostrou a favor das medidas do *New Deal*, racionalizou o sistema de *welfare* e fez pouco pelos direitos civis. Já nas eleições de 1956, Stevenson contou com a ajuda de intelectuais renomados, como Arthur Schlesinger Jr., e apresentou um discurso muito mais liberal com propostas de *welfare* para a saúde, o *medicare*, defendeu o fim dos testes de armas nucleares e um planejamento de conservação dos parques e florestas nacionais. Ainda assim, se posicionou de maneira muito discreta sobre os direitos civis.

Os anos de 1950 foram a data limite para o Partido Democrata romper com as ações comedidas de apoio aos direitos civis e demonstrarem um maior comprometimento. O deslocamento dos padrões de voto, mudança ativada pelo crescimento do movimento pelos direitos civis, finalmente forçou uma manifestação entre os democratas<sup>13</sup>. A decisão da

<sup>9</sup> PIVEN, Frances. *Regulating the Poor: The Functions of Public Welfare*; New York: Vintage Books, 1993. Versão Kindle. Posição 4339-4342.

<sup>10</sup> Método para redesenhar as regiões eleitorais e assim garantir o benefício ou prejudicar determinado grupo que votaria em determinado político ou partido.

<sup>11</sup> PIVEN, Frances. *Op cit.* Posição 4348-4349.

<sup>12</sup> ALTERMAN, Eric; MATTSON, Kevin. *The Cause: The Fight for American Liberalism from Franklin*

*Delano Roosevelt to Barack Obama*; New York: Penguin Group, 2012.

<sup>13</sup> PIVEN, Frances. *Op cit.* Posição 4365-4368.

Suprema Corte favorável à dessegregação racial nas escolas com *Brown v. Board of School* em 1954, o assassinato de Emmett Till em agosto de 1955<sup>14</sup> e o início do boicote de ônibus de Montgomery em 1955<sup>15</sup> adicionaram o combustível necessário para o alcance nacional das pautas e dos horrores vividos pelo movimento pelos direitos civis e os negros no país. Como resultado, o apoio oriundo do Norte crescia enquanto os estados do Sul lutavam pela manutenção da ordem. Politicamente, o Partido Democrata passou por grande tensão nacional, já que com a deserção do Sul e a ausência de esforço de muitos políticos locais em cooptar o voto negro ou incentivá-lo era preocupante eleitoralmente. O rompimento com as forças do Sul também reduziu o número de cidades que o Partido poderia contar para a eleição presidencial, mas essas mesmas cidades viviam em meio a inúmeros conflitos urbanos.

---

<sup>14</sup> Emmett Till era um jovem de Chicago que foi brutalmente assassinado por ter, supostamente, assobiado para uma mulher branca, Carolyn Bryant, quando visitava seu tio em Mississippi. JW Milam e Roy Bryant, irmão e marido de Carolyn, foram inocentados por um júri branco e alguns anos depois assumiram em uma reportagem a culpa pela morte do menino sabendo que não poderiam ser condenados por um crime que já havia sido julgado. Recentemente, Carolyn Bryant confirmou ter inventado a história para seu marido e irmão.

<sup>15</sup> Gerou a criação da Associação de Montgomery em 5 de dezembro por lideranças cristãs negras e líderes comunitários da região. Muitos já participavam da militância negra através de outros grupos como a NAACP. Em 1957 Martin Luther King, uma das lideranças em questão, se tornou o presidente da recém-criada Southern Christian Leadership Conference (SCLC). Disponível em: <https://prezi.com/yeeghzol9zn5/history-timeline/>

Como solução prática, Frances Piven demonstra como o *welfare* foi utilizado em várias partes do mundo como artifício de controle social ou redução de conflitos sociais. Nesse sentido, a autora entende que a renovação do Partido Democrata das políticas de *welfare* na década de 1960 tinham como base sim as demandas do crescente movimento pelos direitos civis, de camadas progressistas e liberais radicais, de intelectuais liberais, mas, além disso, pretendiam resolver as tensões e conflitos urbanos que preocupavam cada vez mais as camadas médias norte-americanas. Embora o ceticismo negro em relação ao Partido resistisse, Kennedy obteve 69% do voto negro nacional e os guetos de várias cidades do Norte representaram parcela fundamental de votos para assegurar a eleição em estados críticos. Sabe-se que JFK não fez praticamente nada sobre os direitos civis antes de sua morte, no entanto, como anteriormente citado, o programa contra a pobreza foi inicialmente pensado em sua administração. Ainda que tenha funcionado como uma tática para reduzir os problemas nas cidades, é notório que o projeto tinha como origem um esforço global maior, anterior aos anos 1960 e que foi evoluindo e se modificando até a década em questão. A Guerra à Pobreza foi uma ação legislativa que vinha de uma tradição de *welfare* existente dentro do próprio Partido, ampliando a lógica já estabelecida pelo *New Deal* ao incorporar novas demandas e questões postas, em especial, pelo movimento pelos direitos civis e setores mais radicais entre os liberais. Foi uma forma de reatualizar as relações entre

Estado e sociedade a partir da consolidação, mesmo que momentânea, de uma das culturas políticas em disputa durante os conflitos intrapartidários entre os anos 1940 e 1960.

## 2. A Guerra à Pobreza e as disputas entre a União, os estados e o movimento negro

Antes mesmo de entender como a Guerra à Pobreza gerou uma ampla disputa entre os poderes das mais diversas esferas, é importante tratar, ainda que de forma simplificada, sobre a questão do Estado nos Estados Unidos. Dentro do senso comum e de parte da historiografia<sup>16</sup>, há uma ideia de que o Estado norte-americano seria fraco em relação aos poderes locais, com pequenas exceções históricas ao longo dos anos. Em oposição a esta simplificação, Gary Gerstle, autor de *“Liberty and Coercion: the paradox of American government”*, defende que tanto a União como os estados foram construídos a partir de visões diferentes de poder e, por isso, as ações de um quanto de outro tem bases divergentes de influência. Nesse sentido, um governo central mais fraco não significaria uma maior liberdade aos indivíduos do país, tendo em vista que os estados ainda poderiam interferir em suas vidas pessoais. Enquanto a *Bill of Rights* tem um papel fundamental no controle do governo central em relação à individualidade dos cidadãos, os estados experimentam o crescimento gradual do seu poder de polícia. Esse poder de polícia, segundo Gerstle, vai ser responsável por

regulamentar a vida privada das pessoas, submetendo-as a um suposto bem comum. Como esse poder de polícia assumirá características particulares relacionadas a cada região, é interessante perceber que, muitas das vezes, os estados passarão a legislar acerca de assuntos morais e pessoais.

Ademais, o autor deixa evidente que o poderio da União e o poderio dos estados era diferente. Enquanto o governo federal se via tolhido pelas limitações da *Bill of Rights*, os estados poderiam interferir diretamente na vida pessoal dos cidadãos com o uso do seu poder de polícia, independentemente de uma maior centralização do governo central ou não. Assim, *Liberty and Coercion* apresenta uma visão renovada sobre as disputas de poder, salientando que não existe apenas uma modalidade desta. Já que a União e os estados possuem formas diferentes de poder, os seus embates não podem ser compreendidos somente pela lógica da centralização versus descentralização, envolvendo também nesses embates localidades dentro do país e o teor político de leis, medidas e orientações que poderiam ser mais progressistas ou mais conservadoras. Um dos elementos fulcrais da tese defendida é a observação do modo com que as crises do século XX foram importantes para a ampliação do poderio da União e o processo que transformou o Estado em um leviatã<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Sobre isso ver: NOVAK, William J. “The myth of the ‘weak’ American state”. *The American Historical Review*. Vol. 113, No. 3, Jun., 2008, pp. 752-772.

<sup>17</sup> GERSTLE, Gary. *Liberty and Coercion: The Paradox of American Government*; Princeton: Princeton University Press, 2015. p.7.



Sendo assim, a Grande Depressão, a condição de guerra praticamente permanente com a Segunda Guerra Mundial e a Guerra Fria e os direitos civis representaram um ataque às estruturas governamentais vigentes até então. Porém, no entendimento do historiador, a Guerra Fria foi o componente de maior impacto para a eclosão de um Estado central duradouramente grande e fortalecido, com base na segurança nacional e o crescimento do complexo-industrial militar<sup>18</sup>. Curiosamente, mesmo em governos republicanos declaradamente contrários a um “Estado grande”, Gary Gerstle percebe a permanência e investimento nesses aparatos de defesa nacional e controle dos próprios cidadãos pelo governo, ou seja, a questão de um Estado maior ou menor não consideraria, para os conservadores, a redução das inúmeras peças da segurança nacional, mas sim das atribuições do governo federal, por exemplo, em relação ao *welfare* e intervenção na economia.

Ademais, o estudo do autor sobre a Guerra à Pobreza e seu impacto para o Estado é de grande valor para este artigo. Dentro da lógica do historiador em que existe uma ampliação do governo central durante a Guerra Fria, em especial para a segurança nacional, há também a consideração dos anos de 1960 como um momento de êxito da União em reduzir o poder de polícia dos estados. Com um governo federal já centralizado dentro da lógica da guerra, temas como direitos das minorias e questão racial vão ser conjuntamente considerados

prioridades<sup>19</sup>. Retomando algumas das preocupações do *New Deal* com questões sociais, mas com os recursos e legitimidades garantidos pela Guerra Fria, a década de 1960, especialmente o governo de Lyndon B. Johnson, foi marcada por transformações no *welfare* e nas relações de poder. Paralelamente a isso, a Suprema Corte estabelece a *Bill of Rights* como regra tanto para a União como para os estados a partir de suas decisões judiciais. Paulatinamente, os estados começam a perder sua capacidade de criar regras que tratem de matrimônio, justiça criminal, sexualidade e educação religiosa que contradigam a *Bill of Rights*, causando um impacto grande no poder de polícia estadual que foi ampliado a partir da Grande Sociedade e o projeto de completar o trabalho do *New Deal* no governo Johnson.

Para organizar a luta contra a pobreza, Johnson lançou, em 1964, o *Economic Opportunity Act*, base legislativa da nova agência federal *Office of Economic Opportunity* (OEO). O OEO tinha como papel administrar os vários programas criados para a Guerra à Pobreza e Sargent Shriver foi nomeado para a direção do *Office*. Com grande destaque na direção dos *Peace Corps*, escreveu artigos, concedeu entrevistas para rádio, televisão e participou de palestras em várias universidades defendendo a importância do programa. Assim, a sua inclusão como principal nome na condução da Guerra à Pobreza possibilita o entendimento de que Johnson pretendia desenvolver um projeto

<sup>18</sup> *Idem*.pp.8-10.

<sup>19</sup> *Idem*.*Ibidem*.pp.273-4.

de grande complexidade, mas que precisava conseguir vasto apoio populacional.

Contemporaneamente, a estrutura da Guerra à Pobreza foi entendida por alguns intelectuais como inovadora em relação aos projetos de *welfare* que se aplicava até então nos Estados Unidos<sup>20</sup>. Ao invés de criar emendas ao Social Security Act, a criação dos programas anti-pobreza gerou uma forte pressão nas restrições estaduais de auxílio e representou outra maneira fulcral da União reduzir o poderio dos estados. Ao contrário do que aconteceu durante o *New Deal*, os estados não teriam a mesma facilidade para burlar e alterar os objetivos dos programas de auxílio ou impedir o atendimento de determinado setor da sociedade, em especial os negros. Para Frances Piven, a intervenção federal aconteceu em três linhas principais: através do estabelecimento de novos serviços, tanto públicos como privados, que ofereceram aos pobres informação sobre o direito ao *welfare* e assistência de especialistas que os auxiliaram a conseguir os benefícios; a iniciação de um litígio para desafiar leis locais e políticas que tivessem como objetivo excluir determinados setores de usufruírem dos projetos e o apoio de novas organizações oriundas das comunidades pobres empenhados em informar aos cidadãos do seu direito à política do *welfare* e em pressionar oficiais do governo em relação às suas próprias demandas de transformação no sistema. Como evidenciado pela autora e por parte da historiografia anteriormente citada, a

<sup>20</sup> PIVEN, Frances. *Op cit.* Versão Kindle. Posição 4311-4319.

Guerra à Pobreza acabou assumindo um caráter de oposição ao poder dos estados.

A pressão popular, a organização do movimento pelos direitos civis e suas reivindicações por melhorias, transformações sociais e econômicas através da atuação do governo, são determinantes para entender o *Community Action Program*. Se inicialmente foi pensado como uma pequena parte da Guerra à Pobreza, o CAP ganhou força e se tornou um dos principais projetos naquele momento. Ao prometer “participação máxima” das comunidades locais, inaugurava uma nova maneira de relação entre o governo e as forças locais em uma lógica de *welfare*. Em 1964, o *Economic Opportunity Act* alocou 350 milhões de dólares para o CAP inicialmente<sup>21</sup> e Johnson declarou que pretendia utilizar todos os recursos disponíveis: federais, estaduais, locais, privados, humanos e materiais para ajudar essas comunidades a saírem da pobreza<sup>22</sup>. Grupos ao redor de todo o país foram incentivados a escrever propostas ao governo federal por fundos para estabelecer as suas próprias *Community Action Agencies* e em 1966 já existiam mais de mil delas espalhadas pelo país<sup>23</sup>.

Apesar de cada uma dessas agências carregar características específicas das suas comunidades, esperava-se que mantivessem como guia principal as

<sup>21</sup> Esse valor chegou a 800 milhões de dólares, quase 40% dos gastos do *Economic Opportunity Act*. (GERSTLE, Gary. *Liberty and Coercion: The Paradox of American Government*; Princeton: Princeton University Press, 2015.p.304).

<sup>22</sup> PIVEN, Frances. *Op cit.* Versão Kindle.Posição 4410-4412.

<sup>23</sup> GERSTLE, Gary. *Op cit.*p.304

recomendações do CAP e estabelecessem suas próprias lideranças a partir de membros daqueles locais. Gary Gerstle demonstra como essa perspectiva do CAP tinha como base intelectual a crença, entre muitos dos membros do governo Johnson, na pobreza como uma questão também cultural. Assim, o CAP seria importante para os pobres adquirirem traços culturais determinantes para saírem dessa pobreza. Tal visão era extremamente elitista e preconceituosa, partindo do princípio que através do CAP os pobres perceberiam um caminho para “superar” costumes enraizados entendidos como determinantes para a sua condição de pobreza. Paralelamente, outro setor do governo e intelectuais acreditavam no CAP como uma chance dessas comunidades pobres participarem ativamente da política e, a partir das suas próprias concepções e organização, encontrarem o melhor caminho de auxílio para as suas próprias comunidades. A inclusão e o poder eram assim entendidos como elementos fulcrais no processo de transformação na vida daquelas pessoas.

É curioso notar como os programas da Guerra à Pobreza tinham como ênfase o âmbito urbano. Evidentemente que em áreas rurais os problemas da pobreza, violência, carência e falta de habitações também existiam. Porém, apesar de não declaradamente, os guetos urbanos e o fortalecimento das comunidades negras e latinas dentro destes foi o elemento fulcral para entender a diferença de atuação da ação governamental na cidade e no campo. Assim, a Guerra à Pobreza não foi só um

projeto de eliminação da pobreza, buscou também reduzir os conflitos urbanos e penetrar nessas comunidades. Com o *Community Action*, as lideranças locais se tornaram um veículo fundamental para envolver o maior número possível de membros das comunidades nos programas governamentais. A estratégia de utilizar os próprios moradores daquelas regiões para convocar a população vinha no sentido de tornar os projetos federais mais atrativos a partir do apoio de uma figura respeitada pelos cidadãos. Abre-se espaço para a disputa de um poder que antes era normalmente desempenhado por membros aliados aos poderes regionais e municipais, passando-o agora para as lideranças comunitárias. A nova marca dos programas da Grande Sociedade era justamente a relação direta entre o governo nacional e os guetos, gerando insatisfação entre os poderes estaduais e locais que foram deixados de lado<sup>24</sup>.

Essa situação contribuiu para pensarmos como a Guerra à Pobreza vai impactar as relações de poder nos Estados Unidos. A partir de um projeto do governo central, não só os Estados precisarão respeitar as regras estabelecidas pela União aos programas de *welfare*, as autoridades regionais da mesma forma perdem sua autonomia e até mesmo cargos importantes ou para membros do OEO ou para lideranças comunitárias a partir do CAP. O governo federal faz uso dessas mesmas lideranças como parte no seu ataque ao poderio local ao coloca-los em posições de

<sup>24</sup> PIVEN, Frances. *Op cit.* Versão Kindle. Posição 4458-4460.

liderança e atribuir a elas parte da responsabilidade para administrar e angariar verbas e recursos públicos e privados.

No entanto, a mobilização das comunidades pobres contra as oligarquias locais já acontecia antes do CAP ser posto em prática e era encabeçada pelo movimento pelos direitos civis, especialmente no Sul<sup>25</sup>. Já no começo dos anos de 1960, o movimento pelos direitos civis marchava por inúmeras cidades desafiando o poder dos xerifes, confrontando governos e promovendo a dessegregação de locais. Nesse sentido, o CAP era a institucionalização do que o movimento pelos direitos civis já fazia no Sul do país. Por outro lado, mesmo com a proposta do governo em abrir um maior espaço para a participação e inclusão desses grupos sociais, os conflitos entre eles e os membros do governo ou dessas oligarquias locais não era incomum. São inúmeros os casos de confronto pela administração das verbas do CAP, inclusive entre líderes da mesma região, mas que era dividida entre duas minorias como negros e latinos, por exemplo<sup>26</sup>. Para além desses conflitos, o CAP vai gerar o desafio do comando do OEO, em especial quando as lideranças locais e comunidades negras começaram a mostrar sua insatisfação com partes do projeto e tentaram desenvolver práticas mais autônomas em relação ao governo federal. As próprias estratégias de administração e cooptação defendidas pelo OEO foram contrariadas por esses grupos,

<sup>25</sup> GERSTLE, Gary. *Op cit.*p.305.

<sup>26</sup> Sobre isso: BAUMAN, Robert. *Race and the War on Poverty: From Watts to East L.A.*; Norman: University of Oklahoma Press, 2008.

demonstrando que existia interesse em participar do CAP, mas com as suas próprias regras e não as do governo.

Dentro da visão do ataque promovido pela União ao poderio estadual e municipal, Gary Gerstle defende que o CAP se transformou em uma parte importante das zonas de embate. Mesmo com os conflitos gerados, o CAP ainda teve sucesso em reduzir o poder independente dos estados, municípios e das oligarquias que os apoiavam. Retornando a sua tese sobre a importância da Guerra Fria para o fortalecimento da União, ele afirma que a Guerra Fria também foi responsável pelo financiamento dos programas da Guerra à Pobreza, ao mesmo tempo em que o movimento pelos direitos civis contribuiu para transformar a luta contra o poder dos estados em um imperativo moral. Se o CAP vai servir como parte da estratégia do governo em reduzir o poderio estatal, ao mesmo tempo irá ser utilizado pelo movimento negro como espaço para ampliação das reivindicações sociais e econômicas, de aumento da sua participação política e utilização de verbas governamentais para transformações e investimento nas suas comunidades. Ou seja, existiu uma apropriação do programa pelos grupos sociais que acabou gerando modificações da sua constituição e no seu propósito.

Em *“The Rise of the Public Religious Welfare: Black Religion and the Negotiation of Church/State Boundaries during the War on Poverty”* de Omar M. McRoberts, a religião aparece como um instrumento social na análise de como a Guerra à Pobreza vai aumentar suas relações com as Igrejas



negras nos anos de 1960. A profunda ligação entre o movimento pelos direitos civis e o cristianismo não foi deixada de lado pelo OEO ao traçar estratégias para o CAP e, com a expansão do *welfare*, as negociações entre Estado e Igreja também cresceram. McRoberts destaca o papel do *Office of Civil Rights* na promoção das atividades religiosas do OEO. O *Office of Civil Rights* era o responsável por fiscalizar o cumprimento de práticas de igualdade racial e, por isso, tinha contato com vários grupos do movimento pelos direitos civis, inclusive os religiosos. Tais contatos foram incentivados pelo diretor do OEO, Sargent Shriver, veterano do Movimento Católico Interracial, defensor dos ideais promovidos pela justiça social católica e antigo responsável pelos *Peace Corps* no governo Kennedy. Shriver via com grande entusiasmo o aprofundamento nas relações entre o OEO, Igrejas e organizações religiosas. Nesse sentido, o autor percebe uma aproximação com o *public religious welfare*, uma teologia baseada na justiça e promotora de alívio da pobreza e desigualdade com reformas no governo e corrigindo consequências negativas do capitalismo baseado no *laissez-faire*<sup>27</sup>.

A busca por apoio religioso interferiu na construção da linguagem do CAP e na postura de Shriver e Johnson em relação aos grupos do CAP que tinham como base Igrejas negras. Segundo McRoberts, houve

uma grande preocupação em separar praticamente a religião pública, evitada a todo custo, e a religião privada, encorajada e apreciada como parte do CAP. Considerando a postura dos liberais acerca da separação entre Igreja e Estado, não poderia a Guerra à Pobreza abrir margem para uma reação conservadora nesse sentido. Contudo, a aproximação das Igrejas negras com o OEO não foi tão pacífica quanto o esperado pelos membros do governo. A militância dentro das Igrejas se fortalecia paulatinamente, sendo muitas delas associadas ao nacionalismo negro e opostas a presença do OEO. Com o crescimento da organização negra em oposição ao *welfare* promovido pelo governo federal, os membros do CAP buscavam ao máximo fortalecer os seus laços com aquelas Igrejas e líderes religiosos mais abertos às propostas institucionais como forma de contrabalançar a expansão do *black power*. Quando Martin Luther King adere a discursos mais militantes sobre o *welfare* e os Estados Unidos, o segmento não-violento do movimento pelos direitos civis parecia se afastar cada vez mais do OEO, dificultando as ações programadas pelo governo.

Para o OEO, a proximidade com Igrejas e grupos religiosos, seja através da criação de CAPs e apoio das atividades nas Igrejas ou do uso de uma linguagem moral com base religiosa na Guerra à Pobreza, pareceu uma prioridade na tentativa de equilibrar as relações com as comunidades negras em um momento de ascensão da ideologia negra militante. As grandes forças das

<sup>27</sup>MCRBERTS, Omar. “The Rise of the Public Religious Welfare: Black Religion and the Negotiation of Church/State Boundaries during the War on Poverty” in SPARROW, James; NOVAK, William; SAWER, Stephen (eds). *Boundaries of the State in US History*; Chicago. The University of Chicago Press, 2015.

lideranças religiosas negras nas comunidades eram vistas como uma porta de entrada e de cooptação extremamente importante para os programas da Guerra à Pobreza, mas a radicalização do movimento negro e do movimento pelos direitos civis, em parte inclusive por consequência da atuação dos EUA no Vietnã, representaram um obstáculo difícil de ultrapassar. Por outro lado, os líderes religiosos utilizavam do seu poder de influência naquelas comunidades para barganhar mudanças e ampliação de seus poderes com o OEO, alterando o funcionamento dos CAPs e se negando a corroborar com estratégias propostas pelo OEO, mas vistas como inadequadas por essas lideranças. Nesse sentido, a Guerra à Pobreza era, para essas lideranças negras, uma maneira de utilizar a experiência de luta e as ideias por trás dos *civil rights* para continuar a batalha pela ampliação da liberdade e da democracia por outras frentes<sup>28</sup>. O valor da influência dos líderes religiosos para o OEO era utilizado como moeda de barganha para tornar os projetos da Guerra à Pobreza mais interessantes para esses grupos.

Antes mesmo da Guerra à Pobreza lançar projetos de associação com grupos religiosos e Igrejas que promoviam serviços sociais, as organizações religiosas desempenhavam importante função no apoio social e econômico nas regiões mais empobrecidas dos Estados Unidos. Em especial sobre a comunidade negra, há uma tradição desde a abolição na formação de grupos de apoio e ajuda a partir de Igrejas Cristãs Protestantes. Com o movimento pelos direitos civis e o seu braço ligado à

religião, grupos como a *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC) dispunham de programas próprios com o objetivo de promover alívio e auxílio aos mais pobres. Um desses programas foi a *Operation Breadbasket*, com funcionamento de 1962 até 1972, tinha como meta melhorar as condições econômicas das comunidades negras nos Estados Unidos<sup>29</sup>.

A *Operation Breadbasket* foi inicialmente dirigida por Fred C. Bannette Jr., amigo pessoal da família King, e passou por diversas regiões do país como Atlanta e Chicago. O foco inicial do programa refletia a preocupação das Igrejas negras com justiça e igualdade econômica, por isso o objetivo era lutar pela dessegregação dos empregos e a criação de novas oportunidades dentro da comunidade negra, inclusive incentivando o empreendedorismo. Foi em Chicago, segundo Beltramini Enrico, que o programa alcançou o ápice do seu sucesso. No ano de 1967, o então estudante Jesse Jackson era o diretor local do *office* e se destacou pelo êxito no auxílio do crescimento de empreendedores negros e se aliou em outras causas como o *Chicago Freedom Movement* liderado por Martin Luther King Jr. A princípio, a *Operation Breadbasket* esteve bastante conectada com as táticas tradicionais do movimento pelos direitos civis religioso, porém, ao passar dos anos, houve uma maior radicalização das pautas com a morte de Luther King e aproximação dos ativistas do *black power*, que desde o

<sup>28</sup> BAUMAN, Robert. *Op cit.*p.7.

<sup>29</sup> BELTRAMINI, Enrico. “SCLC Operation Breadbasket: From Economic Civil Rights to Black Economic Power”. *Fire!!!, Expanding the Narrative: Exploring New Aspects of the Civil Rights Movement Fifty Years Later*, Vol. 2, No. 2, 2013..

início tinham contato com o programa por muitas vezes convergirem com o pensamento dos membros das Igrejas sobre a necessidade de melhorar as condições econômicas dos negros. O afastamento das bases religiosas as substituiu por uma militância menos ligada na questão da justiça e mais enfática na urgência de transformação na condição de desigualdade econômica que os negros viviam. Essa mesma situação foi enfrentada pelo OEO com a radicalização do movimento negro e do próprio movimento pelos direitos civis, o que representou para o governo uma dificuldade e um afastamento entre parte das lideranças negras dos agentes do OEO.

### 3. Conclusão

Inserida em um projeto que pretendia ampliar as bases deixadas pelo *New Deal* e de reatualizar o *welfare state* para um novo contexto de grandes tensões político-sociais e pressão por novos direitos coletivos, especialmente a questão dos direitos civis, a Guerra à Pobreza aliou políticas destinadas ao combate da carestia com outras destinadas aos direitos civis e à inclusão social e econômica dos negros e outras minorias. Em conjunto com as decisões da Suprema Corte e ao fortalecimento do *National Security State*, a Grande Sociedade de Lyndon Johnson foi responsável por um substancial ataque ao poderio e autonomia dos estados e municípios a partir do endurecimento do poder da União, ao tornar o repasse de verbas dos programas sociais atrelados a fiscalização do governo central e também na substituição de

lideranças locais por, ou membros do OEO, ou líderes dos grupos sociais beneficiados pelos projetos. Naquele momento de enorme pressão social, os estados e municípios perderam as estruturas básicas que lhes permitiam excluir deliberadamente minorias raciais dos programas de benefícios sociais do governo e muitos membros das oligarquias apoiadoras dessas práticas perderam seus postos de poder para serem substituídos por líderes de movimentos sociais.

A Guerra à Pobreza, apesar de nunca se declarar como um projeto de auxílio aos negros nos Estados Unidos, tinha como preocupação fundamental a atuação entre este grupo da sociedade. Desde as reflexões sobre o impacto da pobreza e da desigualdade na sociedade aos problemas urbanos decorrente dos conflitos nos guetos, o OEO vai admitir estratégias já utilizadas pelo movimento negro e pelo movimento pelos direitos civis em seus programas, em uma tentativa de institucionalizar medidas e projetos que já eram conhecidos pelos grupos, como ao exemplo da *Operation Breadbasket*. A mobilização de bases religiosas é bastante emblemática no sentido da administração do OEO compreender quais elementos da cultura afro-americano poderiam ser inseridas nos programas da Guerra à Pobreza em um diálogo entre os objetivos do governo e as demandas do movimento negro.

Contudo, fazer uso de meios e signos já existente entre a comunidade negra não facilitou o processo de disseminação dos programas da Guerra à Pobreza a partir do

contato com as lideranças comunitárias, no sentido de que, mesmo com o CAP demonstrando apoio aos grupos religiosos e uma abertura para maior participação direta, houve uma reação muito forte da comunidade negra em face ao comando dos membros do OEO nos projetos sociais. Já existia uma familiaridade entre os negros com programas de auxílio que eram criados dentro das próprias comunidades e com os criados pelo governo central. Sendo assim, não era interessante participar de projetos institucionais que tentassem reorganizar a vida comunitária ou pretendessem “ensinar” para essas lideranças como administrar os recursos e melhorar a vida daqueles cidadãos. Houve muita desconfiança também com as intenções do Partido Democrata, que demorou a aprovar a lei pelos direitos civis e estava cada vez mais envolvido na Guerra do Vietnã.

Além disso, a capacidade de transformação dos programas da Guerra à Pobreza por parte das lideranças comunitárias assustou o governo central e os membros do OEO, inclusive os intelectuais que auxiliaram na elaboração e execução do projeto com seus cargos no OEO. Para eles, a cláusula de máxima participação comunitária não significaria, por exemplo, a utilização do espaço das agências e mesmo da verba para a organização de piquetes aos departamentos de bem-estar público ou o boicote ao sistema escolar<sup>30</sup>. Ao mesmo tempo, a lógica da manutenção do silenciamento do movimento negro é visível na ideia por trás da Grande Sociedade, que se utiliza de estratégias presentes no

movimento pelos direitos civis no combate à desigualdade, mas não previa que esses mesmos negros tentassem alterar as estruturas previamente pensadas pelos intelectuais brancos associados ao governo ou que trabalhavam no OEO. A surpresa dos membros do OEO com as demandas das lideranças comunitárias e a resistência de comunidades na cooperação com a Guerra à Pobreza nos moldes inicialmente apresentados também é interessante, no sentido de tornar evidente o quanto esses intelectuais se entendiam portadores dos desejos dessas comunidades, mas sem consulta-los ou coloca-los como parte da liderança da Guerra à Pobreza. Apenas com o decorrer do programa governamental o Partido Democrata passou a abrir as portas para lideranças negras comunitárias, que tiveram sua representação política ampliada.

Ainda assim, os programas da Guerra à Pobreza representaram a abertura de um espaço para disputas de poder entre as mais variadas esferas políticas. Enquanto a União atacava diretamente a liberdade dos estados e municípios na administração das verbas e na criação de regimentos morais que modificavam as bases dos programas federais, o movimento negro e as lideranças comunitárias tomavam conta do espaço antes ocupado por oligarquias sem interesse em auxiliar tais setores. Ademais, as tensões sociais se refletiram na organização da estrutura dos projetos e a introdução dos grupos sociais fez com que estas estruturas se alterassem ainda mais ao longo do tempo. A ampliação da relação entre os democratas e as lideranças comunitárias também abriu espaço no

<sup>30</sup> PIVEN, Frances. *Op cit.* Versão Kindle. Posição 4510-4513.



Partido para a entradas desses representantes na vida política. Aos poucos, o movimento pelos direitos civis conquistou maior espaço dentro da organização da Guerra à Pobreza e da estrutura partidária.

- JOHNSON, Lyndon. State of The Union Address, 8 de janeiro de 1964. Disponível: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=26787&st=johnson&st1=war+on+poverty> (Acesso: 26/08/2015).

## BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Robert. Race and the War on Poverty: From Watts to East L.A; Norman: University of Oklahoma Press, 2008.
- BELTRAMINI, Enrico. "SCLC Operation Breadbasket: From Economic Civil Rights to Black Economic Power". Fire!!!, Expanding the Narrative: Exploring New Aspects of the Civil Rights Movement Fifty Years Later, Vol. 2, No. 2, 2013.
- BILLINGTON, Monroe. "Lyndon B. Johnson and Blacks: The Early Years." Journal of Negro History 62, January 1977, 26-42.
- GERSTLE, Gary. "A State Both Strong and Weak." American Historical Review 115, no. 3 (2010): 778-85.
- \_\_\_\_\_. Liberty and Coercion: The Paradox of American Government; Princeton: Princeton University Press, 2015.
- INMAN, Robert P.; RUBINFELD, Daniel L. "Rethinking Federalism". Journal of Economic Perspectives, Vol. 11, Nº4, 1997, pp.43-64.
- LEUCHTENBURG, William E. "The Pertinence of Political History: Reflections on the Significance of the State in America." Journal of American History, 73, Dezembro, 1986, 585-600.
- MCROBERTS, Omar. "The Rise of the Public Religious Welfare: Black Religion and the Negotiation of Church/State Boundaries during the War on Poverty" in SPARROW, James; NOVAK, William; SAWER Stephen (eds). Boundaries of the State in US History; Chicago. The University of Chicago Press, 2015.
- NOVAK, William J. "The myth of the 'weak' American state ". The American Historical Review. Vol. 113, No. 3, Jun., 2008, pp. 752-772.
- PIVEN, Frances. Regulating the Poor: The Functions of Public Welfare; New York: Vintage Books, 1993. Versão Kindle.

## 7. Pablo Horacio Gómez \*

### *Literatura en los intersticios de la Historia: la hegemonía disputada*

#### ABSTRACT

La historia y la literatura acaso se complementan en el momento en que el discurso literario viene a cumplir funciones que trascienden lo estético. En el caso de las literaturas de minorías, y en particular, en *Ceremony*, novela de Leslie Marmon Silko, el discurso de la historiografía occidental está puesto en cuestión. La autora parece señalar el espacio intersticial en el que todavía se pueden colar voces que desde los márgenes se resisten a ser definidas y pugnan por un tipo de representación que no les venga impuesta desde los centros de poder. Tomar la palabra para contar parte de la historia reciente, en este caso con el foco en la Segunda Guerra Mundial, es un ejercicio por la autodefinición: recuperar la voz y disputar la hegemonía para dar cuenta de un hecho histórico desde una perspectiva no blanca es el inicio de una ceremonia escrituraria de la que Silko parece valerse para jaquear los sentidos impuestos por la cultura.

#### Palabras clave:

\* Universidad de Buenos Aires. E-Mail: [pablogomezteruet@gmail.com](mailto:pablogomezteruet@gmail.com)

Literatura de minorías, literatura nativa, historiografía, hegemonía discursiva.

\*\*\*

History and literature could be said to be complementary of each other when we consider that the literary transcends the purely esthetic. Regarding literatures of minorities and, in particular, Leslie Marmon Silko's novel, *Ceremony*, the discourse of western historiography stands questioned. The author seems to point out the interstice where voices coming from the margins resent all definition and strive to archive a kind of representation that does not originate in the center of power. Seizing language to provide an account of recent history, in this case by focusing on World War II, is an exercise in self-definition: recovering one's own voice and disputing hegemony in order to account for any one historical event from a non-white perspective is the starting point of a writing ceremony which Silko seems to avail herself of to shatter the sense imposed by culture.

#### Key words

Minority literature, native literature, historiography, discursive hegemony.

Donde la historiografía ha puesto tradicionalmente naciones, la literatura suele reponer sujetos. El cambio del

colectivo por el individuo comporta consecuencias de una relevancia que no podemos soslayar: la ventaja de la historiografía consiste en que tiene una visión sintética del conjunto; la de la literatura, en que presenta una casuística. El problema de la historiografía es que la síntesis es un artificio del lenguaje mientras que, desde la escritura de ficción, el caso es lo uno real que está re-presentado, literaturizado, claro, para el lector; y es en ese sentido que la literatura como contra-discurso contribuiría a la reformulación del pasado en tanto que complementaria del texto historiográfico. Para pensar estas cuestiones, nos interesa considerar *Ceremony*, una novela de Leslie Marmon Silko que aborda la Segunda Guerra Mundial desde configuraciones de la otredad al interior de los Estados Unidos. La autora adopta el punto de vista del nativo norteamericano para reescribir la guerra, sus causas y, fundamentalmente, sus consecuencias, poniendo en primer plano la subjetividad de los personajes que atraviesan la experiencia de vivir al margen de una sociedad que los contiene refractariamente. El protagonista es un joven mestizo, Tayo, que se enlista, junto a su primio, Rocky, en el ejército con destino a Wake Island.

La narración propone un tipo de construcción fragmentaria y sin divisiones clásicas: no hay capítulos ni títulos de ningún tipo que indiquen inicios o interrupciones, sino que, desde lo formal, la autora construye un modo de presentar lo narrado según avances y retrocesos, hilvanando la historia como una totalidad

coherente pero viva y mutante. El orden cronológico no tiene ningún sentido en la narración porque lo que a la autora parece interesarle es cómo el nativo terminó en la guerra “blanca”, y el daño irremisible que esa guerra produjo en el tejido social de los nativos. Decimos entonces que la cronología no tiene sentido en el texto porque no brinda las herramientas necesarias para pensar la totalidad: ese todo resquebrajado. Sólo por medio de una ceremonia ritual podrá ser restituido aquello que la brujería rompió: la unidad entre el hombre y la naturaleza.

Lo que nos interesa de *Ceremony* no es exactamente la Segunda Guerra Mundial como hecho histórico sino la propuesta de la autora que consiste en pensar el suceso como un epifenómeno de los modos de producción y reproducción de sentidos hegemónicos. Por ello, en la novela de Silko, la guerra es un síntoma más de los modos en que la experiencia del nativo Laguna-Pueblo es testimonio del quiebre de una subjetividad que se astilla frente al aparato discursivo del blanco. Así, podemos pensar entonces que a la palabra del blanco le responde la palabra del nativo como a la historiografía le responde la literatura, recordando que la totalización no se completa en la medida en que lo “otro” quede por fuera del discurso. Si la historia deja la subjetividad minoritaria afuera, parece decir Silko, habrá que hacerla entrar por la vía literaria como experiencia vivida. Acaso sea en este sentido que Mezzarda señala que la crítica postcolonial levanta su voz contra la “narración lineal” que se construiría “bajo la idea de una progresiva

extensión de un conjunto de normas de desarrollo desde el centro del 'sistema mundo' en formación hacia las 'periferias'<sup>31</sup>; y Silko tiene un conocimiento de primera mano de la periferia.

Contra esta fuerza centrífuga, Silko propone recuperar la voz nativa que es un complejo instrumento identitario de memoria y curación, unidas de modo inextricable. La posibilidad de recuperar la palabra en *Ceremony* es la cifra del empoderamiento que devuelve al individuo a su experiencia originaria con el mundo sin la mediación de artificios. Así, el narrador nos informa que Tayo "made a story for all of them, a story to give them strength", una fuerza que no es sólo simbólica sino que se compara con una potente arquitectura de significación de suerte que "the words of the story poured out of his mouth as if they had substance, pebbles and stone extending to hold the corporal up, to keep his knees from buckling, to keep his hands from letting go of the blanket" (pp. 10-1). La novela devuelve la palabra al nativo porque Silko tiene conciencia del poder que emana del acto de nominar el mundo para volverlo comprensible, siempre en línea con una tradición, la propia, y en contra de la traición que invita a olvidar las palabras con que los antepasados se referían al mundo. El personaje de Old Ku'oosh, nos dice el narrador, "spoke softly, using the old dialect full of sentences that were involuted with explanations of their own origins, as if nothing the old man said were his own but all had been said before and he was only

there to repeat it" (p. 31). Las palabras tejen una realidad propia a la cultura nativa que se distancia de la narrativa blanca. La tensión por la preeminencia de un discurso sobre el otro es el terreno en el que se lucha por la supervivencia de lo identitario arcano.

En *Ceremony* hay una conciencia de la importancia que tiene la reescritura de la historia en función de las percepciones y experiencias de un colectivo que usa el lenguaje contrahegemónicamente para distanciarse y preservarse de un poder discursivo exógeno que licua lo autóctono y repone en su lugar sentidos nuevos y contrarios a la cultura del originario. Contra lo impuesto por la cultura blanca, el personaje de Tayo recupera un sentido de pertenencia a través de las narrativas que sobreviven al interior de su etnia: "Everywhere he looked, he saw a world made of stories, the long ago, time immemorial stories, as old Grandma called them. It was a world alive, always changing and moving" (p. 88). Es importante que el reconocimiento se verifica en el contexto de una guerra blanca. La guerra detiene los sentidos y esa narrativa de lo "inmemorial" que viene desde el fondo de los tiempos hace posible repensar lo monolítico como constantemente cambiante. La historia que *Ceremony* busca reconstruir es la que viene de la cultura oral del *storytelling*, transmitida por los individuos de la comunidad de generación en generación. En línea con esto, White señala que "el proceso de socialización puede definirse como un proceso de sustitución de antepasados, como una exigencia de que los individuos actúen como si en realidad fueran

<sup>31</sup> Sandro Mezzarda. "Introducción". En *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Creative Commons, 2008, página 19.



descendientes de modelos históricos o míticos antes que del modelo que les brinda su propia herencia genética”.<sup>32</sup> *Ceremony* intenta pensar una defensa contra una socialización que busca integrar al nativo al modelo capitalista norteamericano por vía de un utilitarismo que lo pone al servicio de las fuerzas armadas de la nación.

Los dos modelos en disputa se debaten la escritura de la historia como modos antagónicos: a la idea de un mundo integrado holísticamente donde un sueño o una visión pueden actualizarse en la realidad de modo que “Betonie’s vision was a story he could feel happening - from the stars and the woman, the mountain and the cattle would come” (p. 173), se le opone la visión blanca que cierra los sentidos. El blanco totalizará su cosmovisión en una estructura jerárquica que define las relaciones de poder según la cual se articula una cadena de mando donde el nativo siempre ocupa el lugar de quien obedece. Así, el narrador nos hablará de un “end of the story” como clausura de las posibilidades a la vez que indicará que los blancos quieren cambiar la historia, es decir, detenerla: “They want it to end here, the way all their stories end, encircling slowly to choke the life away. The violence of the struggle excites them, and the killing smoothes them. They have their stories about us - Indian people who are only making time and waiting for the end” (p. 215). Allí donde el nativo toma distancia de

las narrativas blancas es donde empieza a aparecer la historia propia.

En su novela, Silko recorre un camino sinuoso que atraviesa el sentido instalado para reponer un tipo de conocimiento previo al colonialismo moderno. Zermeño Padilla apunta que “la historiografía moderna se revela ‘como una forma de conocimiento colonialista’. La historiografía se constituye en un saber útil al ofrecer interpretaciones sobre el pasado que pretenden adueñarse de la naturaleza histórica de la sociedad” (p. 137).<sup>33</sup> Está claro: si hablamos de “adueñarse de la naturaleza histórica” es porque ese “conocimiento” se constituye a sí mismo como un absoluto. Para ello, el discurso histórico sugiere el cómo y el qué de la cuestión. Sin embargo, Silko parece sugerir que, si se trata de la historia en torno a la Segunda Guerra Mundial, habrá que tener reparos. Las interpretaciones que ofrece el discurso blanco son parcialidades que deben encontrar su complemento en las voces faltantes del discurso oficial y es por ello que su propia incompletud lo hace aparecer como una mentira. Así, Haraway señalará, acaso con crudeza, que “la historia es un cuento con el que los mentirosos de la cultura occidental engañan a los demás”.<sup>34</sup> Aquí aparece la componente utilitaria del discurso histórico: el engaño que se basa, según esta autora en “una versión de la

<sup>32</sup> Hayden White. ¿Qué es un sistema histórico? En *La ficción de la narrativa*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011, p. 260.

<sup>33</sup> Guillermo Zermeño Padilla. *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*. México D.F. El colegio de México, 2002.

<sup>34</sup> Donna J. Haraway. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995, p. 317.

contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos concedores”<sup>35</sup>, totalizando el saber y cerrando la posibilidad de contestar nuevas preguntas con alternativas que escapen a la razón blanca. En este sentido, Mezzarda apunta que “si la modernidad es el tiempo de la *Weltgeschichte*, la confrontación entre ‘historia’ y ‘prehistoria’ constituye desde el principio su tema dominante, dentro de coordenadas espaciales que no cabe pensar sino como ‘globales’.<sup>36</sup>

Lo que la crítica postcolonial pone en discusión es precisamente la posibilidad de resolver esta tensa confrontación dentro de una narración lineal, bajo la idea de una progresiva extensión de un conjunto de normas de desarrollo desde el centro del ‘sistema mundo’ en formación hacia las ‘periferias’.<sup>37</sup> Por ello, *Ceremony*, presenta una forma de reescritura que, a la vez que subvierte la lógica dominante, propone una alternativa que integra visiones de mundo.

## Historia y objetividad

En la novela de Silko, la objetividad no se construye a través de un sistema intelectual sino, a través de la experiencia narrada. Esto solo, de por sí, hace estallar el concepto de objetividad en la textualidad nativa, pero, de alguna manera, nos aproxima al concepto de objetividad que maneja Haraway como “conocimiento

<sup>35</sup> Donna J. Haraway. “Conocimientos situados ...”, op. cit., página 321.

<sup>36</sup> Sandro Mezzarda. “Introducción”. *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Creative Commons, 2008, página 19.

<sup>37</sup> Sandro Mezzarda. “Introducción”, op. cit. página 19.

situado”. En esta línea, la objetividad no se propone como un conocimiento último y “dejará de referirse a la falsa visión que promete trascendencia de todos los límites y responsabilidades, para dedicarse a una encarnación particular y específica”.<sup>38</sup> Permitámonos interpretar: *encarnar* implica poner en la carne de un agente histórico particular; Silko entiende que Tayo es quien puede encarnar mejor el proyecto de su textualidad situada y de experiencia actualizada en un contexto que dista del conocimiento universalizante del hombre blanco.

Lo que hay de objetivo en la parcialidad del agente histórico es justamente su contingencia, que podrá sumarse a otras perspectivas parciales para tender a reponer una totalidad inalcanzable, de modo que “solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva”<sup>39</sup>, es decir, todo intento de totalización de la realidad es pura ficción en la medida en que se trata de una pura simplificación de las cosas que borra todas las diferencias. En este sentido, Mezzarda recupera a Chakrabarty cuando postula que “lo universal no puede existir más que como casilla vacía (*place holder*), una y otra vez usurpada por un particular histórico que intenta presentarse como universal”<sup>40</sup>. Por ello, el espacio debe ser

<sup>38</sup> Donna J. Haraway. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. *Ciencia, cyborgs y mujeres...*, op. cit., página 326

<sup>39</sup> Donna J. Haraway. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. *Ciencia, cyborgs y mujeres...*, op. cit., página 326

<sup>40</sup> Sandro Mezzarda. “Introducción”. *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Creative Commons, 2008, página 22.

usurpado desde abajo y ocupado con prácticas que restituyan lo ancestral. Silko tiene conciencia plena de la necesidad de recomponer ese orden de cosas holístico, donde la naturaleza se resignifica en función de un tipo de pensamiento cíclico.

Desde esta perspectiva, el narrador describirá una escena bucólica que deja en segundo plano al sujeto para poner a la naturaleza en el centro del relato: “she got comfortable, spreading her blue shawl on the ground after she had cleared the area of pebbles and little sticks and made sure no ants were disturbed” (p. 208). La vuelta al mundo natural implica una inversión de los valores blancos, pero a su turno también es una apuesta a desarticular la organización del mundo según un esquema polarizado: bueno-malo. Así, respecto de la exposición a los elementos en el contexto de la batalla, el narrador informa que “nothing was all good or all bad either; it all depended. Jungle rain lay suspended in the air, choking their lungs as they marched” (p. 10). La misma lluvia, que podía aliviar la situación de sequía, se cerraba ahora sobre las tropas norteamericanas: “it would be the rain and the green all around that killed him”, dirá el narrador respecto de la muerte de Rocky. En el texto de Silko no queda siquiera certeza respecto de la lluvia. La naturaleza, como todo otro signo, tiene un valor difuso. Tampoco el hombre blanco es cifra unívoca de la opresión sobre los nativos.

El único absoluto en la novela parece ser el mal, la brujería (*witchery*), que es la causa última de los problemas humanos. Pero esa *witchery* no está en ningún lugar y, por tanto, tampoco es objetivable: simplemente

queda enunciada como una causa: el mal trascendental. En este sentido, Silko propone una conciliación con la cultura blanca que se distancia de las postulaciones de Anzaldúa cuando afirma que “la cultura blanca dominante nos está matando lentamente con su ignorancia. Al quitarnos nuestra autodeterminación, nos debilitó y nos vació”.<sup>41</sup> El resto de la novela es un juego de valoraciones que se reconfiguran con el “viaje” de Tayo hacia una esencia perdida que lo devuelva a lo comunal ancestral.

### Pos-objetividad y escrituras de la experiencia

Podría decirse, *grosso modo*, que hay dos artificios de los que Silko se vale para desarticular la noción positiva de objetividad: la experiencia y la contradicción. Una y otra en relación viva con los personajes. La experiencia, por un lado, es una condición que en *Ceremony* se manifiesta en el cuerpo. La narración da cuenta del dolor de Tayo cuando informa que “he cried, trying to release the great pressure that was swelling inside his chest, but he got no relief from crying anymore. The pain was solid and constant as the beating of his own heart” (p. 35). El cuerpo y la experiencia parecen tener un mismo asiento y, en consecuencia, como parte de esta experiencia sentida, la narración incorpora la primera persona que articula la sensación de un cuerpo en relación con

<sup>41</sup> Gloria Anzaldúa. “La conciencia de la mestiza”. *Borderlands/La frontera*. Madrid: Capitán Swing, 2016, página 102. (Traducción mía)

alteridades y que, va a entrar en una compleja serie de transacciones con el hombre blanco negociando su experiencia siempre por una zona de grises intersticiales que terminan siendo determinantes de un modo de estar en el margen. Por un lado, la sexualidad se negociará asumiendo el riesgo de vida que implica ir a la guerra; entonces, Tayo observará que “white women never looked at me until I put on that uniform”. Cruzar la frontera racial implicará dar la vida por la nación.

El nativo patriota es esa entelequia que libera parcialmente al nativo de la opresión para sumirlo en un derrotero que lo pierde. En la narrativa de Silko, el cuerpo nativo asume como natural la experiencia étnica, y entonces dirá que los blancos “never asked me if I was Indian; sold me as much beer as I could drink” (p.37). La experiencia de la guerra blanca es la experiencia del sinsentido que se traduce en cuerpos vacíos: Tayo “was familiar with that hollow feeling” sentenciará el narrador para luego terminar de definir la experiencia en relación con la memoria: “he remembered it from the nights after they had buried his mother, when he stuffed the bed covers around his stomach and close to his heart, hugging the blankets into the empty space of loss” (p. 67). La experiencia que ofrece la interacción con el blanco implica un vacío que el nativo buscará aliviar con alcohol o con una ceremonia. En la novela de Silko, lo ancestral queda en un pasado al que es necesario volver para recuperar los sentidos y contrarrestar un presente angustioso. De esta manera, el narrador apunta que “Tayo felt the old nausea rising

up in his stomach, along with a vague feeling that he knew something which he could not remember” (p. 108). En el personaje de Silko siempre hay un conocimiento intuido: Tayo sabe, pero no alcanza a recordar aquello que la ceremonia ritual le va a devolver. Sin embargo, su experiencia está determinada en gran medida por una serie de recuerdos que vuelven como voces que actualizan la memoria en relación con su madre y con la propia comunidad.

### **El sentido contradictorio**

Las contradicciones que atraviesan los personajes son un segundo índice de subjetividad desde donde postulamos que se desarma el discurso objetivante del historicismo. En el contexto de la Segunda Guerra, los personajes de Silko están jaqueados permanentemente por su pertenencia a dos mundos, esa pertenencia a la zona gris de los márgenes. Tanto Tayo como su madre son personajes que pueden ser abordados como subjetividades complejas y fluctuantes entre distintos tipos de afinidad por uno de dos polos: el nativo y el blanco. Por otro lado, Rocky es un personaje que parece cumplir al detalle con el *dictum* de una sociedad que le pide un tipo de vida ejemplar distanciado de las costumbres nativas: “he was already planning where he would go after high school; he was already talking about the places he would live, and the reservation wasn’t one of them” (p. 71). Sin embargo, esa ejemplaridad lo lleva a dar la vida por una causa que no es la propia. Rocky se afirma en una identidad que se vuelve su



propia negación. Afirmarse en el proyecto blanco implica morir. La vida de Rocky, parece sugerir la narración, da cuenta de un modo de existencia inauténtico que se niega a sí mismo. Asimismo, podríamos afirmar que Auntie, la tía de Tayo, cuya predilección por una vida menos ignominiosa, alejada de los usos nativos, queda expuesta a la opinión de los otros habitantes del pueblo, de modo que dirá que “our family, old Grandma’s family, was so highly regarded at one time. She is used to being respected by people” (p. 81). La doble filiación a una historia familiar, que encarna en la figura de Grandma, y a una comunidad que la censura es la clave para una existencia que no puede terminar de afirmarse ni en la tradición ancestral ni en la cultura impuesta.

### **Historizar la nación/ literaturizar la comunidad**

Estos márgenes grises aparecen en la novela de Silko como un intersticio por donde se cuele la experiencia de aquellos grupos de individuos que participan de la historia nacional norteamericana desde una zona periférica como voces que son recuperadas por el discurso literario. Así, atendiendo a la postulación de Zermeño Padilla respecto de que “la querrela por la nación se inscribe (...) en el ámbito de la historiografía, ese espacio en que se libran las luchas en torno a las relaciones entre la representación de las cosas y la cosa representada”<sup>42</sup>, entendemos la escritura de

Silko como una práctica política que devuelve la voz al nativo a la vez que resignifica la historia nacional en la medida en que la vuelve más plural; con Mouffe, más multitudinaria:

El problema con la noción de pueblo es (...) que se ve representado en una unidad con una única voluntad, y que está ligado a la existencia del Estado. La Multitud, por el contrario, rehúye la unidad política. No es representable porque se trata de una multiplicidad singular. Es un agente de autoorganización activo que nunca podrá alcanzar un estatuto jurídico ni converger en una voluntad general. Es antiestatal y antipopular. Virno, como Hardt y Negri, afirma que la democracia de la Multitud ya no se puede concebir en términos de una autoridad soberana representativa del pueblo, y que se necesitan nuevas formas de democracia que sean no-representativas.<sup>43</sup>

En este sentido, nos interesa señalar que Silko intenta subvertir esta noción empezando por el individuo para luego pasar a considerar el grupo de pertenencia inmediatamente superior al protagonista. Allí se cifra la clave de un colectivo auténtico por medio del cual se podrá, con Mouffe, “desarticular los discursos y prácticas existentes por medio de los cuales la actual hegemonía se establece y reproduce, y con el propósito de construir

<sup>42</sup> Guillermo Zermeño Padilla. La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica. México D.F. El colegio de México, 2002, página 127.

<sup>43</sup> Chantal Mouffe. La crítica como invención contrahegemónica. Transversal - EIPCP. Multilingual Webjournal, 2002, página 3.

una hegemonía diferente”<sup>44</sup>. Podemos pensar que, en línea con estas postulaciones, Bhabha apunta que “necesitamos otro tiempo de escritura que pueda inscribir las intersecciones ambivalentes y quiasmáticas del tiempo y lugar que constituyen la experiencia ‘moderna’ problemática de la nación occidental”<sup>45</sup> y la respuesta que Silko parece proponer desde *Ceremony* consiste, justamente, en que será a través del discurso literario que se pueda acceder a un espacio en donde las voces que no entran a la Historia puedan articularse coherentemente desde las culturas que las gestan.

Es justamente ese efecto de coherencia interna lo que le permitirá a Silko incorporar a su texto fragmentos narrativo-poéticos en paralelo con la línea argumental principal. Se está en presencia de una denuncia de lo que Bhabha llamará la “metáfora progresista de la cohesión social moderna (los muchos como uno)”<sup>46</sup>. Si Bhabha propone que la “comunidad imaginada” “funciona como la trama de una novela realista”, deberá pensarse en un realismo que funcione como representación de lo real pero por fuera de las convenciones y la lógica hegemónica para poder, así, “cuestionar la visión homogénea y horizontal asociada con la comunidad

imaginada de la nación”<sup>47</sup>. Sólo por vía de la incorporación de las minorías se podrá contrarrestar el efecto de sentido que producen “‘sujetos’ de un proceso de significación que debe borrar cualquier presencia previa u originaria del pueblo-nación para demostrar los prodigiosos principios vivientes del pueblo como contemporaneidad; como signo del presente a través del cual la vida nacional es redimida y repetida como proceso productivo”.<sup>48</sup> Esto es, al negar lo otro contemporáneo, la afirmación del discurso hegemónico se vuelve un tipo de texto cerrado sobre sí mismo, pero debe ser discutido desde las postulaciones contrahegemónicas que busquen denunciar el ejercicio de violencia que se practica desde la literatura canónica.

Cualquier totalización implica un efecto de borramiento y nivelación que deberá ser, necesariamente, un artificio de modo que “nos enfrentamos con la nación escindida dentro de sí misma (itself), articulando la heterogeneidad de su población... espacio significativo liminar que está *internamente* marcado por los discursos de minorías”.<sup>49</sup> Insistamos: articular la heterogeneidad no puede ser otra cosa que una reducción esencialista que deje fuera de consideración los componentes “marcados” de la sociedad de modo que lo no marcado se vuelve la norma. De allí, la importancia de considerar la Historia normativizante desde la perspectiva literaria de las minorías en

<sup>44</sup> Chantal Mouffe. La crítica como invención contrahegemónica. Transversal - EIPCP. Multilingual Webjournal, 2002, página 5.

<sup>45</sup> Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna” y “Lo colonial y lo posmoderno. La cuestión de la agencia”. En, El lugar de la cultura. Buenos Aires: Manantial, 2003, página 177.

<sup>46</sup> Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 179.

<sup>47</sup> Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 180.

<sup>48</sup> Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 182.

<sup>49</sup> Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 184.

tanto que prácticas discursivas a contrapelo ya que “las contranarrativas de la nación que continuamente evocan y borran sus fronteras totalizantes, tanto fácticas como conceptuales, alteran esas maniobras ideológicas a través de las cuales ‘las comunidades imaginarias’ reciben identidades esencialistas”<sup>50</sup> y, por lo tanto, cada acto de enunciación en contra del sentido hegemónico de las narrativas históricas oficiales es un acto político en la medida en que sirve para desarticular el entramado de dominio que se presenta a sí mismo como ontológicamente monolítico.

Será en este sentido que Bhabha indique que “la idea de la ‘arbitrariedad del signo’ fisura la ontología sacra del mundo medieval y su abrumador imaginario visual y auditivo”.<sup>51</sup> Todo el campo cognitivo moderno queda subsumido bajo la impronta de la totalización operada por esa sacralidad trascendental. Habrá que generar espacios en los que se pueda articular esta palabra disidente, la del nativo, el nativo, el afroamericano, el homosexual, la mujer, de modo que esas narrativas de minorías puedan contribuir, sin necesariamente negarlo, a un tipo de historiografía más comprensiva desarticulando definitivamente la idea de nación como lo uno, de suerte que la unidad política de la nación termine por consistir “en un desplazamiento continuo de la angustia causada por la irredimible

pluralidad de su espacio moderno”<sup>52</sup> y, en consecuencia, se deberá enunciar desde un tipo de construcción discursiva que abrace esa pluralidad. La novela de Silko propone una narrativa de singularidades que señalan ese espacio plural del que habla Bhabha: cada voz cuenta.

Por ello, nos interesa el concepto de comunidad que aparece en *Ceremony*. En definitiva, en Silko el espacio ocupado por la comunidad es el lugar de la cura por vía de la ceremonia que recupera las voces de contemporáneos y de ancestros. Silko presenta un diagnóstico del mundo contemporáneo cuando su narrador postula que “the fifth world had come entangled with European names (...) all of creation suddenly had two names: an Indian name and a white name. Christianity separated the people from themselves; it tried to crush the single clan name, encouraging each person to stand alone, because Jesus would save only the individual soul” (pp. 62-3). La individualidad propuesta por la religión occidental encuentra su antagonismo más fuerte en el sentido de unicidad que la cultura nativa da al mundo: todos los seres existentes se relacionan por medio de redes y lazos que atraviesan distancias y temporalidad; así, el narrador cuenta que Tayo, en el medio natural, “breathed deeply, trying to inhale the immensity of it, trying to take it all inside himself, the way the arroyo sand swallowed time” (p. 214), donde tiempo y arroyo convergen uno en el otro y ambos en Tayo, de modo que el narrador señala que “all

<sup>50</sup> Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 185.

<sup>51</sup> Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 194.

<sup>52</sup> Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 185.

things seemed to converge there: roads and wagon trails, canyons with springs, cliff paintings and shrines, the memory of Josiah with his cattle” (p. 220).

La cultura nativa integra la temporalidad pasada, presente y futura y las distintas personas (humanas y no humanas) que habitan esa temporalidad poniendo el foco en la importancia de cada individuo en la medida en que forma parte de un colectivo: “there was nothing but the sound of the wind, like a hawk sweeping close to the ground, whirring wings of wind that called back years long past and the people lost in them, all returning briefly in a gust of wind” (p. 224). La novela de Silko porta una conciencia del poder curativo de esta percepción holística del mundo. Sabemos que Tayo “in a world of crickets and wind and cottonwood trees (...) was almost alive again; he was visible”, es decir, recuperó no sólo el cuerpo sino un cuerpo que se hace visible a los otros a pesar de “the green waves of dead faces and the screams of the dying that had echoed in his head” (p. 96).

En la unicidad que se establece entre el hombre y las demás personas del mundo está la clave de la salud del individuo y de la comunidad: “it was soothing to rub the dust over his hands (...) then he knew why it was done by the dancers: it connected them to the earth”. Silko propone un tipo de filosofía de la identidad que es solidaria de las concepciones de Hall cuando afirma que

aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos

de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no “quiénes somos” o “de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos.<sup>53</sup>

Aquí, se vuelve esencial la cuestión de la representación y de quién representa qué. Nos interesa, así, la representación en la medida en que es un modo de fijar las identidades y, con Gramson, “las categorías de identidad fija son tanto la base de la opresión como del poder político”<sup>54</sup> y, por ello, la reescritura de la vida de Tayo comporta un desafío a las estructuras de poder desde donde el estado construye sentidos.

Si acordamos con Hall cuando apunta que “las identidades (...) se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella”<sup>55</sup>, estamos entonces en condición de tomar debida cuenta del gesto subversivo de Silko que intenta, desde su literatura, proponer un nuevo modo de representación para dar cuenta de una realidad borrada de la historia norteamericana. Esa nueva narrativa que deberá entrar a la historia, al menos desde la literatura, no sólo dará cuenta de un sistema de opresión sino también de una existencia fragmentada y anonadada por las jerarquías sociales desde

<sup>53</sup> Stuart Hall. Introducción: ¿quién necesita “identidad”? Hall, S. y du Gay, P. (comps.), Cuestiones de identidad cultural. Madrid: Amorrortu, 1996, páginas 17-8.

<sup>54</sup> Joshua Gramson. “¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema.” En Sexualidades transgresoras: una antología de Estudios Queer. Barcelona: Icaria, 2002, página 5.

<sup>55</sup> Stuart Hall. Introducción: ¿quién necesita “identidad”? op.cit., página 18.



las que se naturalizan las prácticas y los pensamientos y por fuera de las cuales, lo marginal queda sin representación.

### **Sobrevivir la representación ajena**

¿Qué importancia tiene que se instale una representación del nativo en la sociedad norteamericana si esa representación es ilegítima en tanto que viene determinada por la cultura dominante? ¿No es acaso una forma de subalternidad vivir bajo un modo de representación im-propio? En este sentido Hall recuerda que Laclau señala:

Derrida demostró que la constitución de una identidad siempre se basa en la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía violenta entre los dos polos resultantes: hombre/mujer, etc. Lo peculiar del segundo término queda así reducido a la función de un accidente, en oposición al carácter esencial del primero. Sucede lo mismo con la relación negro-blanco, en que el blanco, desde luego, es equivalente a “ser humano”. “Mujer” y “negro” son entonces “marcas” (esto es, términos marcados) en contraste con los términos no marcados de “hombre” y “blanco”.<sup>56</sup>

Así, la cuestión que se plantea es la de lograr un lugar en el espectro representacional, compartido por una comunidad, pero a condición de que esa representación sea autogenerada desde la propia cultura ya que, como señala Haraway, “sólo aquellos que ocupan

posiciones de dominación son autoidénticos, no marcados, desencarnados, no mediados, transcendentales, nacidos de nuevo”<sup>57</sup> (p. 332). Podemos arriesgar que este modo de existir “no marcado” se debe a que, desde el poder, el propio poder se presenta representado como inobjetable por oposición a lo ajeno.

De algún modo, en la teoría de Foucault, estas categorías parecen indicar que “las posiciones subjetivas discursivas se convierten en categorías a priori que los individuos parecen ocupar de manera no problemática”.<sup>58</sup> La novela de Silko nos recuerda la necesidad de problematizar toda categoría que no sea autogenerada y que, por tanto, pueda ser sospechada de inauténtica, para entonces operar en contra del sentido instalado. La voz del individuo debe aparecer en la literatura para oponerla a la voz del prócer, la de la comunidad debe oponerse a la de la nación y sólo de ese modo, desde una perspectiva holística, se podrá hacer entrar a la historia todas aquellas voces que de otro modo quedarían marginalizadas por los discursos oficiales.

<sup>56</sup> Stuart Hall. Introducción: ¿quién necesita “identidad”?, op.cit., página 19.

<sup>57</sup> Donna J. Haraway. “Conocimientos situados...”, op.cit., página 332.

<sup>58</sup> Stuart Hall. Introducción: ¿quién necesita “identidad”?, op.cit., página 27.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, G. “La conciencia de la mestiza”. En *Borderlands/La frontera*. Madrid: Capitán Swing, 2016, páginas 93-107.
- Bhabha, H. “Disemi-Nación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna” y “Lo colonial y lo posmoderno. La cuestión de la agencia”. En, *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2003, páginas 175-209.
- Gamson, J. “¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema.” En Mérida Jiménez, R. M. (Ed.). *Sexualidades transgresoras: una antología de Estudios Queer*. Barcelona: Icaria, 2002, páginas 141-172.
- Hall, S. “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?” En Hall, S. y du Gay, P. (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu, 1996, páginas 13-39.
- Haraway, D. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial.” *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995, páginas 313-346.
- Marmon Silko, L. *Ceremony*. Nueva York: Penguin Books, 2006.
- Mezzarda, S. “Introducción.” En *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Creative Commons, 2008, páginas 15-31.
- Mouffe, Ch. “La crítica como invención contrahegemónica.” *Transversal* - EIPCP. Multilingual Webjournal, 2002. En <http://eipcp.net/transversal/0808/mouffe/es> Consultado el 12 de febrero de 2018.
- White, H. “¿Qué es un sistema histórico?” En *La ficción de la narrativa*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011, páginas 251-264.
- Zermeño Padilla, G. *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*. México D.F. El colegio de México, 2002, páginas 77-144.

SECCION

**LOS  
INDESEABLES**  
-Estudios  
sobre  
minorías  
silenciadas



## 8. Paul Street\*

### *El largo asesinato de Martin Luther King, Jr.*

Traducción: Enrique García



A medida que se acerca el 50 aniversario de la muerte violenta del Dr. Martin Luther King, Jr. (el 4 de abril de 1968), es previsible escuchar en los medios de comunicación de Estados Unidos más y más detalles reales y supuestos de su asesinato físico (o tal vez de su ejecución). Pero nada se dirá sobre el asesinato moral, intelectual e ideológico subsiguiente y continuo de King.

\* Original: "Dr.'s King long Assassination", Counterpunch, 19 de enero de 2018, <https://www.counterpunch.org/2018/01/19/dr-kings-long-assassination/>. Paul Street es historiador y politólogo, fue director de investigación de la *Chicago Urban League*. Autor de siete libros, el más reciente es *They Rule: The 1% v. Democracy* (Paradigm, 2014).

Me refiero a la narrativa neomacartista convencional, exculpatoria, sobre Martin Luther King que se repite cada año con ocasión de la fiesta nacional que lleva su nombre. Este retrato aburguesado y difuminado de King como un reformista liberal moderado que quería poco más que unas cuantas reformas básicas de derechos civiles en el sistema supuestamente bueno y decente de Estados Unidos, es decir, como un leal reformador que estaba agradecido a los líderes de la nación por hacer finalmente cambios nobles. Este año tampoco fue la excepción.

Las conmemoraciones oficiales no dicen nada sobre el Dr. King que estudió a Marx con simpatía a una edad temprana y que dijo en sus últimos años que "si queremos alcanzar la igualdad real, los Estados Unidos tendrán que adoptar una forma modificada de socialismo". Borran al King que escribió que "el verdadero problema que hay que afrontar", más allá de cuestiones "superficiales", es la necesidad de una revolución social radical.

Han eliminado al King que habló en la *Canadian Broadcasting Corporation* (CBC) a finales de 1967 para reflexionar sobre lo poco que había conseguido la lucha por la liberación de los negros más allá de algunos pequeños cambios en el Sur de Estados Unidos. Deploró "el freno del avance limitado del progreso" que los negros y sus aliados habían alcanzado "por la resistencia blanca [que] ha puesto al descubierto el racismo latente que [todavía] está profundamente arraigado en la sociedad estadounidense". King explicó en la CBC:



"A medida que murieron la euforia y las expectativas los negros se hicieron más conscientes de que el objetivo de su liberación estaba aun lejano y que nuestra situación inmediata es sustancialmente todavía una agonía de privación. En la última década, se ha hecho poco por los ghettos del Norte. Todos los cambios legislativos han sido para remediar las condiciones del Sur. E incluso éstas solo han mejorado parcialmente".

King pensaba que las conquistas ganadas por los negros estadounidenses durante lo que él consideraba sólo la 'primera fase' de su lucha por la libertad (1955-65) estaban en peligro en la medida que "habían creado en los blancos una sensación de realización": la impresión absurda de que el llamado "problema negro" había sido resuelto y que, por tanto, no había ya fundamento o justificación para el activismo negro. "Cuando los negros asertivamente comenzaron a subir el segundo peldaño de la escalera," señaló King, "se produjo una resistencia firme de la comunidad blanca... En algunos sectores se trataba de un rechazo cortés, en otros, se trataba de una reacción blanca en contra. En todas partes, sin lugar a dudas, se trataba de resistencia pura y simplemente".

Explicando a sus oyentes de CBC la importante ola de disturbios raciales que se multiplicó en las ciudades de Estados Unidos en los veranos de 1966 y 1967, King no excusó la violencia negra. Culpó de los disturbios a "la estructura del poder blanco... que sigue buscando mantener los

muros de la segregación y la desigualdad intactos". Denunció que la principal causa de los disturbios era la postura reaccionaria de "la sociedad blanca, que no esta preparada ni dispuesta a aceptar un cambio estructural radical", que "produce caos" diciéndole a los negros (cuyas expectativas de un cambio de fondo habían despertado) "que deben esperar seguir siendo permanentemente desiguales y permanentemente pobres".

King también atribuyó los disturbios en parte a la guerra imperialista y genocida de Washington en Vietnam. Junto con la miseria que infligía a Indochina, según King, la agresión militar salvaje de Estados Unidos contra el sudeste asiático restaba recursos a la breve y débil 'guerra contra la pobreza' de Lyndon Johnson. Se envió a los negros pobres como carne de cañón de una manera desproporcionada. Y creó el ambiente social en el que cuajó la idea de que la violencia era una respuesta razonable e incluso una solución a los problemas sociales y políticos.

Los negros estadounidenses, pero también otros sectores de la población, percibían lo que King llamó

"la cruel ironía de ver a chicos negros y blancos en las pantallas de televisión, matando y muriendo juntos por una nación que es incapaz de sentarlos juntos en la misma escuela. Los vemos en brutal solidaridad quemar las chozas de una aldea pobre, pero nos damos cuenta que nunca vivirían en el mismo bloque en Detroit".

Estas palabras de King a la CBC fueron seguidas de una sentida afirmación: "no puedo permanecer en silencio ante tan cruel manipulación de los pobres".

Más allá de la hipocresía racial, King dijo que "una nación que continúa gastando año tras año más dinero en defensa militar [aquí podría haber dicho mejor en un 'imperio militar'] que en programas de mejora social está cada vez más cerca de su bancarrota espiritual".

¿Violaron la ley los alborotadores, como les acusan tanto sus críticos liberales como conservadores? Sí, dijo King, pero agregó que las transgresiones de los alborotadores eran delitos derivados... consecuencia de *unos crímenes más importantes de los... responsables políticos de la sociedad blanca*", que habían creado "la discriminación... en los barrios pobres [y] perpetuado el desempleo, la ignorancia y la pobreza... *El hombre blanco*", explicó King "no respeta el estado de derecho en el gueto. Día tras día viola las leyes de asistencia social para privar a los pobres de sus exiguas asignaciones; viola flagrantemente los códigos y reglamentos de la vivienda; *su policía se burla de la ley*; viola las leyes sobre igualdad en el empleo y la educación y la prestación de servicios públicos. Los barrios pobres son la consecuencia de *un sistema vicioso de la sociedad blanca*".

¿Son los alborotadores violentos? Sí, contestó King, pero señaló que su violencia fue dirigida "en un grado sorprendente... contra la propiedad, no contra las personas". Observó que "*la propiedad representa la estructura del poder blanco, que [los manifestantes comprensiblemente]*

*atacan y tratan de destruir*". Frente a quienes creen que la propiedad es 'sagrada', King argumentó que "la finalidad de la propiedad es servir a la vida, y por mucho que la rodeamos de derechos y respeto, no tiene carácter personal".

¿Qué hacer? King defendió cambios radicales que iban en contra de la estructura del estado corporativo, lo que reflejaba su acuerdo con los militantes de la Nueva Izquierda, en el sentido de que "*sólo mediante un cambio estructural se podrán eliminar los males actuales, porque las raíces están en el sistema y no en las personas o en un funcionamiento defectuoso*". King defendía un programa nacional de emergencia, que proporcionase empleo para todos o garantizase una renta básica nacional "de manera que permita vivir en circunstancias dignas". También hizo un llamamiento a la "demolición de los barrios pobres y su reconstrucción por la población que vive en ellos".

Sus propuestas, dijo, buscaban algo más que justicia racial. Su objetivo era eliminar la pobreza de todos, incluidos los blancos pobres, y creía que "la revuelta negra" era un desafío frente a lo que llamó "*los tres males interrelacionados del racismo, la injusticia económica/ pobreza (el capitalismo) y la guerra (el militarismo y el imperialismo)*". La lucha negra "ha evolucionado, afortunadamente, en algo más que la búsqueda de la eliminación de la segregación [racial] y la igualdad", dijo King. Se había convertido en "un desafío a un sistema que ha hecho milagros en la producción y la tecnología", pero no ha sido capaz de "hacer justicia".

"Si el humanismo está fuera del sistema [capitalista]", dijo King en CBC cinco meses antes de su asesinato (o ejecución), "los negros han revelado la naturaleza del despotismo y tendrá lugar una lucha mucho mayor por la liberación. Los Estados Unidos están ante el desafío sustancial de demostrar que se pueden abolir no sólo los males del racismo, sino también el flagelo de la pobreza y los horrores de la guerra...".

No hay la menor duda de que King se refería al capitalismo cuando hablaba del "sistema" y la "naturaleza del despotismo". Esto es evidente en la mejor obra sobre King, la biografía épica de David Garrow, ganador del premio Pulitzer, *Bearing the Cross: Martin Luther King, Jr. and the Southern Christian Leadership Council* (Harper Collins, 1986).

Nadie que escuchase con atención la intervención de King en la CBC pudo ignorar el radicalismo de su visión y sus tácticas. "Los desposeídos de esta nación - los pobres, tanto blancos como negros - viven en una sociedad cruelmente injusta", señaló King. "Deben *organizar* una *revolución* contra esa injusticia", agregó.

Una revolución de este tipo requeriría "algo más que un llamamiento a la sociedad en general", más que "manifestaciones en las calles". "Debe", añadió King, "ser una fuerza que interrumpa el funcionamiento [de la sociedad] de forma decisiva". Esa fuerza haría uso de una "desobediencia civil masiva" para "transmutar la profunda rabia del gueto en una fuerza constructiva y creativa, *dislocando el funcionamiento de la sociedad*".

"La tormenta crece *contra la minoría privilegiada* de la tierra", añadió Martin Luther King. "La tormenta no disminuirá hasta que [haya una] *justa distribución de los frutos de la tierra...*". La "*resistencia activa, masiva, no violenta contra los males del sistema moderno*" que King defendía era "de alcance internacional", porque "los países pobres son pobres principalmente porque [las naciones occidentales] les han explotado a través del colonialismo político o económico. Los estadounidenses, en particular, deben ayudar a su nación a arrepentirse de su imperialismo económico moderno".

King era un demócrata socialista que defendía la desobediencia de masas y un antiimperialista que abogaba por una revolución mundial. Los guardianes de la memoria nacional no quieren que se sepa nada de ello cuando transmiten doctrinalmente una memoria oficial impuesta sobre King como un reformador liberal y paniaguado. (De manera similar, nuestros señores de la ideología no quieren que sepamos que Albert Einstein ["Personaje del siglo XX", según la revista *Time*] escribió un brillante ensayo en defensa del socialismo<sup>1</sup> en el primer número de la venerable revista marxista estadounidense *Monthly Review* - o que Helen Keller era una defensora de la revolución rusa).

La amenaza que suponen para la memoria oficial burguesa las conferencias de King en CBC -y por lo que King dijo y escribió en los

---

<sup>1</sup> Albert Einstein, "Why Socialism?" (May, 1949), en *Monthly Review*, Volume 61, Issue 01 (May), 2009, <https://monthlyreview.org/2009/05/01/why-socialism/>

últimos tres años de su vida- no es sólo que demuestran que el pacífico reformador de la iconografía oficial era un demócrata socialista que se oponía al sistema capitalista y su imperio, sino también revelan con claridad cómo King analizaba los obstáculos al progreso de la nación de la injusticia racial y de clase, hasta el punto de impedir cualquier evolución en la década de 1970, como consecuencia de una reacción blanca que ya estaba en marcha a principios y mediados de la década de 1960 (antes del surgimiento de los Panteras Negras, a los que los historiadores liberales consideran culpables de la deriva racista a la derecha de Estados Unidos con Nixon y Reagan) y la guerra de las clases dominantes estadounidenses contra la clase trabajadora que se inició bajo Jimmy Carter y llegó a su cenit con Ronald Reagan.

La "condena espiritual" del militarismo de Estados Unidos ha pervivido, y Washington causó incontables millones de muertes directa e indirectamente de centroamericanos, sudamericanos, africanos, musulmanes, árabes, asiáticos y otros a lo largo de los años desde Vietnam. Con aproximadamente el 40 por ciento del gasto militar del mundo, los Estados Unidos mantienen unos presupuestos de "defensa" (imperiales) desde la Guerra Fría para sostener un imperio mundial históricamente sin precedentes (con al menos 800 bases militares repartidas en más de 80 países extranjeros<sup>2</sup> y "soldados u

otro personal militar en cerca de 160 países y territorios"), incluso cuando más de 45 millones de estadounidenses continúan viviendo<sup>3</sup> bajo el nivel de pobreza del propio gobierno federal. Un número muy desproporcionado de los pobres del país son negros y latinos.

Es obvio que el racista y supremacista blanco Donald J. Trump, cuya fortuna procede del sector inmobiliario, fue un hipócrita cuando recordó con cariño al Dr. King el pasado lunes. Pero ¿y su predecesor, Barack Obama, el primer presidente oficialmente negro de la nación? Fue cruelmente irónico que Obama tuviese un busto de King en el Salón Oval para velar por continuar la traición de los ideales de paz y justicia por los que murió Martin Luther King. En consonancia con la profética (1996) y acertada descripción del Dr. Adolph Reed Jr. del futuro presidente como "un brillante abogado de Harvard con credenciales impecables y permeable a las represivas políticas neoliberales", Obama respaldó consistentemente los intereses empresariales y financieros (cuyos representantes llenaron y controlaron sus administraciones, campañas y fondos de campaña) contra aquellos que estaban dispuestos a aplicar programas serios para poner fin a la pobreza, redistribuir la riqueza (la reconcentración salvaje desde la época del Dr. King ha producido una nueva Era dorada capitalista en los Estados Unidos), otorgar atención médica gratuita y universal, poner límites al capital, y

<sup>2</sup> David Vine, "The United States Probably Has More Foreign Military Bases Than Any Other People, Nation, or Empire in History", *The Nation*, 14 de septiembre de 2015, <https://www.thenation.com/article/the-united-states-probably-has-more-foreign-military-bases-than-any-other-people-nation-or-empire-in-history/>

<sup>3</sup> Mark Gongloff, "45 Million Americans Still Stuck Below Poverty Line: Census", *The Huffington Post*, 16 de septiembre de 2014, [https://www.huffingtonpost.com/2014/09/16/poverty-household-income\\_n\\_5828974.html](https://www.huffingtonpost.com/2014/09/16/poverty-household-income_n_5828974.html)



defender un ecosistema habitable a medida que nos acercamos a una serie de puntos de inflexión críticos en el camino hacia una catástrofe irreversible. Uno de los seguidores de Obama (Ezra Klein) se quejaba a finales de 2012 de que un presidente "cuya plataforma se compone de la ley de salud de [Mitt] Romney, las políticas ambientales de Newt Gingrich, los recortes de impuestos financiados con déficit de John McCain, los rescates a la banca y las empresas de George W. Bush, y una mezcla de la política fiscal de Bush y Clinton" todavía es denunciado como un 'izquierdista'.

Obama se opuso a todo programa especial o atención federal para acabar con las desigualdades raciales salvajes de la nación, tan enormes que la media de ingresos de los hogares blancos era 20 veces mayor que la de los hogares negros y 18 veces mayor que la de los hogares hispanos hacia el final de su mandato. Y lo hizo cuando su llegada a la Casa Blanca reforzó profundamente el sentimiento blanco en Estados Unidos de que el racismo como barrera para el progreso de los negros estaba ya superado, y generaba su propia reacción blanca que empeoró la situación de los negros estadounidenses menos privilegiados.

Obama dejó claro como el cristal, de una manera que ningún presidente blanco hubiera podido, que lo que en 1963 el Dr. King llamó la "deuda pendiente" a la comunidad negra estadounidense seguiría sin pagarse. Todo esto era tristemente coherente con la absurda afirmación de Obama en su campaña de 2007 (en una conmemoración de la marcha encabezada

por King en 1965 por el derecho al voto) de que los negros ya habían alcanzado un "90 por ciento"<sup>4</sup> de la igualdad en Estados Unidos.

Para redondear su contribución a los "tres males", Obama -el auto-nombrado verdugo en jefe de la Guerra Mundial contra el Terrorismo - continuó y amplió las diversas operaciones de espionaje, asesinatos y crímenes en todo el mundo que heredó de Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz y George W. Bush. Redujo las guerras terrestres fallidas de Bush, pero aumentó enormemente los ataques de fuerza especiales y aviones no tripulados siguiendo imprudentemente el modelo imperial de John Fitzgerald Kennedy. según Noam Chomsky, el programa de aviones no tripulados de Obama ha sido "la peor campaña terrorista de los tiempos modernos". Su "objetivo eran personas sospechosas de tener alguna vez la intención de dañarnos algún día, y cualquier desafortunado que estuviese cerca"<sup>5</sup>.

En su mortal, desastrosa y demoledora guerra aérea sobre Libia, Obama (a diferencia de Bush antes de la invasión de Irak) ni siquiera se molestó en buscar la aprobación del Congreso. "Debería ser un escándalo", escribió Stansfield Smith, "que liberales de izquierda describieran a Trump

<sup>4</sup> Paul Street, "The Pale Reflection: Barack Obama, MLK and the Meaning of the Black Revolution", *Black Agenda Report*, 21 de marzo de 2007, <https://www.blackagendareport.com/content/pale-reflection-barack-obama-mlk-and-meaning-black-revolution>

<sup>5</sup> Noam Chomsky, "Paris attacks show hypocrisy of West's outrage", *CNN*, 20 de enero de 2015. <https://edition.cnn.com/2015/01/19/opinion/charlie-hebdo-noam-chomsky/index.html>

como una amenaza radical, un militarista - [pero] no a Obama, que ha sido el primer presidente en guerra todos los días de sus ocho años de mandato, con siete guerras en la actualidad, que arrojó tres bombas cada hora, 24 horas al día, en 2016". Como Allan Nairn declaró al programa Democracy Now de Amy Goodman a principios de 2010<sup>6</sup>, Obama mantuvo la gigantesca maquinaria imperial de Estados Unidos "en función de matar".

Obama superó con creces al régimen Bush-Cheney en la represión de los disidentes contra la guerra, por no hablar de quienes se oponían a la dominación del 1%, que fueron aplastados por una campaña federal coordinada en el otoño de 2011. "Como todo tipo de periodistas han señalado," apuntó Glenn Greenwald a principios de 2014, "la administración de Obama es más agresiva y más vengativa cuando se trata de castigar a los filtradores que cualquier otra administración en la historia de Estados Unidos, incluyendo la de Nixon"<sup>7</sup>.

Por otra parte, y para empeorar las cosas, Obama ayudó al calentamiento del planeta. Como Stansfield Smith señaló dos días antes de la tórrida toma de posesión de Trump:

<sup>6</sup> "Obama Has Kept the Machine Set on Kill"—Journalist and Activist Allan Nairn Reviews Obama's First Year in Office", *Democracy Now*, 20 de enero de 2016, [https://www.democracynow.org/2010/1/6/obama\\_has\\_kept\\_the\\_machine\\_set](https://www.democracynow.org/2010/1/6/obama_has_kept_the_machine_set)

<sup>7</sup> Dorsey Shaw, "Glenn Greenwald Tears Into Ruth Marcus Over Edward Snowden", *BuzzFeed News*, 2 de enero de 2014, [https://www.buzzfeed.com/dorsey/glenn-greenwald-tears-into-ruth-marcus-over-edward-snowden?utm\\_term=.lsbDxGebYY#.ymRXzYPEoo](https://www.buzzfeed.com/dorsey/glenn-greenwald-tears-into-ruth-marcus-over-edward-snowden?utm_term=.lsbDxGebYY#.ymRXzYPEoo)

"Obama, que dice que reconoce la amenaza para la humanidad que representa el cambio climático, invirtió al menos 34 mil millones de dólares en promover proyectos de combustibles fósiles en otros países. Es decir, tres veces más que George W. Bush en sus dos mandatos, casi el doble que Ronald Reagan, George H. W. Bush y Bill Clinton juntos... Obama financió 70 proyectos de combustibles fósiles extranjeros. Cuando se terminen habrán liberado 164 millones de toneladas métricas de dióxido de carbono a la atmósfera cada año - aproximadamente lo mismo que las 95 plantas eléctricas que operan actualmente con carbón en Ohio, Pennsylvania y Oklahoma. Financió dos plantas de gas natural en una isla en la Gran Barrera de Coral, así como dos de las minas de carbón más grandes del planeta... Por otra parte, con Obama, los Estados Unidos han invertido la caída constante desde 1971 de la producción de petróleo en Estados Unidos. Los Estados Unidos producían sólo 5,1 millones de barriles/día cuando Obama asumió el cargo. En abril de 2016 eran ya 8,9 millones de barriles/día. Un aumento del 74%."

Como Obama dijo con orgullo en 2012, en la película *Esto lo cambia todo*:

"En los últimos tres años he ordenado a mi administración abrir millones de acres a la exploración de gas y petróleo en 23 estados

diferentes. Estamos abriendo más del 75% de nuestros recursos potenciales de petróleo en alta mar. Hemos cuadruplicado el número de plataformas de operación hasta un máximo histórico. Hemos construido suficientes oleoductos y gasoductos nuevos como para circunvalar la tierra y algo más. Por lo tanto, estamos perforando en todos lados actualmente".

Tal vez la presidencia neoliberal de Obama - la partera de las atrocidades de Trump- sea al menos una lección sobre porqué un cambio progresista y democrático es algo más que un cambio de partido o de color de quién esta nominalmente en la presidencia. Eso es algo que King (que tendría hoy 88 años) habría entendido muy bien si hubiera podido ser testigo directo de la mentira sin fin del primer presidente medio blanco de Estados Unidos.

"La revolución negra", escribió King en un ensayo de 1969 publicado póstumamente, titulado "Un testamento de esperanza" (defendiendo un tipo muy diferente, auténticamente progresista, de esperanza que la de la marca Obama en 2008), "es mucho más que una lucha por los derechos de los negros. Está obligando a los Estados Unidos a enfrentarse a todos sus defectos relacionados: el racismo, la pobreza, el militarismo y el materialismo. Está exponiendo males que están arraigados profundamente en toda la estructura de nuestra sociedad. Revela fallas sistémicas más allá de defectos superficiales y apunta a una reconstrucción radical de la sociedad como su verdadero problema".

Esas palabras son más ciertas que nunca hoy, más urgentes si cabe, cuando el sistema capitalista lleva a la humanidad al precipicio ambiental. Son palabras que nunca escucharemos en las conmemoraciones oficiales del Día de Martin Luther King.

King, vale recordar, fue propuesto como candidato progresista a la presidencia de Estados Unidos en 1967 por parte del movimiento anti-bélico. Él declinó cortésmente, alegando que tendría pocas posibilidades de ganar y que prefería ser la conciencia moral política de la nación.

La verdad profunda, evidente en los escritos y discursos de sus últimos años, es que no tenía ningún interés en llegar a formar parte de la élite del poder: su pasión era la "revolución" de "los desposeídos" y alentar un movimiento popular de masas para la redistribución de la riqueza y el poder -una "reconstrucción radical de la sociedad misma"- de abajo hacia arriba. El Dr. King estaba interesado en lo que el difunto historiador radical estadounidense Howard Zinn consideraba la urgente política de "*quién está sentado en las calles*", muy diferente de la política comparativamente superficial de "*quién está sentado en la Casa Blanca*".

Será importante recordar en los próximos días y meses como se ha ocultado oficialmente el pasado radical de Martin Luther King, Jr. y la dicotomía inteligente y sabia de Howard Zinn cuando los liberales de "izquierda" traten de proponer un nuevo Obama (¿Oprah tal vez?) en 2020. Eso es, sin duda, lo último que necesitamos.

## 9. Aviva Chomsky \*

### *Hablemos sensatamente de la inmigración*

Traducción para “Rebelión”  
de Carlos Riba García

#### **La pelea sobre la criminalización de los inmigrantes**

Introducción de Tom Engelhardt

*Olvidaos del poema de Emma Lazarus y de la Estatua de la Libertad: en realidad nadie querría ser un inmigrante en el Estados Unidos de hoy. Como señaló hace poco tiempo Dara Lind en Vox, en estos momentos ser un inmigrante o hijo de uno (aunque se sea ciudadano estadounidense) significa vivir en un “miasma de temor”. Esa es la conclusión de dos estudios recientes acerca de inmigrantes de todo tipo, incluso los residentes permanentes y sus hijos. ¿Quién podría sorprenderse de esto en un Estados Unidos en*

\* Original: “Tomgram: Aviva Chomsky, The Fight Over the Criminalization of Immigrants”, TomDispatch, 13 de marzo de 2018, [http://www.tomdispatch.com/post/176397/tomgram%3A%20aviva\\_chomsky%2C\\_the\\_fight\\_over\\_the\\_criminalization\\_of\\_immigrants/#more](http://www.tomdispatch.com/post/176397/tomgram%3A%20aviva_chomsky%2C_the_fight_over_the_criminalization_of_immigrants/#more)

Aviva Chomsky es profesora de Historia y coordinadora de Estudios Latinoamericanos en la Universidad Estatal de Salem, Massachusetts. Su libro más reciente es *Undocumented: How Immigration Became Illegal* (Indocumentados; cómo la inmigración se convirtió en algo ilegal).

*el que, desde el futuro muro de Donald Trump en la frontera con México hasta el ataque del Fiscal General Jeff Session en el Tribunal Supremo contra la política inmigratoria de California, la misma noción de ser un inmigrante ha sido transformada en una imagen de delitos, bandas, drogas y –el mayor de los cucos de nuestro tiempo–: terroristas? Desde el primer día de la campaña presidencial de Trump, en junio de 2015, cuando tildó a los inmigrantes mexicanos de “violadores”, él y sus colegas no han aflojado. La demonización de la misma idea de inmigración, al menos la proveniente de los “países de mierda”, que vienen a ser más o menos cualquier lugar del mundo que no esté gobernado por blancos, ha sido la consigna.*

*También aquí –como en Europa– el nuevo populismo de derechas se ha alimentado de inmigrantes, refugiados y terroristas islámicos. Y en un mundo cada vez más fragmentado, sobre todo gracias a la presión de las interminables guerras contra el terror de Washington en buena parte del Gran Oriente Medio y regiones de África, sin duda hemos tenido apenas una muestra de lo que aún está por venir. A partir de cifras publicadas el año pasado por el organismo de los refugiados de Naciones Unidas ya sabemos que en 2016 hubo 65,6 millones de desplazados en el mundo y que por lo menos 23 millones eran refugiados (es decir, personas que han cruzado por lo menos una frontera internacional), entre ellos una alarmante cantidad de niños. Estos guarismos no se habían registrado desde la Segunda Guerra Mundial.*

*Y esto no es más que el comienzo, dados los posibles desarraigos ocasionados por los*



*estratos producidos por el cambio climático en las próximas décadas (sequías, aumento del nivel del mar, posibles guerras y fenómenos climáticos extremos asociados). Una estimación de NU sugiere que, hacia 2050, hasta 250.000 personas podrían ser desplazadas por sus consecuencias y que estos guarismos podrían pecar de demasiado optimismo. Como escribió Todd Miller: “Para 2050, el 10 por ciento de los mexicanos de entre 15 y 65 años de edad podrían emigrar hacia el norte debido al aumento de la temperatura, las sequías y las inundaciones”.*

*Entonces, como tema, la inmigración probablemente esté sana y salva en 2050, un tiempo en el que vaya uno a saber si la actual criminalización del inmigrante habrá desaparecido. Es por eso que es importante hablar con un poco de sensatez cuando se trata del recalentado mundo estadounidense del inmigrante, como Aviva Chomsky, colaboradora habitual de TomDispatch y autora de Undocumented: How Immigration Became Illegal (Indocumentados: cómo la inmigración se ha ilegalizado), lo hace hoy.*

--ooOoo--

### **Rechazo de la maniquea visión presidencial del mundo**

El debate sobre la inmigración parece haberse vuelto loco.

El muy popular programa “Acción aplazada para la llegada durante la niñez” (DACA, por sus siglas en inglés) del presidente Obama, que aseguraba un aplazamiento temporal de la deportación de unos 750.000 jóvenes inmigrantes llevados Estados Unidos cuando

eran niños se está acabando... a menos que no... a menos que sea... El presidente Trump proclama que lo apoya, pero ordenó su desactivación; mientras tanto, tanto los republicanos como los demócratas insisten en que quieren conservarlo y se culpan mutuamente de su inminente desaparición (mientras tanto, el Tribunal Supremo tomó cartas en el asunto para permitir que los beneficiados por el DACA renueven su situación, al menos por ahora).

En un solo día a mediados de febrero, el Senado rechazó el tratamiento de por lo menos cuatro leyes de inmigración. Esas leyes iban desde una intransigente propuesta para castigar a algunas ciudades santuario que planteaban límites a la colaboración de la policía local con funcionarios de aduanas e inmigración hasta importantes revisiones de la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965 que establecía el actual sistema de cupos de inmigración (preferentemente para “reunificación familiar”).

Y agreguemos algo más: prácticamente todo el mundo en la esfera de la política está adecuando sus declaraciones y su voto según criterios de oportunismo político en lugar de aquellos basados en lo que de verdad ocurre.

Políticos y comentaristas que alguna vez hablaron de la “inmigración ilegal”, insistiendo en que las personas “hacen bien las cosas”, ahora están defendiendo el despojar del estatus legal a muchos que lo tienen y recortar drásticamente incluso la inmigración legalizada. En estos días, los conservadores republicanos, que en otro momento promocionaban programas para los plutócratas, se desviven por los trabajadores de bajos ingresos cuyo sustento,

sostienen (bastante incorrectamente), está siendo deteriorado por la competencia [desleal] de los inmigrantes. Mientras tanto, Luis Gutiérrez, representante demócrata por Chicago –una voz singular y fiable en pro de los inmigrantes en el Congreso– juró que, tratándose del tan loado muro de Trump en la frontera mexicana, él está dispuesto a “coger unos ladrillos, un balde y empezar yo mismo a construirlo... Ensuciaremos nuestras manos para que los Soñadores<sup>8</sup> tengan un limpio futuro en Estados Unidos”.

Mientras para nuestro Gutiérrez favorecer a los Soñadores puede parecer políticamente oportuno, ceder en lo del muro de Trump tendría un resultado mucho más grave que unas manos sucias, unos baldes y unos ladrillos; el congresista lo sabe muy bien.

Las importantes defensas ya construidas en la frontera con México han ayudado a que murieran miles de emigrantes, a que se militarice cada vez más toda la región, al espectacular aumento de las bandas de paramilitares que contrabandean drogas y personas y al crecimiento de un violento descontrol a ambos lados de la frontera. Además de eso, 3.200 km de muro de hormigón o cierta combinación de muros, vallas, patrullas fronterizas reforzadas y el no va más tecnológico, ya no estamos hablando de un inocente despilfarro de dinero a cambio de mantener a los niños del DACA.

En la vorágine de todo esto, las demandas de las organizaciones de derechos para los

inmigrantes de una “clara ley Dream” que protegería de verdad a los beneficiarios del DACA sin ceder a las exigencias de Trump contra la inmigración empiezan a ser cada vez más irreales.

### **Buenos tipos y malos tipos**

Estoy segura de que el lector no se sorprenderá al saber que, cuando se trata de la inmigración (y muchas otras cuestiones), la descripción del mundo que hace Donald Trump es pasmosamente maniquea –o negro, o blanco; sin matices–. Él pone el acento en la naturaleza violenta y criminal de los inmigrantes y los indocumentados, destacando repetidamente y generalizando falazmente –a partir de casos relativamente escasos– el suceso aquel en que uno de ellos asesino brutalmente a Kate Steinle en San Francisco. Sus genéricas referencias a los “malos tipos del extranjero” y los “países de mierda” sugieren que él aplica los mismos prejuicios en el escenario internacional.

Bajo los auspicios de Trump, la agencia a cargo de la aplicación de la ley de inmigración –Aduanas e Inmigración (ICE, por sus siglas en inglés)– ha llevado el concepto de criminalidad a unas alturas inéditas para justificar las cada vez más ampliadas prioridades de deportación. En estos momentos, ya no es necesaria una condena penal efectiva. Alguien con “cargos delictivos pendientes” o simplemente “reconocido integrante de una banda” se ha convertido en una “prioridad” de Aduanas e Inmigración. En otras palabras, una acusación influida por el miedo, o incluso un rumor, es todo lo que hace falta para

---

<sup>8</sup> Los Soñadores (Dreamers, en inglés) son los niños llegados a EEUU de la mano de sus padres inmigrantes, sobre todo desde México. Hoy son jóvenes adultos que aspiran a integrarse en la sociedad estadounidense. (N. del T.)

considerar que un inmigrante es un “delincuente”.

Y esas actitudes están calando hondo en la sociedad. Lo he visto en la Universidad Estatal de Salem, en la facultad en la que yo enseño. En un memorándum reciente en el que el jefe de policía del campus explicaba por qué se oponía a la condición de santuario del campus, este insistía en que su fuerza debía continuar estando autorizada a denunciar al ICE a aquellos estudiantes que participen en “acciones de condenables bandas callejeras... tráfico de drogas... o desobedezcan una orden judicial”. Para decirlo de otro modo, el debido proceso es una lata; la policía, cualquiera de sus agentes, puede dictaminar culpabilidad a discreción.

Esta tendencia en la dirección de la maniquea visión del mundo de Donald Trump, ahora en uso para justificar el crecimiento de lo que solo puede llamarse incipiente estado policial, es tan fuerte que incluso se ha infiltrado en el pensamiento de algunos de quienes se oponen a las nociones anti-inmigrantes del presidente. Ahí está la “emigración en cadena”, un concepto vago que antes lo utilizaban mayormente los sociólogos e historiadores para describir las pautas de emigración en el mundo de los siglos XIX y XX. El presidente, por supuesto, ha hecho de él su epíteto *du jour*\*\*.

Dado que el presidente habló de un modo tan despreciativo de la “emigración en cadena”, los liberales contrarios a Trump asumieron inmediatamente que la expresión era insultante en sí misma. Como de costumbre, el corresponsal de la MSNBC Joy Reid le acusó diciendo que “el presidente está diciendo que la única ley que aprobaría es la

que acabaría con lo que él llama “emigración en cadena”, que en realidad ¡es justamente la expresión que nunca utilizaríamos en los medios! Porque la franqueza no es algo real, ¡es un maquillaje... inofensivo! Me resulta horrible que la adoptemos en bloque porque [el asesor de la Casa Blanca] Stephen Miller quiere que la llamemos así... [la expresión debería ser] emigración familiar”.

Del mismo modo, la senadora por Nueva York Kirsten Gillibrand dijo que “cuando alguien utiliza la frase emigración en cadena... tiene la intención de demonizar la institución familiar y de hacer una difamación racista”. La jefa de la minoría en la Cámara de Representantes Nancy Pelosi estuvo de acuerdo: “Mirad lo que están haciendo con la unificación familiar dándole un nombre falso de cadena. Cadena; les gusta la palabra ‘cadena’. Eso produce estremecimientos en las personas”.

Sin embargo, emigración en cadena no es lo mismo que unificación familiar. Emigración en cadena es una expresión empleada por los académicos para describir la forma en que las personas suelen emigrar desde las comunidades locales mediante la utilización de redes ya existentes. Entre los ejemplos de esto estaría la gran emigración de afro-americanos desde el sur rural [de Estados Unidos] al norte y oeste urbanizados, las emigraciones de los pueblos originarios rurales de la zona de los montes Apalaches a las ciudades industriales del centro de Estados Unidos, las oleadas de emigración de europeos hacia Estados Unidos a finales del siglo XIX, así como la actual emigración desde América latina y Asia.

Una persona o un pequeño grupo, posiblemente reclutados por una iniciativa patrocinada por el Estado o por un empleador o simplemente por haber sabido de una oportunidad de trabajo en una zona particular –aprovechando algunas veces una nueva línea de ferrocarril o de navegación o una nueva ruta aérea–, se aventurarán a partir; así abrirán nuevos horizontes. Una vez establecidos en una nueva región o país, esos inmigrantes –directa o indirectamente– interesarán a sus amigos, conocidos y familiares. Bastante pronto, los vínculos entre las comunidades rurales o urbanas donde esas personas vivían y las lejanas ciudades se habrán ampliado –de ahí la mencionada “cadena”–. Los envíos de dinero empiezan a funcionar, volverán algunos emigrantes (quizá solo para visitar el lugar donde nacieron, llegan las cartas del nuevo mundo y algunas veces las nuevas tecnologías solidifican los vínculos recientes, provocando un nuevo flujo de emigrantes. Esa es la ‘cadena’ de la emigración en cadena; a pesar del presidente y sus partidarios, no hay nada ofensivo en ella.

Por otra parte, la reunificación familiar era algo explícito en la ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965, que imponía cupos mundiales. Después, estos cupos fueron distribuidos mediante un sistema de prioridades que privilegiaba a los familiares más cercanos del inmigrante que ya se había convertido en residente permanente o ciudadano de Estados Unidos. La reunificación familiar les abrió el camino a quienes tenían un familiar aquí (aunque en aquellos países donde el impulso migratorio era muy fuerte, la lista de espera podía significar décadas). Sin embargo, esto hizo

que en la práctica la inmigración legal fuese virtualmente imposible para quienes no contaban con un vínculo familiar. Para ellos no había una “línea” en la que se pudiera esperar. Igual que el DACA y el Estatus de Temporalmente Protegido (TPS, por sus siglas en inglés), los dos programas que el presidente Trump está trabajando tan diligentemente para destruirlos, la reunificación familiar ha sido beneficiosa para quienes podían aprovecharse de ella, aunque excluyera a más personas que las que ayudaba.

¿Por qué importa esto? Como un comienzo, en tiempos que el posicionamiento político y la “noticias falsas” se están convirtiendo en la norma, es importante que el movimiento por los derechos del inmigrante continúe siendo certero y que sus argumentos se asienten sobre terreno firme (ciertamente, a quienes se oponen a los derechos de los inmigrantes les ha faltado tiempo para regodearse con la condena demócrata a un término que ellos utilizaban muy alegremente en el pasado). Además, tratándose de la inmigración es crucial no ser barrido por la maniquea visión del mundo de Trump. Legalmente, la reunificación familiar nunca fue una política de brazos abiertos. Siempre fue un componente clave de un sistema de cupos pensados para limitar, controlar y vigilar la inmigración, muchas veces con procedimientos duros. Formaba parte de un sistema erigido para excluir al menos tanto como incluía. Puede haber buenas razones para defender las disposiciones para la reunificación familiar de la ley de 1965, tantas buenas razones como las que hay para defender el DACA –pero eso no significa que



un statu quo profundamente problemático deba ser glorificado.

### **El racismo y la “amenaza” inmigrante**

Las políticas de cupos y reunificación familiar sirvieron para “ilegalizar” la mayor parte de la emigración mexicana a Estados Unidos. Eso, a su vez, creó las bases no solo de la militarización de la policía y la zona fronteriza, sino también de lo que el antropólogo Leo Chávez llamó la “narrativa de la amenaza latina”, la idea de que Estados Unidos de alguna manera está frente a una amenaza existencial por parte de los inmigrantes mexicanos, y en general latinoamericanos.

De manera que el presidente Trump ha recurrido a una antigua herencia nuestra, aunque de un modo particularmente odioso. Con el tiempo, la narrativa evolucionó hacia formas que trataron de quitar importancia a su naturaleza explícitamente racista. Los comentaristas populares pusieron el grito en el cielo contra los inmigrantes “ilegales” mientras alababan a quienes “hacían bien las cosas”. La narrativa de la amenaza, por ejemplo, se dirigía al corazón mismo de la política de inmigración de la administración Obama, quien saludaba regularmente a los excepcionales inmigrantes latinoamericanos y a otros, aunque al mismo tiempo crecieran la criminalización, las detenciones y deportaciones masivas de muchos de ellos. La criminalización promocionaba una tapadera “daltónica” mientras el presidente separaba a los inmigrantes indocumentados en dos grupos muy definidos: “delincuentes” y “familias”. En esos años, muchos

comentaristas se posicionaron al lado de quienes ellos definían como meritorias excepciones mientras continuaban alimentando la narrativa de la amenaza.

El presidente Trump se ha mantenido en una versión de su aparentemente daltónica y excepcionalista narrativa, mientras declaraba a viva voz que era “la persona menos racista” con quien cualquiera pudiera encontrarse y elogiaba al beneficiario del DACA por ser “un joven bueno, culto y talentoso”. Pero la naturaleza racista de su extremismo anti-inmigrante y sus invocaciones a la amenaza [migratoria] es una buena continuación de los programas de Obama. En su ataque a la inmigración legal, a la emigración en cadena y a los estatutos legales como el DACA y el TPS, una vez más el racismo se asomó explícitamente.

Da la impresión de que, a menos que provengan de “países como Noruega” o tengan algún “mérito” especial, Trump cree fundamentalmente que los inmigrantes deben ser ilegalizados, prohibidos o expulsados. Algunas de las primeras medidas, sus ataques a los refugiados o su prohibición de viaje apuntaban precisamente a quienes podía acceder a una categoría legal, a quienes habían “cumplido las normas”, “hecho la cola”, “registrado con el gobierno” o “pagado los impuestos”, incluyendo a los refugiados, los niños del DACA y los beneficiarios del TPS; todas ellas personas que ya estaban en el sistema y cuya solicitud de entrada o de residencia había sido aprobada.

Cuando le pedimos que comentara algunos atroces ejemplos de detención y deportación de residentes de larga duración –arbitrarias,

en ambos casos–, un portavoz de Aduanas e Inmigración nos recordó que el presidente Trump ha rescindido el programa –de los tiempos de Obama– de “prioridad de cumplimiento de la ley”, que hacía hincapié en la detención y deportación de personas con antecedentes delictivos o que hubiesen cruzado la frontera poco tiempo antes. En estos momentos, “ninguna categoría de extranjeros que puedan ser expulsados está eximida de cumplir la ley”. Mientras el presidente Trump ha continuado –de palabra– apoyando a los Soñadores, su principal objetivo en este sentido ha sido claramente utilizarles como baza en las negociaciones para conseguir sus muy restrictivas prioridades en un Congreso poco dócil.

En el pasado febrero, el Servicio de Aduanas e Inmigración de Estados Unidos (USCIS, por sus siglas en inglés) hizo que las nuevas restricciones pasaran a ser oficiales cuando modificó su “declaración de misión” para quitar una sola línea: “USCIS garantiza la promesa de que Estados Unidos es un país de inmigrantes”. Ya no lo es. En lugar de eso, hoy se nos dice que la agencia “gestiona el sistema legal de inmigración de la nación, garantizando su integridad y promesa... mientras protege a los estadounidenses, asegura la tierra natal y honra nuestros valores”.

### **Desafiar la agenda restrictiva**

Muchas organizaciones por los derechos de los inmigrantes han luchado intensamente contra la narrativa criminalizante que distingue a los Soñadores de otras categorías

de inmigrantes. Sin embargo, algunas organizaciones de la corriente dominante y de afiliados del Partido Demócrata han elegido el otro camino: recalcan la “inocencia” de esos jóvenes que fueron traídos aquí “sin haber cometido falta alguna”.

Todos, Soñadores, beneficiados por el TPS, refugiados, e incluso quienes tienen concedida una prioridad en el marco en la política de unificación familiar han sido excepciones en lo que durante mucho tiempo ha sido una mucho más amplia agenda restrictiva de la inmigración. Ahora, Trump ha hecho suyos los aspectos más extremos de esa agenda. Entonces, siendo millones quienes se han beneficiado con ellas, la lucha para proteger las categorías excepcionales tiene sentido, pero que nadie piense que las políticas inmigratorias de Estados Unidos alguna vez han sido generosas o abiertas.

En relación con los refugiados, por ejemplo, el sirio web del departamento de Estado continúa dando a entender que “Estados Unidos está orgulloso de su historia de acogida de inmigrantes y refugiados... El programa estadounidense de reasentamiento de refugiados refleja los más altos valores y aspiraciones de humanidad, generosidad y liderazgo de este país”. Incluso antes de la entrada de Trump en el Despacho Oval, esto no era cabalmente cierto; los programas de reasentamiento de refugiados han sido siempre pobres y altamente politizados. Por ejemplo, de los cerca de siete millones de refugiados sirios que desde 2011 han escapado de la sucesión de enfrentamientos armados en su país –enfrentamientos que no se habrían

extendido como lo hicieron de no haber sido por la invasión estadounidense de Iraq-, Estados Unidos solo aceptó a 21.000. Sin embargo, en este momento, la lucha para mantener esta cantidad parece ser una batalla perdida en la retaguardia.

Dado que una reforma auténticamente justa en el sistema de inmigración de este país es algo inconcebible en este momento, tiene sentido que quienes están involucrados en los derechos de los inmigrantes se concentren en aquellos aspectos en los que las necesidades son flagrantes o en los que el interés popular ha hecho que las medidas provisorias sean razonables. El problema es que, con el paso de los años, este enfoque ha tendido a que algunos grupos concretos de inmigrantes se alejaran de la narrativa mayor y que no desafiaran el subyacente espíritu racista y criminalizante dirigido contra inmigrantes relegados a las profundidades del sistema económico y a la negación sistemática del derecho a la pertenencia.

En cierto sentido, el presidente Trump está en lo cierto: en realidad no hay forma de trazar una línea nítida entre la inmigración legal y la ilegal o entre los delincuentes y las familias. Muchos inmigrantes viven realidades mezcladas, entre ellas las de quienes han sido autorizados en distintas formas o absolutamente no autorizados. Y la mayor parte de esos delincuentes, a menudo recientemente condenados o criminalizados por cuestiones relacionadas con la inmigración o por transgresiones menores, también tienen una familia.

Trump y sus partidarios, por supuesto, solo quieren que todos los inmigrantes sean criminalizados y excluidos o deportados

porque, de un modo u otro, consideran que son un peligro para nosotros. Mientras el realismo político exige que se luche por los derechos de grupos concretos de inmigrantes, no es menos importante desafiar la inminente narrativa de la criminalización del inmigrante y rechazar la suposición de que la batalla mayor ya se ha perdido. Al final, ¿no es acaso el momento de cuestionar la idea de que la gente en general –y los inmigrantes en particular– pueda ser dividida en dos grupos: ¿el de los buenos tipos merecedores de cualquier cosa y el de los malos tipos, indignos de todo?

## 10. Amy Goodman & Nermeen Shaikh \*

### *Las trabajadoras agrícolas, domésticas y de sectores de bajos salarios enfrentan serios problemas al denunciar el acoso sexual*

La exposición de las conductas depredadoras de algunos hombres poderosos, como el magnate de la industria del cine Harvey Weinstein, ha abierto el espacio para que millones de personas compartan sus historias de acoso y violencia sexual. Y aunque todas las mujeres son vulnerables a este tipo de violencia, aquellas mujeres que no son figuras públicas son más propensas a sufrir represalias cuando denuncian a sus abusadores. Analizamos cómo el abuso sexual es también algo común en los sectores de bajos salarios, como la industria agrícola, los servicios de limpieza de hoteles, o el sector doméstico, donde los puestos de trabajo son ocupados de forma desproporcionada por mujeres de color y mujeres inmigrantes, quienes son extremadamente vulnerables a al acoso y la violencia sexual. Para hablar más sobre el tema nos acompaña Mily Treviño-Sauceda,

\* Original: <https://www.democracynow.org/es>.  
“Huellas de Estados Unidos” publica este artículo con el permiso del/los autor/es mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.

cofundadora y vicepresidenta de la Alianza Nacional de Campesinas de Estados Unidos.

**NERMEEN SHAIKH:** El 6 de diciembre, la revista Time anunció que la “Persona del año 2017” son un grupo de mujeres que se pronunciaron en contra del acoso y abuso sexual, dando inicio a un movimiento internacional. El grupo ha sido catalogado como “las mujeres que rompieron el silencio”, e incluye a actrices de Hollywood, periodistas, trabajadoras agrícolas y limpiadoras de hotel. El anuncio de la revista Time se produjo después de que el presidente Trump afirmara que él mismo estaba entre los seleccionados para ser la “Persona del año” de la revista Time. El presidente Trump ha sido acusado de acoso sexual por al menos 16 mujeres.

**AMY GOODMAN:** La exposición de las conductas depredadoras de algunos hombres poderosos, como el magnate de la industria del cine Harvey Weinstein, ha abierto el espacio para que millones de personas compartan sus historias de acoso y violencia sexual. Y aunque todas las mujeres son vulnerables a este tipo de violencia, aquellas mujeres que no son figuras públicas son más propensas a sufrir represalias cuando denuncian a sus abusadores. Para hablar más sobre el tema nos acompaña Mily Treviño-Sauceda, cofundadora y vicepresidenta de la Alianza Nacional de Campesinas de Estados Unidos. Mily es una ex trabajadora agrícola y organizadora sindical de la Unión de Campesinos-United Farm Workers. En el artículo de la revista Time sobre el acoso sexual se cuenta la historia de Isabel Pascual, aunque ese no es su nombre real, es un pseudónimo que la mujer uso por



miedo a represalias. Isabel Pascual buscó ayuda en la organización en la que trabaja Mily. ¿Nos puede hablar de la historia de Isabel?

**MILY TREVIÑO-SAUCEDA:** Sí. La historia de Isabel Pascual, como sabemos es un nombre anónimo, trata de una trabajadora del campo que no es la primera vez que le pasa, pero esta fue su experiencia más fuerte. Durante el trabajo, uno de los trabajadores empezó a acosarla, pero al rechazar sus propuestas y cumplidos, él empezó a decir que ella estaba saliendo con él, que era su novia. Ella, habiéndose separado de su esposo recientemente, eso le estaba creando más problemas y a la vez esta persona seguía acosándola en el trabajo. Ella se quejó y la compañía solamente la movió a otra parte, a otra cuadrilla, dentro de la misma compañía, pero permitió que el abusador trabajara en la cuadrilla donde ella estaba. Ella seguía con miedo porque él la amenazó diciendo que si ella decía algo acerca de los abusos, él iba a hacerle daño a sus hijos, y ella viviendo sola y teniendo hijos, eso aumentó su miedo. Hasta que no habló con nosotras y le dijimos: “Mira, tú tienes el derecho de quejarte y exigir a la compañía que te den seguridad”. Y cuando se quejó solamente la volvieron a mover a otra cuadrilla, y aunque no ha visto al abusador, él empezó a acosarla fuera del trabajo, entonces lo que hicimos nosotras fue decirle a Isabel que ella tenía derecho a hacer una queja en la corte. Ella tiene miedo ya que su familia viene de una comunidad indígena de México, y la comunidad en dónde viven ahora es muy chica, y se le está creando un sentimiento de vergüenza, echándole la

culpa a ella y diciéndole que no haga nada. Nosotras la estamos apoyando para ayudar a explicarles a los familiares y a la gente cercana que ella no está causando el problema, sino que es la otra persona la que lo está causando. Y ahora sus amigos están empezando a apoyarla, pero fue muy difícil para ella. Ella está contenta que no fue violada, aunque casi llega a ese punto, así que la hemos ayudado a que no tenga este problema por el momento. Este es uno dentro de los muchos casos que podemos contar en donde las mujeres han tenido experiencias aún peores, donde han sido ultrajadas, violentadas y cuando vienen a nosotros ya ha pasado algún tiempo, pero hemos tratado de exigirle a las agencias del Gobierno que pongan más atención, que les den más apoyo, que estén mejor preparadas para que la gente de nuestra comunidad pueda ayudar a estas mujeres a que tengan la confianza necesaria para presentar una queja con la seguridad de que se les va a apoyar, de que se va a hacer algo, de que se va a presionar a la compañía para que les brinden seguridad a sus trabajadores.

**NERMEEN SHAIKH:** Mily, ¿cuáles son los cambios que deben ocurrir en la comunidad de campesinas, y en las comunidades en general, para facilitar que mujeres como Isabel Pascual, u otras víctimas de incidentes de violencia sexual aún peores, puedan hacer sus denuncias?

**MILY TREVIÑO-SAUCEDA:** Hemos batallado mucho para asegurarnos de que las mujeres se sientan en confianza en nuestras comunidades para poder hablar sobre la situación del acoso. El acoso está conectado con la sexualidad y con hablar

acerca de sexo, son tabúes que existen en nuestra comunidad, y hay muchos mitos de que la mujer es la culpable de este problema y que exageramos estas situaciones, se cree que los hombres nos hacen un favor al fijarse en las mujeres. Lo que estamos tratando de hacer es crear teatros y proyectos que ayuden, como el proyecto Bandana, que fue creado hace varios años por Mónica Ramírez, quien es ahora la presidenta de Alianza, en donde desde hace casi diez años empezamos este proyecto en el cual le pedimos a la gente de nuestra comunidad que diseñen las bandanas blancas con ejemplos o mensajes que hablen acerca del problema del acoso sexual. ¿Qué derechos tienen las mujeres? y lo que hemos logrado es que las mismas mujeres empiecen a sanar y a hablar, ya sea por medio del teatro, donde ellas mismas son las que están ayudando a platicar de lo que ven en el teatro es algo que es malo, que ellas necesitan más apoyo, y de qué manera pueden tener opciones, o saber dónde están los programas, quién las puede apoyar. Y eso está abriendo el diálogo que buscábamos. También necesitamos asegurar que las políticas y las regulaciones que se están tratando de crear sean también monitoreadas por las agencias que están encargadas, porque a veces tener muchas regulaciones no es suficiente sin investigaciones y monitoreos. Además, es importante tener agencias que estén bien preparadas para dar el servicio apropiado, dentro del contexto de cómo se vive en estas comunidades y tomando en cuenta la cultura de nuestra gente.

**AMY GOODMAN:** Mily Treviño-Sauceda, su organización, la Alianza Nacional de

Campeñas, le escribió una carta a las mujeres de Hollywood que rompieron el silencio y denunciaron el acoso sexual y el abuso en esa industria. ¿Nos puede contar qué decía esa carta?

**MILY TREVIÑO-SAUCEDA:** Nosotras quisimos enviar una carta a las actrices, actores y modelos que sabíamos que también estaban pasando por lo mismo en su industria, porque nos dimos cuenta que también a ellas les pasaba y no nos sorprendió, porque nos pasa a nosotras aunque estamos muy aisladas y lejos, y nos dimos cuenta que esto se ha dado porque hemos creado ese privilegio para ciertas personas, en la mayoría de los casos hombres, que permite que crean que pueden tratar a una mujer como quieran, de una manera que ellos creen correcta, pero que en realidad supone un abuso. Ellos piensan que la mujer es un objeto. Lo que nosotras sabemos que se necesita hacer es apoyar a las mujeres para que puedan hablar y contar lo que les está pasando, y que sepan que hay organizaciones como la nuestra. Existen 15 organizaciones dentro de Alianza Nacional de Campeñas que nos hemos unido, siendo Líderes Campeñas la pionera de esta organización nacional por 25 años, durante los que hemos tratado de darle visibilidad a este problema, y hemos creado capacitaciones para nuestras miembros. Y cuando hemos organizado a mujeres en 11 regiones alrededor de California, nos dimos cuenta que las mujeres están mejor preparadas teniendo la información de dónde pueden encontrar recursos, sabiendo cuáles son las regulaciones, cuáles son las agencias que deben de estar monitoreando,

representando y demandando para darles seguridad y un mejor espacio para la mujer en el trabajo. Estamos tratando de compartir toda esta ayuda e información alrededor de nuestras organizaciones para que todas sepamos que esto sí está funcionando. Además, lo que necesitamos es asegurar que haya fondos que nos permitan capacitar a más mujeres, apoyar a más mujeres y hacerles saber que estamos aquí, no estás sola, tienes opciones, hay agencias y regulaciones, tienes derecho y el asalto sexual es un crimen, no está bien que te acosen, el ser indocumentada no quiere decir que no tienes derechos, al contrario, el ser humano tienes los derechos elementales.

**NERMEEN SHAIKH:** Mily, usted es la cofundadora de la Alianza Nacional de Campesinas. ¿Nos puede contar su propia historia y qué la llevó a formar su organización?

**MILY TREVIÑO-SAUCEDA:** Mi historia tiene mucho que ver con que yo vengo de una familia migrante, campesina, de 10 hijos e hijas, algunos nacimos en el estado de Washington, otros en el estado de Idaho y otros en México. Después nos mudamos al estado de California hace casi más de 40 años. La situación de nosotras, las mujeres campesinas, en una industria donde la trabajadora no tiene visibilidad, se ha creado porque estamos muy lejos de todo. Nuestros trabajos están a kilómetros de los pueblos y las ciudades con recursos. Entonces no conocemos todo esto. La creación de la Alianza Nacional comenzó con la creación de una organización pequeña en California que se transformó en

una organización estatal, en donde nosotras las mujeres empezamos a crear cuestionarios preguntándonos unas a otras: ¿cuál es nuestra situación en nuestro entorno laboral? Y lo que conocimos a través de esas encuestas en que la violencia contra la mujer era un problema muy grave. Un problema en el cual nosotras necesitábamos involucrarnos, sin esperar que alguien más viniera a salvarnos, nosotras teníamos que organizarnos. Eso sirvió para que nosotras, a través de los años, empezáramos a buscar programas de apoyo a las mujeres. Esta fue una tarea muy larga, porque al principio no creían que mujeres campesinas, muchas de nosotras sin educación, fuéramos inteligentes sin haber ido a la escuela. Eso no nos detuvo, organizamos a más mujeres, hablamos, y en grupos creamos estrategias para poder ir a hablar con las agencias y las personas con las que necesitamos hablar, como los congresistas, para poder convencerlos de que las regulaciones que existen son muy pobres, que necesitamos más apoyo. Y las agencias que existen necesitan hacer mejor su trabajo. A través de los años empezamos a conocer a más mujeres, cuando íbamos a conferencias alrededor de Estados Unidos, y nos dimos cuenta que había muchas mujeres que estaban interesadas en hacer lo mismo que estábamos haciendo en California y que ya estaban haciendo algo de trabajo en sus comunidades para combatir los problemas que enfrentamos como mujeres y hablar más sobre lo que es la violencia contra la mujer, que es un tema del que casi no se hablaba, y nosotras hemos podido ayudar, organizando esta alianza, para darles a las mujeres, no solamente más visibilidad, sino capacidad

de exigir mejores regulaciones a nivel nacional, mejor abogacía, para poder parar estas situaciones y promover que hayan mejores normas, que apoyen a nuestra gente, y que nosotras seamos más visibles. Si somos más visibles se nos mira más como seres humanos.

**AMY GOODMAN:** Mily, quiero darle las gracias por haber estado con nosotros. Mily Treviño-Sauceda es cofundadora de la Alianza Nacional de Campesinas, ex trabajadora agrícola y miembro del sindicato Unión de Campesinos, y se ha comunicado con nosotras desde Palm Springs, en California. Una de las mujeres que aparece en la portada de la edición de la revista Time sobre la “Persona del año” titulada “Las mujeres que rompieron el silencio” es una mujer a quien la revista llama Isabel Pascual, una recolectora de fresas e inmigrante mexicana que buscó ayuda en la organización de Mily. Mily Treviño-Sauceda acaba de ganar un premio a la creatividad de las mujeres y la vida rural otorgado por la Women’s World Summit Foundation por su enfoque creativo para ayudar a las mujeres campesinas a comprender y enfrentar sus desafíos diarios.



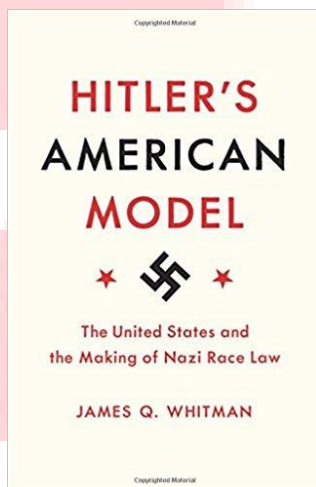
## Reseñas y Ensayos Bibliográficos

### 11. David Mikics \*

## Estados Unidos, modelo racial de la Alemania nazi

Traducción: Lucas Antón<sup>1</sup>

Reseña del libro de James Q. Whitman, *Hitler's American Model*, Princeton University Press, 2017.



\* David Mikics es autor de *Bellow's People: How Saul Bellow Made Life Into Art*, además de *Slow Reading in a Hurried Age*, *The Annotated Emerson*, *The Art of the Sonnet* y *A New Handbook of Literary Terms*. Es profesor de Lengua Inglesa en la Universidad de Houston, Texas.

<sup>1</sup> Original: Fuente original: Was Nazi Germany made in America?, *Tablet Magazine*, 20 de marzo de 2017, <http://www.tabletmag.com/jewish-arts-and-culture/books/227396/was-nazi-germany-made-in-america> Traducción al español tomada de <http://www.sinpermiso.info/textos/ee-uu-modelo-racial-de-la-alemania-nazi>

Un libro de reciente aparición, *Hitler's American Model*, de James Q. Whitman, argumenta de modo convincente que las medidas políticas de Hitler se inspiraron en el racismo institucionalizado en los Estados Unidos y el pragmatismo de su Derecho consuetudinario.

El 26 de julio de 1935, cerca de un millar de manifestantes antinazis asaltaron el Bremen, un elegante y modernísimo transatlántico alemán que había fondeado en nueva York. Los manifestantes lograron hacer trizas la bandera con la esvástica del barco y lanzarla al río Hudson. Fue el climax de un largo y cálido verano neoyorquino de luchas callejeras entre pronazis y antinazis.

Cinco de los alborotadores del incidente del Bremen fueron detenidos, pero cuando comparecieron ante el juez Louis Brodsky en septiembre de 1935 sucedió algo digno de nota: Brodsky desechó todos los cargos, alegando que la esvástica era “una bandera negra de piratería” que merecía ser destruida, emblema de “una revuelta contra la civilización...un retroceso atávico a condiciones sociales y políticas de antes de la Edad Media, por no decir bárbaras”.

El Derecho que amparaba la valerosa proclamación de Brodsky era cuestionable, y no pasó mucho tiempo antes de que el Departamento de Justicia de Roosevelt se disculpara ante Alemania por la decisión del juez. Hitler elogió a la administración de Roosevelt por desautorizar el dictamen de

Brodsky. Pero la absolución de los vándalos antinazis por parte del judío Brodsky se convirtió con todo en una *cause célèbre* para el partido de Hitler. Las Leyes de Nuremberg de septiembre de 1935, que imponían severas restricciones a los judíos alemanes, eran, así lo afirmaban los nazis, una “contestación” al “insulto” de Brodsky.

James Q. Whitman dedica su nuevo libro *Hitler's American Model* [*El modelo norteamericano de Hitler*] “al fantasma de Louis B. Brodsky”. Pero Whitman discrepa de la afirmación de que el nazismo de mediados de los años 30 fuera un retroceso a la Edad Media. Whitman muestra que las Leyes de Nuremberg, en vez de constituir una bárbara anomalía, se modelaron parcialmente sobre las leyes raciales norteamericanas entonces en vigor. El régimen nazi se consideraba a la vanguardia de la legislación racial, y se inspiraba en Norteamérica. “Los abogados nazis contemplaban a EE UU, no sin razón, como líder mundial innovador en la creación de leyes raciales”, observa Whitman. En la década de los años 30, el Sur norteamericano y la Alemania nazi eran los regímenes más directamente racistas del mundo, orgullosos del modo en que habían privado a negros y judíos, respectivamente, de sus derechos civiles.

Los especialistas académicos hace mucho que saben que el movimiento eugenésico norteamericano inspiró a los nazis; ahora Whitman le añade la influencia de la política de inmigración norteamericana y sus leyes acerca de la raza. Hoy en día, la idea de Whitman de que el nazismo miraba hacia Norteamérica en busca de inspiración se

expone a sumirnos en el pánico moral. Pero hay otra faceta de la historia, y en la era de Trump, especialmente, podemos sacarle partido echándole un vistazo riguroso. Nuestro presidente resultó elegido en parte porque capitalizó un nacionalismo de los de EE UU primero, a la caza despiadada de enemigos externos e internos. De acuerdo con esta visión, los cosmopolitas sin raíces, los inmigrantes y los centros urbanos sin ley son una constante amenaza para la verdadera Norteamérica.

Los historiadores le han restado importancia a la conexión entre las leyes raciales norteamericanas y EE UU, porque Norteamérica estaba interesada principalmente en negar la plena ciudadanía a los negros, más que a los judíos. Pero la diestra labor detectivesca de erudición académica de Whitman ha demostrado que, a mediados de los años 30, los juristas y políticos nazis se volvían una y otra vez hacia la forma en que los Estados Unidos habían privado a los afroamericanos del derecho a votar y casarse con blancos. Estaban fascinados por la forma en que los Estados Unidos habían convertido a millones de personas en ciudadanos de segunda clase.

Por extraño que pueda parecernos, los nazis consideraban a EE UU como un modelo para la raza blanca, un imperio racial nórdico que había conquistado una ingente cantidad de *Lebensraum* [“espacio vital”]. Un especialista académico alemán, Wahrhold Drascher, en su libro *La supremacía de la raza blanca* (1936), contemplaba la fundación de EE UU como un “punto de inflexión transcendental” en el

ascenso de los arios. Sin EE UU, escribió Drascher, “nunca habría surgido una unidad consciente de la raza blanca”. *Rasse y Raum*—raza y espacio vital— eran para los nazis palabras clave tras el triunfo de EE UU en el mundo, de acuerdo con el historiador Detlef Junker. Hitler admiraba el compromiso norteamericano con la pureza racial, alabando las campañas indias que habían “masacrado a millones de pieles rojas hasta dejarlos reducidos a unos cuantos cientos de miles”.

Hitler no se equivocaba al volver los ojos hacia EE UU en busca de innovaciones racistas. “A principios del siglo XX, EE UU era líder global en leyes raciales”, escribe Whitman, más incluso que Sudáfrica. El imperio español del Nuevo Mundo había sido pionero en leyes que ligaban la ciudadanía a la sangre, pero los Estados Unidos desarrollaron una legislación racial bastante más avanzada que la de los españoles. Durante casi un siglo, la esclavitud africana-norteamericana fue una mancha monumental en la Declaración de Independencia de Jefferson y su afirmación de que “todos los hombres han sido creados iguales”. La Ley de Naturalización de 1790 establecía que “cualquier extranjero, tratándose de una persona blanca libre” podía convertirse en norteamericano, y los nazis advirtieron aprobatoriamente que se trataba de un caso inusual de restricciones raciales a la ciudadanía. California prohibió la inmigración china en la década de 1870; el país entero siguió el ejemplo en 1882.

La I Guerra Mundial proporcionó un ímpetu añadido a la atención que concedían las doctrinas racialistas a la inmigración y los

inmigrantes. La Ley de Zona Vedada Asiática de 1917 prohibía la entrada a inmigrantes asiáticos, junto a homosexuales, anarquistas e “idiotas”. Y la Ley de Cuotas de 1921 favorecía a los inmigrantes del norte de Europa por delante de italianos y judíos, a lo que en su mayoría se prohibía inmigrar. Hitler alabó las restricciones norteamericanas a la inmigración en *Mein Kampf*: el futuro dictador alemán lamentaba el hecho de que nacer en un país le convirtiera a uno en ciudadano, de modo que “un negro que haya vivido anteriormente en protectorados alemanes y que ahora reside en Alemania pueda así engendrar a un ‘ciudadano alemán’”. Hitler añadía que “hay actualmente un Estado en el que puede al menos observarse los débiles inicios de una concepción mejor... la Unión norteamericana”, la cual “excluye sencillamente la inmigración de ciertas razas”. EE UU, concluía Hitler, gracias a sus leyes de base racial, tenía una idea más verdaderamente *völkisch* del Estado que Alemania.

En el terreno de las restricciones raciales al matrimonio, América se quedaba sola como pionera. La idea norteamericana de que un matrimonio racialmente mixto era delito tuvo una intensa repercusión en las Leyes de Nuremberg. En la década de 1930, casi treinta estados norteamericanos tenían leyes contrarias al mestizaje en sus códigos, prohibiendo en algunos casos a los asiáticos, así como a los afroamericanos, casarse con blancos. Los nazis copiaron con empeño las leyes norteamericanas contra el mestizaje. Las Leyes de Nuremberg, que seguían el modelo norteamericano,



ilegalizaron los matrimonios entre judíos y no judíos.

Hay un aspecto en el que las leyes raciales norteamericanas demostraron ser demasiado severas para los nazis. En Norteamérica, reinaba la regla de “una gota”. A menudo, se te consideraba negro sólo con tener una dieciseisava parte de sangre negra. Pero la propuesta de los Nazis de línea dura de definir a los alemanes con un abuelo judío como judíos no se aprobó en Nuremberg. Por el contrario, a quienes eran judíos en una cuarta parte, o incluso medio judíos, se les trataba con relativa indulgencia. Los *Mischlinge*, medio judíos, podían contabilizarse como arios, a menos que fueran religiosamente observantes o estuvieran casados con un cónyuge judío.

El tratamiento norteamericano del derecho al voto era también crucial para el programa de los nazis. Hitler se proponía convertir a los judíos alemanes en residentes sin ciudadanía que carecerían del voto, así como de otros derechos. En *Mein Kampf* proponía una división tripartita entre *Staatsbürger* (ciudadanos), *Staatsangehörige* (nacionales) y *Ausländer* (extranjeros). Los Estados Unidos ya disponían de esa división cuando se trataba de ciertos grupos étnicos, principalmente los afroamericanos, la mayoría de los cuales no podía votar en el Sur. Los sureños blancos veían a los negros del modo en que los nazis veían a los judíos, en palabras de Whitman, como una “raza extranjera” de invasores que amenazaba con ‘tomar la delantera’. Al jurista nazi Heinrich Krieger le entusiasmaba en particular, en un artículo de 1934, que los EE.UU. privaran

del derecho al voto no sólo a los negros sino también a los chinos. Detlef Sahn, otro jurista, aplaudía la denegación del voto a los indios norteamericanos, e hizo notar que, de acuerdo con la ley norteamericana, los filipinos, igual que los chinos, eran nacionales sin ciudadanía.



Los nazis no sólo se mostraban entusiastas con el contenido de las leyes raciales norteamericanas, también abrazaban su base de Derecho consuetudinario (“common law”). Erich Kaufmann, un profesor de Derecho, judeo-alemán y derechista, que sobrevivió escondido los años de la guerra, alababa en 1908 la forma en que las decisiones legales norteamericanas, con su “riqueza de vida e inmediatez”, por oposición al rígido código de Derecho Civil que guiaba la jurisprudencia alemana, respondía a “las



intuiciones legales vivas del pueblo norteamericano”.

Treinta años más tarde, el atisbo de Kaufmann lo recogerían los nazis que consideraban el Derecho consuetudinario, que incorpora las poderosas intuiciones de la gente, como forma de legislar sobre prejuicios raciales. Es verdad, reconocían, que no existía una definición biológica sólida de la judeidad, pero los instintos antisemitas del pueblo eran, sin embargo, correctos. Roland Freisler, uno de los juristas nazis más radicales y despiadados [y juez principal de los conspiradores del atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944], escribió:

“Creo que cualquier juez contaría a los judíos entre la gente de color, aunque por fuera parezcan blancos...Así pues, soy de la opinión de que podemos proceder con el mismo primitivismo que emplean estos estados norteamericanos. Un estado incluso afirma simplemente: ‘gente de color’. Ese procedimiento sería tosco, pero suficiente”.

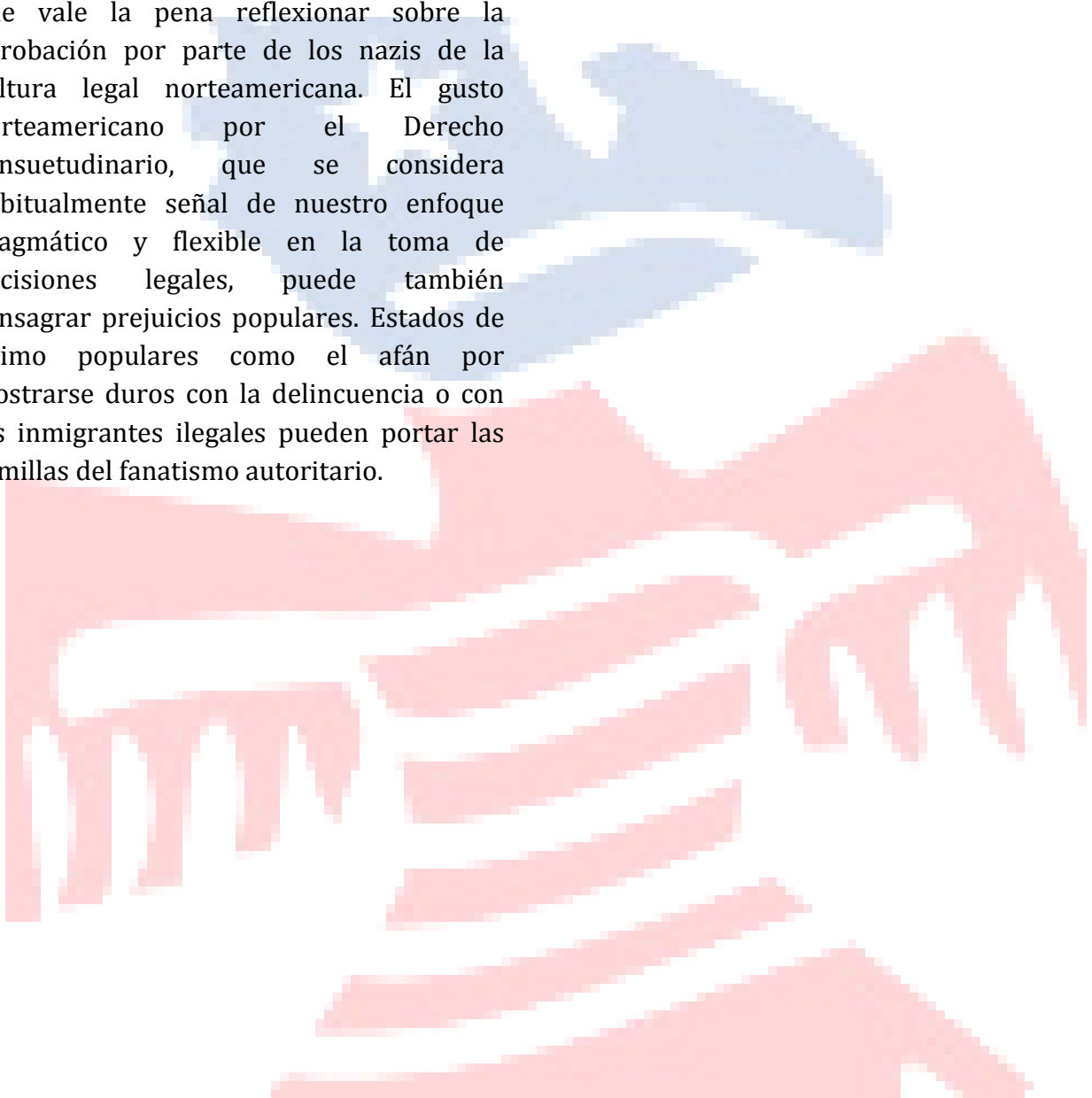
A Freisler le gustaba el racismo del Derecho consuetudinario norteamericano, con (en palabras de Whitman) “su modo legal llevadero, no concluyente, de lo-entiendo-cuando-lo-veo”. No hacían falta definiciones científicas de raza; el prejuicio popular era más que suficiente para proseguir. La experiencia norteamericana lo decía todo: el racismo a lo Jim Crow [símbolo de las leyes discriminatorias del Sur norteamericano tras la Guerra Civil] era realismo legal, enraizado en los sentimientos del pueblo.

Otros juristas nazis, como Bernhard Lösener, atacaban la defensa del enfoque de Derecho consuetudinario. Se quejaban de que a los jueces no se les permitía hacer juicios basados en intuiciones raciales cuando no tenían forma científica de determinar lo que era judío. “Vagos sentimientos de odio a los judíos” no eran suficientes, insistía Lösener, defendiendo la postura de que de que el antisemitismo precisaba una sólida base de “ciencia” racial. Lösener representaba un aspecto de la ideología nazi, el énfasis en los hechos rigurosos y científicos acerca de la raza y el carácter de los pueblos; el otro aspecto era la improvisación de nuevas reglas para promover el poder alemán. Acabó ganando la improvisación: la falta de claridad respecto a quien contaba como judío permitió a los nazis durante la guerra lo mismo usar a los *Mischlinge* que asesinarlos si era necesario.

Los nazis eran conscientes de que Norteamérica se gobernaba de acuerdo con principios igualitarios y liberales. Pero señalaban que hacíamos excepciones para con nuestro ideal basadas en la raza. Norteamérica demostraba, en palabras del profesor de Derecho Herbert Kier, que “la fuerza elemental de la necesidad de segregar a los seres humanos de acuerdo con su ascendencia racial se deja sentir incluso cuando una ideología política se interpone en su camino”. Hitler rendía homenaje a Norteamérica en *Mein Kampf* por su evangelio de movilidad social, sobre la base de que el nazismo era un proyecto de igualdad de oportunidades para los arios. Hasta finales de los años 30, el New Deal de Roosevelt gozó de

popularidad entre los nazis. El presidente, declaraban, había asumido poderes dictatoriales con el fin de impulsar las perspectivas de todos los norteamericanos blancos, a la vez que la segregación continuaba en vigor en el Sur.

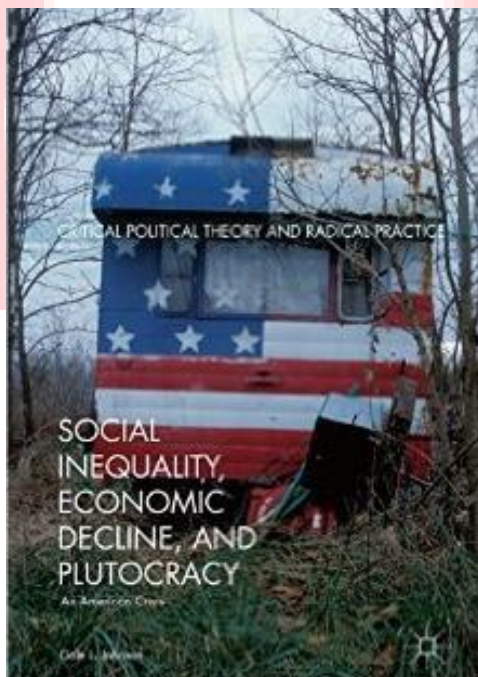
En sus páginas finales, Whitman sugiere que vale la pena reflexionar sobre la aprobación por parte de los nazis de la cultura legal norteamericana. El gusto norteamericano por el Derecho consuetudinario, que se considera habitualmente señal de nuestro enfoque pragmático y flexible en la toma de decisiones legales, puede también consagrar prejuicios populares. Estados de ánimo populares como el afán por mostrarse duros con la delincuencia o con los inmigrantes ilegales pueden portar las semillas del fanatismo autoritario.



## 12. Andrés Sebastián Diz \*

### *Qué es y qué debería ser Estados Unidos: consideraciones estratégicas para un proyecto de contrahegemonía*

**R**eseña del libro de Dale L. Johnson (2017). *Social Inequality, Economic Decline and Plutocracy. An American Crisis.* New Jersey, Palgrave Macmillan, 274 p.



\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dale L. Johnson es un sociólogo retirado y Profesor Emérito de Sociología en la Universidad de Rutgers, en Estados Unidos. Entre sus obras se encuentran *Amerikaganistan*, *Dystopia Inc.: What Every Movement Activist Should Know* y *Class & Social Development: A New Theory of the Middle Class*.

Su producción académica se inserta en la corriente de la Nueva Izquierda estadounidense surgida en los años '60. Al mismo tiempo, su pensamiento sociológico se inspira en la idea de que los movimientos sociales crean por sus acciones unas visiones radicales sobre lo que debe ser, a partir de nuevas circunstancias históricas.

En su libro *Social Inequality, Economic Decline and Plutocracy. An American Crisis*, Johnson se centra en dos ejes: la explicación de qué es Estados Unidos en la actualidad (es decir, cuál es la clase dominante, en qué situación se encuentran las clases dominadas, cómo funciona la política y la economía, entre otros aspectos) y el lineamiento de ciertas estrategias para llevar a cabo un movimiento de contrahegemonía que transforme al país. Por lo tanto, el libro de Johnson se inserta en la dialéctica del “qué es” y el qué debería ser, y su propósito consiste en entender cómo funciona el país en varios aspectos (económicos, políticos e ideológicos) para luego desarrollar estrategias de contrahegemonía que logren transformarlo. Su libro es una toma de posición declarada y está dirigido especialmente a aquellos sujetos activos que buscan transformar la realidad. Para Johnson, el qué es sólo puede ser transformado por personas que logren

una mejor comprensión, y que luego actúen en base a la misma. Alcanzar esa comprensión es, por lo tanto, el objetivo final de su libro.

El libro, en términos cronológicos, se sitúa mayormente desde mediados del siglo XX hasta poco después de la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales estadounidenses del año 2016. A su vez, está estructurado de la siguiente forma: el índice, doce capítulos, un epílogo, un apéndice informativo sobre sitios web de movimientos sociales, políticos y de periodismo crítico, y un índice final de palabras claves y autores mencionados, con un total de 274 páginas.

El primer capítulo, que sirve de introducción, expone un concepto que estará presente a lo largo de toda la obra: el Estado de Inseguridad Nacional. Se considera que el gobierno de Estados Unidos está compuesto por tres ramas que se dividen el poder gubernamental del estado: la ejecutiva, la legislativa y la judicial. A esto se le suma un cuarto elemento creado por la plutocracia (aquella forma de gobierno en la que el poder está en manos de los más ricos o influenciado por ellos): el aparato de seguridad. Johnson postula que, en la actualidad, las tres ramas del gobierno están subordinadas al aparato de seguridad, al que califica como inseguro dado que, al estar manejado por los intereses de plutocracia, se fundamenta en la sed de guerra en el exterior y en el control social dentro del país. Por lo tanto, el Estado de Inseguridad Nacional consiste en el Departamento de Defensa, la CIA, las Fuerzas Especiales, la Agencia de Seguridad

Nacional, el Departamento de Justicia, el FBI, las fuerzas policiales locales, la Guardia Nacional y otras fuerzas que son secreto de estado.

El segundo capítulo, *Money and the World It Creates*, examina las fuentes de la crisis en marcha del capitalismo salvaje y degenerativo. Las sociedades capitalistas tienden a estar dominadas económica, social y políticamente por aquellos que obtienen y controlan la propiedad productiva, la circulación de mercancías y el flujo del dinero. Históricamente, hay un sector líder que ejerce aquel dominio. Desde finales del siglo XX hasta la actualidad, dicho sector está compuesto por los banqueros y financieros, junto con las industrias de armamento, las gigantes corporaciones transnacionales, el gran petróleo y el complejo privatizado que rodea al Estado de Inseguridad Nacional. Entonces, ese grupo compuesto por oligarcas del capital financiero tiene un control predominante en la economía, y a su vez se traduce en la política ya que la clase dominante en su conjunto gobierna como plutocracia. Para Johnson, Wall Street constituye el centro de su control, a lo cual se suma que Estados Unidos es una nación en donde la economía es controlada en su mayor parte por el capital financiero. Por último, el autor enumera los mecanismos por los cuales prevalece la clase dominante: la introducción de su ideología de clase privilegiada en el pueblo, la subordinación de las agencias del estado a su agenda, la estratificación de la población en estratos competitivos y, por último, el uso de la fuerza, la represión y la guerra. Estos



mecanismos serán analizados con mayor profundidad en los capítulos siguientes.

En *The Political Economy of Financialization and Its Consequences*, Johnson explica acertadamente que la actividad improductiva (como por ejemplo las finanzas especulativas que conforman burbujas y luego destinan capital hacia actividades especulativas en otros países) se ha convertido en el medio principal para generar ganancias. Esta situación constituye lo que él denomina como *desarrollo degenerativo del capitalismo*. Con la financialización de la economía, el dinero fluye hacia arriba entre los sectores financieros, y no hacia abajo entre la población trabajadora, que es lo que en realidad permite la producción de bienes y servicios para la expansión de la economía real. Por lo tanto, la fuente principal del estancamiento económico y la crisis de acumulación es la disminución constante de los salarios reales de la población trabajadora y de sectores de la clase media. Una idea novedosa que aporta Johnson es aquella basada en que el estancamiento de la economía, las crisis periódicas, la financialización y el desarrollo degenerativo reflejan una nueva fase histórica de desarrollo capitalista. Esta fase se consolida entre fines del siglo XX y comienzos del XXI. Sus características son: el sector financiero pasa desde extender el crédito a las empresas a invertir en todo tipo de especulación financiera, los consumidores constituyen la principal fuente para obtener grandes sumas de capital, las políticas neoliberales de privatización complementan la consolidación de las finanzas como el sector

líder del capital y finalmente la globalización extiende la financialización a una escala internacional. Johnson termina concluyendo que la explotación del trabajo en todos sus niveles y el giro en el capital desde la actividad productiva hacia la improductiva constituyen las dos principales fuentes de beneficio y acumulación.

En el siguiente capítulo, *Degenerative Development and Class Transformation*, se establece que el 1% más rico de la población estadounidense está compuesto por oligarcas financieros, CEOs y directores de largos conglomerados y corporaciones transnacionales que, juntos, constituyen una plutocracia. Por otra parte, en la sociedad capitalista todo se encuentra en un constante estado de flujo. Dentro del debate sobre el concepto de clase social, Johnson toma partido por la idea de que es un concepto dinámico y relacional. Un aporte interesante del autor es la idea de que el actual desarrollo capitalista consiste en una relación multiclasista dentro de una estructura bipolarizante: mientras el poder económico y político está cada vez más concentrado bajo el control de la plutocracia, la clase trabajadora (artesanos, agricultores y maestros, entre otros) y lo que él llama la clase baja (producto de la marginalización) crecen en número y su situación de clase declina, a la vez que la clase media (administradores, empleados semiautónomos) se bifurca en segmentos elevados y degradados. En la actual fase de desarrollo degenerativo del capitalismo, el contexto para el autor es el de una lucha de clases unilateral por la plutocracia y sus cohortes contra las clases que componen el

90% de la población en una situación de estancamiento y de crisis económica. En las últimas décadas, la racionalización del proceso de trabajo, la centralización institucional, la financialización y la innovación tecnológica han contribuido a agudizar la polarización estructural entre el capital y el trabajo. La acumulación intensiva afecta a la situación de la clase trabajadora y también empuja a más personas a la clase baja. En esta bipolarización, la clase media está cada vez menos en el medio y se encuentra bifurcada en estratos altos (ceranos a las fracciones dominantes del capital) y bajos (ceranos a la situación de la clase trabajadora).

El quinto capítulo, *Ideology as the Root of Plutocratic Rule*, explica el papel que juega la inserción en la sociedad de ideas provenientes de la clase dominante. La ideología forma parte del qué es analizado por el autor. El elemento clave que se destaca en la ideología dominante es el darwinismo social, es decir, la idea de la supervivencia del más apto. La ideología dominante es para Johnson una fórmula para la disolución social y un estado fallido. Esta idea puede ser discutida si se toman en cuenta por caso perspectivas de raíz liberal. No obstante, Johnson argumenta que Estados Unidos es un estado fallido ya que progresivamente es despojado de su contenido social y reducido a su aparato represivo. La ideología dominante, en primer lugar, consiste en la cultura del miedo, que surge a partir de la creación de un clima generalizado de temor entre la población. Dicha cultura es fogueada por las amenazas terroristas, que para Johnson son producto de grandes mentiras y

manipulaciones. Otro componente clave es la idea de que Estados Unidos es excepcional: Dios le dio a ese país un destino, y de ahí viene su grandeza (es decir, el surgimiento de Estados Unidos fue el producto de un plan divino, por lo cual posee un destino manifiesto). Esto se complementa con la noción de civilización y barbarie, por lo que Estados Unidos, además de ser la nación elegida por Dios, representa a la civilización en su máximo esplendor. Johnson correctamente ilustra estas ideas con un ejemplo reciente: la campaña de Donald Trump contra los inmigrantes ilegales y los musulmanes, considerada como una resurrección virulenta de los aspectos más viles de los legados de miedo y prejuicio étnico en Estados Unidos. El miedo encaja perfectamente con una cultura basada en el individualismo y en el darwinismo social. Así, la competencia reemplaza la cooperación con los demás, mientras que la sospecha y la distancia reemplazan al respeto por el otro. La cultura de la violencia y el miedo, a su vez, es promovida por los medios, los políticos, los grandes pensadores, las universidades y la plutocracia. De esta manera, la violencia se vuelve una rutina y es normalizada. El análisis de la ideología es uno de los puntos fuertes del libro de Johnson y constituye un elemento central, ya que su comprensión dará lugar a ciertas estrategias de contrahegemonía delineadas más adelante en el libro.

A continuación, en *The Ruling Class by Subordinating Government to the Sway of Money*, Johnson afirma que la norma del dominio político en la sociedad capitalista

consiste en una forma autoritaria del estado, que desarrolla distintos tipos a lo largo de la historia (como la democracia o la dictadura militar). Estados Unidos, por caso, es una plutocracia, y no un autoritarismo absoluto. No obstante, posee una democracia formal que contiene una sustancia, la cual para el autor se mueve hacia un Estado de Inseguridad Nacional autoritario. A esto se le suma el hecho de que los plutócratas compran a los políticos de ambos partidos (el Republicano y el Demócrata), logrando así que el principal rol del gobierno sea la defensa y la seguridad, y el servicio a la clase que integran dichos plutócratas. Por lo tanto, fue la plutocracia la que redujo al estado a su aparato de seguridad. Aquí se ve, entonces, un elemento que es clave en el libro de Johnson: la relación entre la plutocracia y el Estado de Inseguridad Nacional. El segundo se va consolidando por los intereses y las acciones de la primera, que cuenta con el poder del dinero y domina tanto la economía como la política. Esa relación se fue gestando con el paso del tiempo, producto de un proceso histórico en el cual también hacia el interior de la misma plutocracia se fueron definiendo sus sectores líderes. Finalmente, Johnson cierra el capítulo con algunas consideraciones estratégicas que él considera fundamentales: la búsqueda dentro del 90% de la población estadounidense restante (aquella que se separa de los que integran el 10% más rico en términos de ganancia e ingresos) de potenciales aliados y la identificación de aquellos que defienden al sistema, el desafío a la cultura del miedo y la moderación de las ansiedades generalizadas que afectan a

la población, el reconocimiento de la clase trabajadora como elemento principal dentro de ese 90% y la necesidad de que los jóvenes se conviertan en los militantes del verdadero cambio social, ya que históricamente fueron ellos los que siempre estuvieron al frente.

En *Rule by Divide and Conquer*, se establece que la clase dominante mantiene su autoridad mediante la creación de divisiones hacia el interior y entre las clases sociales. Las divisiones más importantes puestas en juego son para Johnson aquellas que refieren a las estratificaciones sociales, es decir, la división social basada en la raza, la etnicidad, el género y las jerarquías dentro de las clases. Las estratificaciones, a su vez, son manifestaciones ideológicas de las desigualdades sociales predominantes, y éstas son percibidas y actuadas por las personas en la vida cotidiana. En síntesis, el movimiento para el cambio social necesita confrontar la división, celebrar la diversidad y formar una perspectiva de unidad de clase.

El octavo capítulo, *The Ultimate Means of the Rule of Capital: Repression, Terror, and War*, parte de la idea de que el lado oscuro de la ideología neoliberal y la política que guía la globalización en el mundo actual consiste en el intervencionismo y el militarismo. Esto se relaciona con el hecho de que Estados Unidos cultiva clientes que, cuando fallan al no cumplir los objetivos deseados por ese país, son depuestos o se les paga con la guerra. Saddam Hussein, por ejemplo, fue reclutado por la CIA y posteriormente, cuando sus intereses no coincidieron con los de Estados Unidos, fue

derrocado del poder en Irak. Por otro lado, Johnson plantea una idea interesante, que puede dar lugar a un intenso debate: Estados Unidos se está moviendo en la dirección de lo que históricamente fue conocido como fascismo (más específicamente, una nueva cara del fascismo). El autor ve que las principales características del fascismo están presentes en la actualidad estadounidense, como por ejemplo la existencia de un estado autoritario que usa la represión extrema para mantener el orden (en Estados Unidos se manifiesta a partir de la vigilancia del FBI), un régimen político que representa los intereses de la clase dominante a nivel económico (la democracia formal estadounidense en manos de la plutocracia) y las ambiciones expansionistas para el control del territorio (las interminables intervenciones y guerras llevadas a cabo por Estados Unidos en todo el mundo luego de la Segunda Guerra Mundial).

El capítulo que sigue, *The Globalization of Capital and Its Ideologically Framed Policies*, comienza estableciendo que el dominio del capital en las últimas décadas del siglo XX se fue afirmando a través de la imposición de políticas identificadas con el neoliberalismo y de una estrategia para la expansión y la consolidación: la globalización. Por un lado, las políticas neoliberales tienen el fin de subordinar los estados nacionales a los cambios favorables al mercado que promueven la globalización de los intereses y los controles de los centros corporativos, especialmente aquellos asociados con el capital financiero. Por otro lado, la globalización (es decir, el proceso de expansión del capital) tuvo éxito

a partir de una importante reestructuración de la economía mundial: desde la década de 1980 hubo una expansión extensiva del mercado en todos lados y una intensiva profundización de la penetración del capital internacional. Esto se manifestó en las corporaciones transnacionales que transfirieron gran parte de su actividad desde la empresa industrial en Estados Unidos y Europa hacia países con salarios bajos, como China. Tanto en Estados Unidos como en Europa, la globalización provoca la decadencia de regiones enteras, la depresión del nivel de los salarios, subempleo y desempleo crónicos, crecimiento lento y una desigualdad creciente. Johnson concluye que el desarrollo degenerativo del capital ahora se extiende globalmente. Así, la mayoría del capital que se escapa de Estados Unidos consiste en inversiones prestadas a bajo interés, especulativas por naturaleza y que no están destinadas a la producción de bienes y servicios útiles. Un último factor clave para el éxito de la globalización se gestó en las décadas de 1960 y 1970: las dictaduras en América Latina, que terminaron por establecer todos los principios del neoliberalismo en la región.

A partir del décimo capítulo, *A Summary of Strategic Considerations*, el autor se enfoca principalmente en el delineamiento de estrategias para llevar a cabo un movimiento de contrahegemonía. Aquí se ve claramente que la concepción histórica que tiene el autor se basa, retomando la idea de Karl Marx, en la lucha de clases. Para Johnson, la lucha de clases es una crónica de eventos que forman historia, porque es endémica al conjunto de las



relaciones sociales de las sociedades de clase. Teniendo en cuenta todo lo analizado hasta aquí en su libro, Johnson enumera los principales elementos que debe tener un proyecto de contrahegemonía, los cuales son la antítesis de lo que es promulgado o practicado por la clase dominante: el dominio de una democracia real en oposición a la plutocracia, la cooperación social frente al darwinismo social y la competencia, el desarrollo de la igualdad en contra de la jerarquía y la desigualdad, la búsqueda del bien común frente a la codicia individual y el privilegio, la demanda de paz en oposición a la guerra y una ardua resistencia al complemento fascista del proyecto del capital. Tomando en consideración lo postulado por Gramsci, Johnson habla de la posibilidad de que Estados Unidos esté entrando en un interregnum, es decir, un período histórico en el cual un régimen desacreditado está colapsando, pero todavía no hay un nuevo orden que tome su lugar. Por lo tanto, Johnson alienta al movimiento de contrahegemonía a construir un nuevo país. En este sentido, la clase trabajadora es vital para llevar a cabo un proyecto de contrahegemonía, ya que tiene experiencia en la lucha y además constituye el ancho de la población que sufre el dominio de la plutocracia. A ella se le puede sumar la clase baja y las minorías que, si bien tienen demandas dispares, forman grupos de protestas que pueden contribuir a la demanda de una justicia social para todos. Por último, la clase media, debido a su bifurcación en segmentos elevados y degradados, tiene un rol ambiguo. Por lo tanto, para Johnson es primordial ganarse a los sectores de la clase media, o al menos

neutralizarlos, ya que históricamente dichos sectores han sido la base de la reacción de derecha.

Luego, en *Confronting What Is to Achieve Counter-Hegemony*, Johnson afirma que para forjar una contrahegemonía es absolutamente primordial combatir el terror de la guerra y adueñarse del aparato represivo. Estados Unidos necesita un movimiento masivo de paz. Dado que el militarismo y el Estado Nacional de Inseguridad son las bases de la maldad doméstica, constituye un problema popular y que se extiende al resto de las clases dominadas. Por lo tanto, tiene que convertirse en un problema compartido por todos y debe ser puesto entre las principales preocupaciones estratégicas y de movilización. Otro objetivo central es demandar el desmantelamiento de la CIA. A su vez, frente a la destrucción del medio ambiente producto del desarrollo degenerativo del capital, el movimiento de contrahegemonía tiene que promover un nuevo desarrollo sustentable que involucre a amplios sectores y promover un desarrollo económico y social para lograr fines sociales que disminuyan el impacto negativo sobre el ambiente natural. Si bien esta idea es interesante, Johnson no va más allá de eso, es decir, no explica de qué manera podría llevarse a cabo ni tampoco da algún ejemplo concreto. Respecto al sistema de justicia, el autor establece como primordial, entre otras cosas, la purga de policías implicados en el uso excesivo de la violencia y la conversión de los oficiales en trabajadores sociales. Por otra parte, lograr el control de los bancos es una estrategia viable para socavar la base económica y el

poder político de la oligarquía financiera. Por lo tanto, para Johnson el cambio real no es posible hasta que el poder de la oligarquía financiera sea restringido y las grandes corporaciones sean controladas. El autor agrega que la nacionalización de las grandes inversiones, los bancos comerciales y las corporaciones fallidas tiene que ser un objetivo estratégico central del movimiento para profundizar el cambio democrático. Finalmente, la última consideración estratégica importante que desarrolla Johnson consiste en la extensión de los programas sociales, cuyos dos principales ejes son el cuidado universal de la salud y una educación de calidad en todos los niveles junto con una educación superior gratuita para todos.

El último capítulo del libro, *Some Tactical Considerations*, se complementa muy bien con lo analizado en el capítulo precedente. La primera consideración a tener en cuenta para formular una estrategia del cambio reside en que la ética guía las acciones. Para el autor, la protesta contra la injusticia, cualquiera sea la forma que tome, es una obligación moral de los seres humanos decentes. Esta idea, no obstante, parece ser un deseo personal de Johnson y puede ser discutida, ya que no hay un consenso que establezca cuáles deben ser las obligaciones morales de las personas. Por otro parte, dada la situación actual del desarrollo degenerativo del capitalismo, desde la perspectiva del autor no hay lugar para la reforma. Por el contrario, él alienta a demandar lo imposible (por ejemplo, abolir la CIA y derribar la NSA). Lógicamente, si la demanda de lo imposible es una guía estratégica, entonces la militancia enfocada

en expresar demandas es el imperativo táctico. Johnson postula que la militancia no violenta y la desobediencia civil son tácticas efectivas. Además, con la ayuda de los medios sociales y los celulares es más fácil coordinar actividades. El autor justifica la militancia no violenta al establecer que conforma una estrategia la cual históricamente ha tenido más ventajas que la lucha armada. Otras tácticas efectivas para el movimiento son los boicots, el despojo y las sanciones. Por otro lado, correctamente se admite que un proyecto de contrahegemonía toma tiempo y experiencia para ser llevado a cabo. No obstante, proponer alternativas al qué es gradualmente irá erosionando la hegemonía del capital y la moverá en dirección hacia lo que debe ser. Hacia el final del capítulo, Johnson hace una importante reflexión. Si bien antes habló del 90% de la población que sufre el dominio de la plutocracia, él no cree que la totalidad de ese grupo vaya a constituir un nuevo Estados Unidos. Una parte está influenciada por la ideología dominante y, además, constituye la base para la movilización de la extrema derecha. Entonces, ¿quién está del lado de la justicia y la redención para Johnson?: las minorías oprimidas (negros, latinos, etc.), la mayoría de las mujeres (en especial las que pertenecen a la clase trabajadora y las que son pobres), la clase trabajadora, la mayoría de los docentes y los trabajadores sociales, los estudiantes universitarios y la juventud en general, las personas de la generación de 1960 y los ciudadanos mayores que carecen de recursos para sobrevivir, los pobres en general y los sectores de la clase baja, y por último aquellas personas decentes de todas

las clases que defienden su humanidad contra las fuerzas de la deshumanización. A todos ellos se les puede sumar, también, los intelectuales desclasados (entre los que se incluye el mismo autor).

El libro de Johnson, como se ha visto, está dirigido a un público en particular: los sujetos activos que buscan transformar la realidad. En conexión con esto, su obra se nutre de varios conceptos teóricos, por lo cual se necesita de cierto conocimiento previo para entender su utilización. A su vez, el libro posee una coherencia interna que permite entender de forma clara la dialéctica planteada por el autor entre el qué es y el qué debería ser. La explicación sobre qué es Estados Unidos abarca varios elementos, es detallada y se apoya con fuentes que van desde libros (de autores tales como Howard Zinn y Thomas Piketty), estadísticas y artículos de Internet. Es destacable, sobre todo, el análisis que hace Johnson sobre la ideología dominante, la idea del desarrollo degenerativo del capitalismo como una nueva fase del mismo y el planteo de la existencia de una relación multiclase dentro de una estructura bipolarizante. Por otro lado, el análisis sobre el qué debería ser se relaciona con las estrategias de contrahegemonía propuestas por el autor en base al análisis del qué es. En algunos casos, el autor logra justificar de manera clara y con casos concretos el por qué el movimiento de contrahegemonía debería tener determinadas características y objetivos (por ejemplo, cuando justifica que el movimiento tiene que basarse en una militancia no violenta o cuando explica cómo modificar el sistema de justicia). Por el contrario, en otros casos Johnson postula

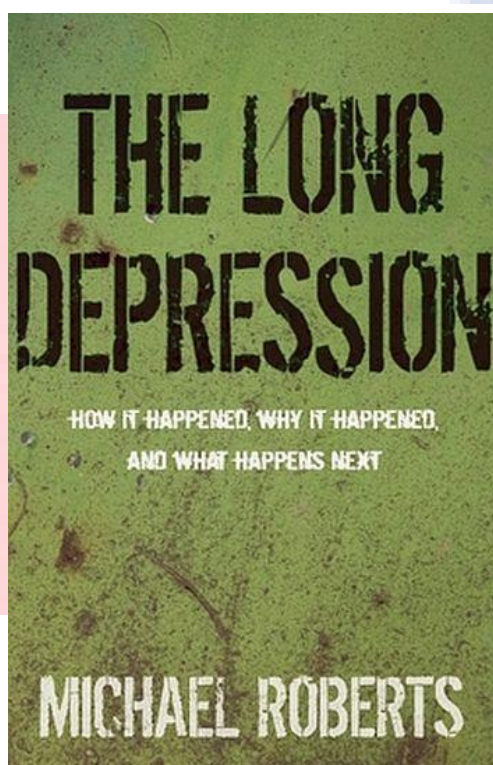
ideas que no son desarrolladas en profundidad y, por lo tanto, da la sensación de que es poco probable que puedan ser llevadas a cabo (por ejemplo, cuando se habla de promover un nuevo desarrollo sustentable para proteger al medio ambiente). Finalmente, se puede concluir que *Social Inequality, Economic Decline and Plutocracy. An American Crisis* es un libro que debe ser tomado en serio, tal como lo desea el autor, ya que ofrece un análisis crítico de la actualidad estadounidense y postula medidas de contrahegemonía. Debido a ello, puede ser una herramienta útil para aquellos que tengan por objetivo el cambio social.



## 13. Anabella Gluj \*

### *Debates y perspectivas para comprender la crisis mundial actual*

**R**eseña del libro de Michael Roberts (2016) *The Long Depression: How It Happened, Why It Happened, and What Happens Next*, Chicago: Haymarket Books, págs. 347.



La crisis económica desatada en 2008 ha tomado por sorpresa a muchos, sin

\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina

embargo, Michael Roberts no ha sido uno de ellos. El economista marxista inglés previó tal situación. El mismo es autor del blog *The Next Recession* y ha trabajado como analista en la City londinense durante más de 30 años. Su libro *The Long Depression* resulta de una síntesis de sus investigaciones previas y de un ambicioso intento de vincular teoría y datos empíricos para comprender qué está ocurriendo con la economía mundial y predecir qué puede llegar a acontecer.

En este sentido, Roberts parte de identificar que las principales economías del mundo se encuentran en una larga depresión: considera que su crecimiento está por debajo del promedio y muestra que no alcanza los niveles previos a la crisis, escenario que también atraviesan los índices de empleo e inversión. Situaciones como esta, el autor las asocia a los períodos de crisis de 1873-1897 y 1929-1939. Estas tres depresiones a lo largo de la historia del capitalismo son aquellas que retoma Roberts en su libro, remarcando la diferencia entre recesión y depresión. Esta última categoría la asocia a la conjunción de fases descendentes de los distintos ciclos económicos propios del capitalismo, fenómeno que sólo sucede según el economista británico cada 60 o 70 años.

A lo largo del libro, Roberts argumenta que la clave para comprender la crisis actual, así como también las precedentes, está en la clásica formulación marxista: la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Para ello aporta un gran basamento empírico a partir del cual discute con los economistas *mainstream* que resaltan otras causas,



niegan tal explicación o simplemente no encuentran respuesta a la crisis desatada en 2008. En esta dirección, a la vez, presenta posibles panoramas a futuro a partir de los datos y tendencias actuales, siendo su argumento no simplemente teórico o abstracto sino concreto y fundamentado.

En esta línea, el planteo de Roberts lejos está de sostener que estamos ante una crisis permanente o caída prolongada del capitalismo. Considera que el mismo puede recuperarse de esta larga depresión si la clase obrera no avanza hacia una revolución mundial y el desarrollo de un sistema alternativo. Entiende que el capital puede volver a encauzarse en una fase de crecimiento, pero a condición de haber pasado por un proceso de bancarrota de varias empresas, un gran crecimiento del desempleo e incluso la destrucción física de bienes y personas. Si bien, Roberts sostiene tal posibilidad de vía de "salida" del capitalismo a la presente larga depresión - que no sería ni armoniosa ni pacífica-, también reafirma que su extinción como modo de producción también se está acercando. ¿Socialismo o barbarie? La pregunta ya clásica del marxismo es puesta nuevamente sobre la mesa.

La expuesta tesis, es abordada desde varios puntos de partida a lo largo de *The Long Depression*. El libro está estructurado en doce capítulos a los cuales se suman dos apéndices: uno vinculado con cómo medir la tasa de ganancia y otro sobre los aportes y debates con el keynesianismo.

En el primer capítulo Roberts conceptualiza la noción de depresión, en contraposición a la idea de recesión, repasando las distintas

teorías de las crisis desde una perspectiva marxista. Analiza los distintos tipos de crisis, sus causas profundas, sus disparadores y sus características. En esta línea remarca el rol del crédito y la deuda en la presente depresión, factor que considera fundamental como disparador y como elemento para entender la duración y profundidad de la crisis.

En el segundo y tercer capítulo se aborda las depresiones de fines del siglo XIX y de la década del 30' respectivamente, analizando la evidencia empírica y dando cuenta de la existencia de una causa común para explicar estos fenómenos: la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

El cuarto apartado ahonda en el fin de los "años dorados" del capitalismo y la crisis de fines de los 60' y principios de los 70', con un siguiente pico de recesión a principios de los 80'. El eje del capítulo está en explicar por qué no se produjo una depresión en ese contexto. Roberts indaga en el rol de respuesta neoliberal a la crisis y el fin de tal período a fines de los 90' con una nueva crisis que presagió la gran recesión de 2008-2009. Esta última es desarrollada en detalle en el capítulo siguiente evidenciando el fracaso de los economistas *mainstream* en ver tanto que se avecinaba tal situación como en poder explicar qué pasó. Roberts repasa de manera crítica las distintas concepciones sobre la gran recesión, devenida en gran depresión del siglo XXI, aportando datos y defendiendo su concepción marxista.

Los capítulos seis y siete se centran en la especificidad de la depresión actual, su profundidad y duración, atendiendo al

problema del crédito y la deuda y las distintas políticas dadas para intentar sobrellevar la situación del colapso financiero global. A estos capítulos centrales, le continúan otros cuatro centrados en el análisis específico de las principales economías del mundo. En esta línea, se abordan respectivamente el caso estadounidense, la crisis europea, la situación de Japón y por último, la de los llamados países emergentes, todos a partir de un importante basamento empírico.

El penúltimo capítulo, es uno de los más polémicos, ya que allí Roberts aborda un eje central de su explicación sobre la gran depresión: la dinámica de los ciclos en el capitalismo. Considera que el principal es el ciclo de la rentabilidad (*profitability*) a nivel mundial ligado a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Este se conjuga con otros: un ciclo muy corto (*inventory cycle*) de unos 4 años de duración; el *business cycle* cada 8 o 10 años; un *construction cycle* vinculado con la infraestructura con 18 años de duración, y por último, las ondas de Kondratiev asociado con el desarrollo del comercio mundial y los precios de producción y de las mercancías. La larga depresión es el "invierno" -en términos de Roberts- donde coinciden principalmente las fases descendentes del ciclo de Kondratiev con el de rentabilidad, dado por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Luego de tal análisis, Roberts cierra su libro con ciertas premisas o puntos de partida para pensar en el escenario futuro. Para ello parte de la pregunta acerca de si el capitalismo alcanzó su fecha de

vencimiento, si puede recuperarse de la larga depresión. En este sentido, el economista argumenta a partir varios elementos que esta no se trata de una crisis terminal. En primer lugar, sostiene que aún el capitalismo puede explotar masas de trabajadores en diversas partes del mundo. A su vez, analiza la posibilidad de una destrucción de capital y de fuerza de trabajo de envergadura que permita una nueva fase de crecimiento. Se considera también el impacto y la posibilidad de aprovechar nuevas innovaciones tecnológicas vinculadas a la revolución de la automatización, el desarrollo de robots y de inteligencia artificial, así como también se evalúa el creciente riesgo de calamidades ecológicas, de un aún mayor cambio climático y daño al planeta por parte del capitalismo.

Por último, amerita un comentario el primer apéndice del libro destinado a evidenciar cómo calcula Roberts la tasa de ganancia. Para ello retoma a Marx y plantea que sus esbozos pueden calcularse empíricamente partiendo de comprender la tasa de plusvalía como la diferencia entre el producto nacional neto y la remuneración de asalariados (*employee compensation*), para luego dividirla por la suma de activos fijos netos menos la remuneración de asalariados. Compara en tal apartado su método de cálculo con los que aportan otros economistas y analiza los tecnicismos pertinentes al respecto.

El libro resulta pues, de innegable lectura para todo aquel que se encuentre interesado en comprender el mundo actual. Aporta una mirada crítica y sólidamente

justificada a partir de una interesante base documental, claramente expresada en gráficos y cuadros. Lo cual hace que la obra sea muy accesible y no sólo orientada a un público de economistas. Sin embargo, Roberts ha recibido críticas de tal ámbito, principalmente ligadas a la elaboración de tales datos y qué métodos son los más adecuados para medir ciertas cuestiones, principalmente la tasa de ganancia a nivel mundial. A su vez, se abren posibles cuestionamientos a la periodización que propone, su conceptualización de los ciclos en el capitalismo, así como también señalamientos a la poca importancia que le otorga a ciertos fenómenos más allá de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Pese a tales puntos en discusión, el libro de Roberts resulta sin dudas un aporte valioso y necesario para indagar en la economía mundial y sus perspectivas a futuro.

